

esperanza  
**viva**

UNA ELECCIÓN INTELIGENTE



IVAN SARAIVA



*Este ejemplar fue obsequiado a*

.....

*por*

.....

*Datos de contacto*

.....

*Lugar y fecha*

.....



esperanza

viva

UNA ELECCIÓN INTELIGENTE

**Ivan Saraiva**



Asociación  
Casa Editora  
Sudamericana

Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste  
Buenos Aires, República Argentina

Esperanza viva  
Una elección inteligente  
Ivan Saraiva

Título del original: *Esperança viva. Uma escolha inteligente*, Casa Publicadora Brasileira, Tatuí, San Pablo, Brasil. 2015.

Dirección: Vanderlei Dorneles (CPB) y Martha Bibiana Claverie (ACES)  
Traducción: Milton Bentancor  
Diseño de la tapa: Eduardo Olszewski (CPB)  
Diseño del interior: Fábio Fernandes (CPB)  
Ilustración de la tapa: Montagem sobre fotos de © iko / Fotolia e © Iakov Kalinin / Fotolia

Libro de edición argentina  
IMPRESO EN LA ARGENTINA - Printed in Argentina

Primera edición  
MMXV – 4.460M

Es propiedad. © 2015 Asociación Casa Editora Sudamericana.  
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 978-987-701-387-0

Saraiva, Ivan

Esperanza viva : Una elección inteligente / Ivan Saraiva / dirigido por Vanderlei Dorneles / Martha Bibiana Claverie. – 1ª ed. – Florida : Asociación Casa Editora Sudamericana, 2015.  
96 p. ; 20 x 14 cm.

Traducción de: Milton Bentancor.

ISBN 978-987-701-387-0

I. Cristianismo. I. Dorneles, Vanderlei, dir. II. Claverie, Martha Bibiana, dir. III. Bentancor, Milton, trad. IV. Título.

CDD 230

Se terminó de imprimir el 14 de septiembre de 2015 en talleres propios (Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires).

Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

—108554—

—108763—

# Sumario

---

Para comenzar...	6
<b>1.</b> El poder de la esperanza	8
<b>2.</b> Conexión total	14
<b>3.</b> Casamiento peligroso	20
<b>4.</b> Razones para creer	27
<b>5.</b> Riqueza predestinada	34
<b>6.</b> Un idioma inusitado	44
<b>7.</b> Milagros innegables	52
<b>8.</b> El fin del miedo	60
<b>9.</b> El escudo del Altísimo	67
<b>10.</b> Nadie es dejado atrás	73
<b>11.</b> Eternamente libre	80
<b>12.</b> El Dios incomparable	88
Para finalizar...	94

# Para comenzar...

---

**E**s muy interesante conocer la cultura de otros pueblos. En China, hay personas que frecuentan un templo budista, siguen la filosofía y los consejos de Confucio y, en sus casas, veneran dioses del sintoísmo. ¡Qué variedad!

Sin embargo, si para nosotros es difícil entender los hábitos espirituales de un amigo chino, intente imaginar a un oriental en las calles de una ciudad como San Pablo, en la República del Brasil, donde hay numerosas iglesias con los más variados nombres. Cada una tiene su práctica particular y doctrinas diferenciadas. Frente a la variedad de alternativas, la duda crece en el corazón de quien busca la verdad y el camino de la ética.

¿Cómo consideraría nuestra religión un chino que nunca oyó hablar de Cristo? ¿Qué diría a sus parientes en China, después de visitar una ciudad como San Pablo con sus innumerables templos?

Actualmente, hay cerca de cuarenta mil confesiones cristianas. Cada una de ellas afirma tener la verdad y la más pura interpretación bíblica. Todas usan el mismo Libro como base de sus doctrinas. Sin embargo, presentan visiones diferentes, o incluso opuestas, de lo que sea la verdad y de cómo alcanzar la vida eterna. En ese laberinto, encontrar el camino seguro parece ser casi imposible.

Este pequeño libro destaca los beneficios de tener esperanza. La esperanza es una virtud y un sentimiento capaz de multiplicar las fuerzas y transformar la vida. La esperanza nos impulsa hacia grandes conquistas. Sin embargo, para que no se derrumbe, la esperanza necesita tener una base sólida en la verdad. Por eso, lo invitamos a descubrir *la verdad*. Fundamentada en la verdad, la esperanza se convierte en una fuerza viva, capaz de dar una nueva dirección a su vida.

Durante mucho tiempo, el interés por la verdad ha sido la más elevada aspiración de las personas. Conocer lo que es verdadero y hacer lo que es correcto es un ideal muy noble. Sin embargo, necesitamos saber que encontrar la verdad no es, simplemente, definir un conjunto de reglas de conducta; va mucho más allá de eso. Es conocer la verdad de un Dios personal, capaz de despertar nuevas convicciones y una nueva expectativa sobre el futuro.

De hecho, la verdad no es meramente un pensamiento; la verdad incluye doctrina y conocimiento. Sin embargo, toda doctrina y todo conocimiento

to verdaderos tienen su origen en el Dios eterno. Cuando conocemos a ese Dios, alcanzamos todo lo que es esencial. Él ilumina las sombras y sustituye la duda por la certeza. Un *encuentro verdadero con Dios* cambia toda la vida. Él es la certeza de la victoria de la verdad sobre la mentira. Solamente la verdad que proviene de ese Dios es capaz de libertar de todo engaño y de despertar una *esperanza viva*.

En los últimos tiempos, la espiritualidad y las cosas sagradas han atraído mucho la atención de las personas. En la Edad Media, la Biblia era escondida, y no podía ser traducida a la lengua del pueblo común. Durante el Iluminismo, Biblias fueron quemadas en plazas públicas. Hoy, sin embargo, la Palabra de Dios es traducida y leída en centenas de lenguas alrededor del mundo. Sin embargo, a pesar de que la Biblia ya no es escondida ni quemada, el engaño y las falsas enseñanzas se multiplican.

Frente a todo esto, necesitamos realmente reflexionar sobre el Hijo del Dios vivo, que se presentó como la propia Verdad. Él va a contramano de todo, y nos garantiza: “Y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres” (Juan 8:32).<sup>\*</sup> Enseguida, afirma: “Santificalos en la verdad; tu palabra es la verdad” (Juan 17:17).

Aunque la verdad sea impopular y no sea buscada o deseada por muchos, la propuesta de este libro es redescubrir ese tesoro. Mucho de lo que tú vas a leer aquí es inédito y sorprendente. El objetivo es colocarte frente a frente con la verdad capaz de despertar una *esperanza viva*; esperanza en que el bien va a vencer, y la verdad sobrepujará las mentiras tan populares en el mundo en que vivimos.

Podrás expandir la lectura usando tu Biblia. Como los asuntos de este libro son bastante discutidos hoy, hay materiales de apoyo en Internet, que serán indicados. Al final de cada capítulo hay también una sugerencia de estudio, solo con pasajes bíblicos y *links* a los que podrás acceder para profundizar más en los temas presentados.

Cierta vez, un amigo me dio un libro que ya había leído no solo él, sino también su esposa. Entonces, me dijo: “El libro fue hecho para circular; me bendijo a mí, y ¡ahora te va a bendecir a ti!” ¡Me gustó esa actitud! Por lo tanto, quédate el tiempo que quieras con este libro; y si crees que debes compartirlo, ¡no lo pienses dos veces! Si este libro produce algún impacto en ti, si trae nuevas verdades y más sentido a tu vida, pásaselo a un amigo. ¡De esa manera veremos la *esperanza viva* llevar luz más rápido a cada corazón!

\* Todos los textos bíblicos utilizados en esta obra han sido extraídos de *La Biblia*, Nueva Versión Internacional, a menos que se indique otra versión.



## El poder de la esperanza

**E**n la película *El día después de mañana*, la esperanza destaca como un factor de supervivencia para el joven Sam y sus amigos Brian y Laura. Ellos se refugian en una biblioteca pública mientras Nueva York es inundada por un tsunami. Se trata de una ficción dirigida por Roland Emmerich, lanzada en 2004 y que se volvió campeona taquillera.

En esa producción, el climatólogo Jack Hall, interpretado por el actor Dennis Quaid, prevé una catástrofe gigantesca, basado en sus estudios del recalentamiento global. Todo sucede según su previsión, pero en mucho menos tiempo. El derretimiento del hielo polar altera la corriente del Atlántico Norte, lo que lleva a una caída acentuada de la temperatura. El clima violento provoca tornados, huracanes, tormentas de granizo y tsunamis con gran poder de destrucción. Los repentinos cambios climáticos lanzan al hemisferio norte a una nueva era de hielo.

El joven Sam –hijo de Jack– y sus amigos están en Nueva York para una competición académica, cuando las aguas de un inmenso tsunami inundan la ciudad y son rápidamente congeladas. Ellos quedan acorralados y se refugian en una biblioteca, calentándose al quemar libros. Sam consigue hablar con su padre y le avisa de su situación. Jack promete que irá a buscar a su hijo. Él y dos colegas parten de Washington rumbo a Manhattan a fin de encontrar al joven, habiendo prometido que lo buscaría a cualquier costo. En Filadelfia pierden el vehículo en un accidente y siguen a pie bajo la ventisca.

En la biblioteca, Sam advierte que todos deberían esperar allí dentro hasta que llegue el rescate y que salir sería la muerte cierta. Sin embargo, pocos lo escuchan. Desesperadas, las personas intentan escapar, aventurándose en el frío intenso de las calles cubiertas de nieve, solo para ser congeladas en su caminar.

Finalmente, según el típico modelo de Hollywood, Jack y su amigo Jason llegan a Nueva York, pero casi pierden las esperanzas al descubrir que la biblioteca está enterrada bajo la nieve. El grupo de Sam, sin embargo, estaba a salvo dentro del predio. Ellos son, entonces, rescatados por helicópteros.

Sam y sus amigos lograron sobrevivir gracias a la esperanza fundada en la promesa de Jack de que lo alcanzaría dondequiera que estuviera. Él confía en esa promesa, y es eso lo que hace que no se desespere ni aventure sobre el hielo como los demás, cuyas decisiones reflejan el estado de pánico y la ausencia de esperanza.

Las cuestiones climáticas discutidas en la película son solamente ficción, pero la esperanza aparece allí como un factor de supervivencia, lo cual está científicamente comprobado. De hecho, la esperanza se volvió objeto de estudio de la ciencia en las últimas décadas, con diversas investigaciones que muestran sus efectos positivos. La primera cosa que los investigadores afirman es que la esperanza es el resultado de decisiones y elecciones. Y una cosa es cierta: la esperanza tiene poder sobre la mente y el cuerpo.

El interés de psiquiatras, psicólogos y médicos en la esperanza se debe a su potencial de cura y realización. El investigador estadounidense Charles S. Snyder, autor del libro *The Psychology of Hope [La psicología de la esperanza]*, lanzado en 1994, entiende la esperanza como una idea motivacional que posibilita a una persona para que crea en resultados positivos acerca de sus metas y aspiraciones. Según él, la persona que tiene esperanza logra desarrollar estrategias de vida y de supervivencia de forma más eficaz, y reúne motivación para ponerlas en práctica.

En el área de la salud, las investigaciones han demostrado que el sentimiento de esperanza ejerce gran influencia en eliminar o reducir problemas físicos y psicológicos antes de que sucedan. Es decir, el sistema inmunológico y hormonal de la persona llena de esperanza es más eficaz. Las investigaciones de Snyder comprobaron que la esperanza ayuda al individuo a reaccionar positivamente en caso de enfermedades y lesiones. Esas personas son más fuertes en tolerar el dolor. El psicólogo comprobó que los portadores de esperanza tienen más capacidad o habilidad adaptativa para resolver sus problemas. La esperanza realmente tiene poder.

La emoción o el sentimiento de esperanza, por lo tanto, es capaz de promover no solo la salud mental, sino también física. Algunos psicólogos relacionan la depresión con la ausencia de esperanza, situación en que la persona no ve más solución para sí misma.

Pero, para muchos investigadores la esperanza es solamente una cuestión de "pensamiento positivo"; algo que nosotros mismos producimos. Eso ocurre cuando se ignora el origen y el mecanismo general de esa emoción.

Sin embargo, esa visión limitada de la esperanza tiende a ser superada por los estudios de Anthony Scioli, profesor de Psicología del Keene State College, en New Hampshire, en los Estados Unidos. Desde finales de la década de 1990, él ha estudiado la esperanza científicamente, y ha de-

mostrado su fuerte dimensión espiritual y religiosa. Scioli comprobó que la esperanza está ligada a virtudes como paciencia, gratitud, amor y fe. Y estas son virtudes originalmente bíblicas. El investigador afirma que la esperanza no establece vínculo solamente con el prójimo, sino sobre todo con un Ser superior, es decir, con Dios. Eso muestra que la verdadera esperanza es diferente del optimismo o el pensamiento positivo. La esperanza liga a la persona con un Dios personal que es fuente de poder.

En la Biblia, el apóstol Pablo destaca la esperanza como una de las tres virtudes principales del cristianismo, juntamente con la fe y el amor. “Ahora, pues, permanecen estas tres virtudes: la fe, la esperanza y el amor” (1 Corintios 13:13). Por medio de esa virtud, los cristianos desean y esperan en Dios una vida superior y eterna que será alcanzada en el Reino de la gloria.

En cuanto enfrentan luchas y desafíos, los cristianos cuentan con las tres virtudes esenciales como una protección segura. San Pablo dice: “estemos siempre en nuestro sano juicio, protegidos por la coraza de la *fe* y del *amor*, y por el casco de la *esperanza de salvación*” (1 Tesalonicenses 5:8; énfasis añadido).

La palabra “esperanza” existe en la mayoría de los idiomas, lo que sugiere que ninguna cultura puede vivir sin esperanza. En la Biblia, es usada más de cien veces, y lo que más llama la atención es que la esperanza bíblica no es meramente fruto del pensamiento positivo. No es algo que las personas tienen en sí mismas ni una fuerza especial que algunos reciben al nacer. La esperanza es algo que las personas desarrollan en su relación con Dios.

Tres cosas se destacan en la esperanza según la Biblia. Primero, las personas esperan la solución de sus problemas *en Dios*. El salmista dice: “Sólo en Dios halla descanso mi alma; de él viene mi esperanza” (Salmo 62:5). “Dichoso aquel cuya ayuda es el Dios de Jacob, cuya esperanza está en el Señor su Dios” (Salmo 146:5). Las personas trabajan y se esfuerzan, pero cuentan con el poder de Dios al enfrentar y superar los desafíos y los peligros de la vida. “Pero los que confían en el Señor renovarán sus fuerzas; volarán como las águilas: correrán y no se fatigarán, caminarán y no se cansarán” (Isaías 40:31).

Además de eso, los personajes bíblicos consideran a Dios como su propia esperanza. En el Salmo 65:5, leemos: “Tú, oh Dios y Salvador nuestro [...] tú eres la esperanza de los confines de la tierra”. El profeta Jeremías dice: “Bendito el hombre que confía en el Señor, y pone su confianza en él” (Jeremías 17:7). Dios es la esperanza misma, en el sentido de que él es la fuente del poder deseado y esperado.

Un tercer aspecto importante de la esperanza es que lleva a las personas a tener confianza en relación con el futuro. Los hijos de Dios viven intensamente el presente, pero saben que la vida no se restringe a esta

Tierra. Hay una realidad superior y eterna después de esta. El mismo Dios afirma: “Se vislumbra esperanza en tu futuro” (Jeremías 31:17). Las promesas de Dios son fuente de esperanza y certeza.

Por lo tanto, la expectativa de aquellos que tienen esperanza en Dios es tremendamente positiva. Por eso, ellos enfrentan los desafíos con optimismo y reúnen más fuerzas en todos los sentidos, según lo confirman las investigaciones mencionadas. La esperanza tiene poder.

Pablo habla de la esperanza de la “resurrección” como un tesoro para los cristianos (Hechos 23:6; 24:15). El apóstol estaba seguro de que, en ocasión de la segunda venida de Cristo, se concretará “la esperanza de alcanzar la gloria de Dios” con el establecimiento de su Reino eterno (Romanos 5:2). En ese evento, toda la “creación misma ha de ser liberada de la corrupción que la esclaviza” (Romanos 8:21).

Esa expectativa positiva acerca del Reino de Dios, con toda la Tierra restaurada en una vida libre de la muerte y del mal, diferencia a los portadores de la esperanza de aquellos que no tienen esperanza y viven “sin Dios en el mundo” dominado por la tragedia (Efesios 2:12). Sin Dios, el pesimismo domina al mundo, que sigue su historia de guerra en guerra. Los diarios informan la violencia, la crisis de la ecología y la corrupción. Así, la esperanza pierde espacio y el miedo al futuro toma cuenta de los corazones. Por eso, el filósofo alemán Arthur Schopenhauer dice que vivir es sufrir, con pequeños instantes de felicidad, lo que lleva a considerar la vida como algo absurdo y vacío. Así, para muchos, no hay motivo para tener esperanza en el mundo.

*Dios, sin embargo, rompió con la marcha del mundo y derramó la esperanza viva en nuestro corazón..*

Dios, sin embargo, rompió con la marcha del mundo y derramó la esperanza viva en nuestro corazón. De esta forma, la segunda venida de Cristo en gloria y majestad es considerada por el apóstol Pablo como la “bendita esperanza” (Tito 2:13). Por causa de la resurrección de Cristo, atestiguada por una multitud de más de quinientas personas (1 Corintios 15:6), Pedro dice que Dios “nos ha hecho nacer de nuevo mediante la resurrección de Jesucristo, para que tengamos una esperanza viva” (1 Pedro 1:3). Esa esperanza es viva porque está establecida en las promesas de un Dios vivo, quien es la misma personificación de la esperanza. Pablo dice que “Cristo en ustedes” es “la esperanza de gloria” (Colosenses 1:27), siendo él mismo “nuestra esperanza” (1 Timoteo 1:1).

Hay un famoso y tradicional cántico cristiano que dice: “Él vive hoy, no hay mañana incierto. Él vive hoy, ya no hay temor”. Todo lo que deseamos

son días mejores, días de paz, días de seguridad y justicia. Ese tiempo aún no llegó, pero esperamos y sabemos con todas las fuerzas de nuestro ser que llegará porque el Dios vivo así lo prometió.

Fue Jesús quien inspiró a Juan para que escribiera: “Él les enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir” (Apocalipsis 21:4). Esa promesa llena nuestro corazón con una esperanza que se renueva cada mañana. El regreso de Jesús en gloria y majestad es la más preciosa promesa de toda la Biblia. En ella se cimientan todas las demás promesas, y es a ella que tú debes apegarte cada día.

Esa esperanza no puede chasquear porque está afirmada en un Dios vivo. En la película de Emmerich, la esperanza del joven Sam no estaba fundada en un mero sentimiento o pensamiento positivo, sino en una promesa hecha por alguien que él conocía bien: *su padre*. Así es la esperanza en Cristo, que no desilusiona porque está afirmada en la promesa de un Dios vivo, nuestro Padre.

La esperanza que libera está cimentada en la verdad de la Palabra de Dios. ¿De qué vale una esperanza sin fundamento? ¿De qué sirve que alguien se engañe con algo que nunca sucederá? La esperanza que alimenta el corazón necesita ser confiable y estar fundamentada en la promesa del Dios todopoderoso. Necesitamos de la esperanza viva, que no falla porque está afirmada en la verdad.

Se cuenta la historia de una niña que había recibido dos manzanas. La madre de la jovencita percibió la euforia en el rostro de ella y quiso enseñarle una lección:

—Cariño, veo que ganaste dos manzanas, ¿verdad?

—Sí, mamá. ¡Grandes y lindas!

—Son bien rojas, hija, ¡y deben estar deliciosas!

—¡Creo que son las mejores manzanas del mundo entero, mamá!

—Bien, hija, tú tienes dos. ¿Qué te parece si me das una?

La niña pareció constreñida por un momento. Entonces, rápidamente mordió una manzana y, en seguida, la otra. La madre quedó indignada y ya iba a protestar, cuando la niña extendió la mano y dijo:

—Toma, mamá. ¡Esta es la más dulce!

La niña terminó enseñando una lección a la madre.

Esa es la actitud de Dios con nosotros. ¡Él nos ofrece lo que es mejor! Jesús asumió la cruz de nuestra desesperación y nos abre el camino de la esperanza viva, que no falla.

Pero una cosa es cierta: lo que garantiza que nuestra esperanza sea viva es si está afirmada en la promesa y en la verdad del Dios vivo, si es un don

de Dios. En el mundo hay muchos caminos fascinantes, pero que esconden engaño e ilusión. En el camino incierto no puede haber esperanza. Nuestra decisión en términos de esperanza debe ser tomada con seriedad.

En los capítulos siguientes, analizaremos algunos de esos caminos a fin de buscar conocer un poco de la verdad sólida de la Palabra de Dios, que debe ser el fundamento de nuestra esperanza.

### **CONOCE MEJOR EL LIBRO DE LA ESPERANZA: LA BIBLIA**

1. ¿Cuál es la mayor tristeza para una persona? (Job 7:6).
2. ¿Qué hace este mundo de pecado con el ser humano? (Job 19:10).
3. ¿Cómo termina la esperanza de aquellos que no tienen a Jesús en el corazón? (Proverbios 11:23).
4. ¿Cuál debe ser nuestra esperanza? (Salmo 39:7).
5. ¿Hay esperanza en la muerte? (Proverbios 14:32).
6. ¿Qué esperanza ofrece Jesús en relación con la muerte? (Juan 11:25, 26).
7. ¿Cuál es la gran esperanza para el mundo? (Juan 14:1-3).
8. ¿Cómo expresa el apóstol Pablo esa esperanza? (Filipenses 3:20).
9. ¿Cuán bendecida es la persona que carga esa esperanza? (Jeremías 17:7-10).
10. ¿Qué certeza nos da esa esperanza? (Romanos 8:24, 25).

*Para saber más, accede a [www.esperanzaweb.com](http://www.esperanzaweb.com)*

## Conexión total

**E**n poco tiempo no tendremos más que elegir conectarnos a Internet; todos estaremos *online* para poder vivir. Olvídate de Internet como entretenimiento que roba parte de nuestro tiempo. Estará con nosotros todo el tiempo en todos los lugares, sin estar ya más restringida a *tablets*, teléfonos móviles o *laptops*. En poco tiempo más, formarán parte de nuestra vida dispositivos “inteligentes”, como relojes que verifican noticias del tránsito y nos despiertan más temprano cuando haya embotellamientos de tránsito; ropas que evaluarán nuestra salud y enviarán informes al médico; casas que analizarán el consumo de luz, de agua y de gas, preparando informes diarios y comparativos con los gastos de los vecinos. ¡Una conexión total!

De hecho, la inteligencia artificial saltó de las ficticias pantallas de los cines hacia nuestro vivir cotidiano. No son únicamente las relaciones sociales las que cambiaron con la inclusión digital, sino la vida como un todo, en los ámbitos del trabajo, los negocios, los hábitos, los estudios y, sobre todo, de acceso al conocimiento. Las computadoras posibilitaron una agilidad sin precedentes a los procesos de producción en todos los sectores. Desde la fabricación de automóviles hasta la manipulación de alimentos, la producción ha sido optimizada y acelerada. Las empresas producen mucho más y en menos tiempo. Los bancos gerencian las cuentas y prestan servicios con más eficacia y rapidez gracias a la conexión directa con los clientes. Las empresas incorporaron un gasto elevado con las computadoras, pero están produciendo mucho más y vendiendo más rápido que nunca.

Tal vez una de las mayores ventajas de las computadoras y de Internet sea la disponibilidad y el acceso a información en el contexto de las escuelas, las universidades y los centros de investigación. La literatura universal y las investigaciones más recientes pueden ser accedidas y leídas de cualquier parte del mundo en las más diversas lenguas, gracias a los sistemas de búsqueda y traducción. El sueño de Vannevar Bush, uno de los idealizadores de Internet, de una “Biblioteca de Alejandría” virtual con todas las obras de la cultura humana disponibles a un clic, es prácticamente una realidad.

Internet y las redes sociales también están conectando a personas de las más diversas culturas. Eso provoca emancipación, inclusión, concienciación, y puede abrir puertas para revoluciones y cambios sociopolíticos de grandes proporciones, como ha ocurrido en algunas regiones de Medio Oriente.

Las relaciones sociales ya no son las mismas. Las fronteras territoriales y culturales prácticamente desaparecieron. Las personas se conocen, se relacionan y se casan sin barreras geográficas. Encontrar parientes y amigos perdidos en el tiempo ha sido una de las grandes sorpresas de las redes.

Sin embargo, no todo es para ser celebrado en la era digital. Nuestra relación con las computadoras y con Internet también nos ha expuesto a peligros y riesgos inéditos en la historia, desde la banalización del amor y del sexo hasta la destrucción de la privacidad de personas y organizaciones. Con personas como Edward Snowden sueltas por el mundo, no hay más sigilo, principalmente para aquellos que hacen espionaje de la vida ajena o del país vecino. ¡Que lo diga el presidente de los Estados Unidos!

Y qué sucede con los valores, la familia, la vida religiosa, la seguridad de los hijos? ¿Qué ha hecho Internet y promete aún hacer? ¿Estará el mundo más seguro y el futuro será más promisorio en la era virtual? Podrá la Biblioteca de Alejandría virtual durar para siempre? El inmenso cúmulo de datos e información no permite una respuesta afirmativa en ese caso.

En verdad, la complejidad es tal que recibimos el alerta de uno de los “padres de Internet”. El matemático estadounidense Vint Cerf reflexiona: “Historiadores del futuro tendrán grandes dificultades para encontrar registros de nuestro tiempo actual”. De acuerdo con él, en un contrasentido impensable, “el siglo XXI está entrando en una Edad de las Tinieblas Digital”. Esa preocupación se debe a la incapacidad para preservar la información. Actualmente, en apenas dos años producimos más información de lo que toda la humanidad produjo hasta aquí. Como existe una constante actualización en los lenguajes de la programación y poca inversión en métodos para archivar, mucho de lo que hoy está en la Red puede dejar de existir.

*Internet nos está robando tiempo que debería pertenecer a Dios, a nuestros hijos y a nosotros mismos.*

Me acuerdo de que en el año 1998 alguien me dijo lo siguiente: “¡La computadora vino para solucionar problemas que no existían sin ella!” Cualquier nueva tecnología también genera nuevos problemas. En ese contexto, ¿qué otros problemas están siendo creados, para la sociedad y para los individuos, por causa de una conexión ininterrumpida? ¿Qué tipos de nuevas angustias estarán delante de nosotros? El mundo digital facilita nuestra vida



en diversos aspectos, pero también es capaz de destruir a los desavisados y a los que viven sin la protección de la verdad y del Dios altísimo.

Zygmunt Bauman, sociólogo polaco, nos advierte en relación con una sociedad intolerante al dolor, que se refugia en relaciones virtuales a fin de interactuar, pero sin crear lazos humanos reales y verdaderos. Según él, las redes sociales son un fenómeno mundial no por la capacidad de hacer nuevos amigos en forma instantánea, sino por la facilidad de excluir amigos, conocidos y desconocidos, sin dolor, sin culpa y sin sufrimiento. “Si alguien escribe algo desagradable, yo puedo sacarlo de mi vida apretando una única tecla”, dice Bauman.

¿Acaso las relaciones instantáneas y descartables son los únicos efectos colaterales del uso indiscriminado de Internet? El peligro de que nuestros niños coloquen información personal en exceso en las redes sociales ¿es lo único que nos debe preocupar? Creo que no. El mundo virtual, que crea innumerables facilidades y oportunidades, puede ser mucho más destructivo de lo que imaginamos. Mal utilizada, la virtualidad puede transformarse en un golpe final para la sociedad tal y como la conocemos. Internet, incluso siendo virtual, está dominando el mundo físico, emocional y espiritual de muchas personas. A pesar de las advertencias por todos lados, el mundo virtual no es visto como un peligro por la mayoría de los internautas.

Curiosamente, el ser humano no es nada original en multiplicar la maldad. Eso ya ocurría en el pasado y fue el motivo por el cual Dios destruyó al mundo con el diluvio, “al ver el Señor que la maldad del ser humano en la tierra era muy grande, y que todos sus pensamientos tendían siempre hacia el mal” (Génesis 6:5).

Es fácil percibir que la maldad está multiplicándose, como resultado del uso desequilibrado de Internet. Es claro que existen muchas cosas buenas en el mundo virtual: cultura, información, conocimiento y, sobre todo, mensajes que promueven relaciones saludables con el prójimo y con Dios. Millones de personas buscan a Dios y la verdad bíblica con la ayuda de Internet, pues ella se transformó en un poderoso y rápido canal de divulgación. De todos modos, es necesario advertir acerca del precipicio hacia el cual están dirigiéndose los que viven sin Dios y que se entregan al vicio de la virtualidad.

Detente y piensa: ¿cuántas personas conoces que han tenido la vida destruida por el uso inadecuado de Internet? ¿Es posible comparar el número de personas convertidas con el número de aquellas destruidas por las redes? Creo que ninguna investigación ha sido realizada en este sentido por estas latitudes, pero en los Estados Unidos, uno de cada cinco divorcios está vinculado con las redes sociales, de acuerdo con la Academia Americana de

Abogados Matrimoniales. La investigación revela, además, las principales razones mencionadas por personas cuya vida fue destruida por medio de las redes sociales: a) mensajes inapropiados a personas del sexo opuesto o a ex compañeros; y b) amigos que comentan el comportamiento del cónyuge en las redes sociales.

Nunca fue tan fácil el acceso a la pornografía. En la comodidad de tu casa, sin ningún tipo de exposición aparente, es posible viciarse con sexo virtual, sin que los familiares logren notarlo. Según el psicólogo Philip Zimbardo, profesor de la Universidad de Stanford, el acceso a páginas pornográficas puede destruir a la sociedad tal como la conocemos. Afirma que ese hábito caracteriza a una generación desajustada, y que el vicio la hará incapaz de vivir en el mundo real y desarrollar relaciones saludables.

En este preciso momento es posible que estés leyendo este libro y consultando tu celular cada diez minutos. El vicio en Internet ha afectado vidas en todos los rincones del planeta. No me refiero a personas a las que les gusta estar conectadas y que pasan mucho tiempo en las redes sociales; me refiero a personas que no logran vivir sin cincuenta mil clics por día.

La dependencia de Internet (DI) es uno de los nuevos trastornos psiquiátricos relacionados con el uso impropio de la computadora y de otros dispositivos. Según estimaciones del Hospital de Clínicas del Brasil, cerca del 10% de los usuarios de computadoras son dependientes de Internet; y el número salta al 20% entre los que utilizan *smartphones*.

El Ambulatorio Integrado de los Trastornos del Impulso (AMITI), vinculado al Instituto de Psiquiatría del Hospital de Clínicas de la Facultad de Medicina de San Pablo, presta atención psiquiátrica y psicoterapéutica a pacientes con DI (adultos, adolescentes y sus familiares) desde 2007. Lo más increíble de todo es que el proceso de “desintoxicación” para un dependiente de Internet ¡es exactamente el mismo que para una persona viciada con *crack* o con cocaína!

Las características de una posible dependencia de Internet son: personas inteligentes y mentalmente ágiles que prefieren pasar “todo el día” conectadas; pertenecen a todas las franjas de edad; presentan síntomas de depresión y/o ansiedad; prefieren las interacciones virtuales a las reales; tienen un círculo de amistades y de relaciones empobrecido, y utilizan Internet como una forma de expresión de aquello que realmente son y piensan.

Nuestros hijos están siendo alejados de nosotros, y no sabemos cómo defenderlos. El cuadro es el de una sociedad compulsiva, en la que todo pasa rápidamente y nada es hecho para que dure. De ahí surge la obsesión por el cuerpo ideal, el culto a las celebridades, el endeudamiento general y la inestabilidad en las relaciones amorosas.

Describiendo la sociedad del futuro, el apóstol Pablo advirtió: “Ahora bien, ten en cuenta que en los últimos días vendrán tiempos difíciles. La gente estará llena de egoísmo y avaricia; serán jactanciosos, arrogantes, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, insensibles, implacables, calumniadores, libertinos, despiadados, enemigos de todo lo bueno, traicioneros, impetuosos, vanidosos y más amigos del placer que de Dios. Aparentarán ser piadosos, pero su conducta desmentirá el poder de la piedad” (2 Timoteo 3:1-5).

Los educadores ya nos advirtieron: “Saquen las computadoras del dormitorio de sus hijos”; “Controlen lo que están mirando”; “Limiten el tiempo de uso”, etc. Hoy, el clamor viene del Cielo y dice: “Saquen la computadora del corazón de cada uno de ustedes. ¡Pasen más tiempo con Dios de lo que pasan en las redes sociales! Es hora de que busquen más al Cielo, y menos la *nube* virtual.

Internet nos está robando tiempo que debería pertenecer a Dios, a nuestros hijos y a nosotros mismos. La arena movediza llegó hasta nuestro cuello, y no estamos ni siquiera buscando una rama para intentar sostenernos.

Me acuerdo de que en cierta ocasión aconsejé a una mujer en el norte de la Rep. del Brasil. Ella es una guerrera, que batalla todos los días por el sustento de su hogar. Es docente de vocación, y realmente se preocupa por sus alumnos. Vi valentía en sus ojos y fuerza en sus convicciones, pero bastó comenzar a hablar del problema para que su voz se volviera trémula y embargada. El marido estaba viciado con pornografía. Ella, como millares de otras esposas, descubrió accidentalmente que el esposo estaba envuelto en esta situación hacía meses.

Para ella, el mundo se había derrumbado. Se sentía usada, cambiada, traicionada, y fea. Ellos conversaron; el marido confesó sus errores y prometió que nunca más entraría en aquel tipo de páginas de Internet. El tiempo pasó; sin embargo, cuando las heridas comenzaban a cicatrizar, él recayó y nuevamente fue descubierta. La profesora de alma guerrera no sabía más qué hacer o cómo proceder. Ella amaba al padre de sus hijos, pero todos los días pensaba en el divorcio. Ese drama consumía sus energías y la voluntad de vivir. Felizmente, ella recurrió a Jesús, quien le dio condiciones emocionales para ayudar al marido a salir de ese problema.

Ese caso ocurrió en el norte del Brasil, pero podría ser el de millares de otros. ¿Está destruyendo Internet tu familia y tus sueños? En caso de que tu respuesta sea positiva, te presento a un Salvador real: Jesucristo, el Hijo de Dios. Más que nunca, necesitamos atender a lo que él recomendó: “Más bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas” (Mateo 6:33).

Puede ser que no veas más solución para tu vida y te sientas desconectado de Dios. Tal vez imagines que estás en un laberinto sin salida. Pero es exactamente en ese punto que llamamos imposible donde surgen las oportunidades de volver a conectarse con Dios. Por eso, nunca te olvides de que “lo que es imposible para los hombres es posible para Dios” (Lucas 18:27).

Tú y yo podemos creer en el mañana; podemos creer en días mejores. Nada está terminado. Recuerda que lo que es imposible para nosotros es *posible para Dios*. La acción conjunta y *online* con Dios es la gran oportunidad. El método divino siempre fue: ESFUERZO HUMANO UNIDO AL PODER DIVINO. Tenemos que hacer nuestra parte, encarar las amenazas como son, y permanecer atentos a los peligros de nuestro tiempo.

Después de hacer nuestra parte en oración, debemos creer que Dios cuidará de todo lo restante. Tú puedes volver a ser feliz, tener esperanza y seguridad de victoria. Puedes tener la garantía de que ninguna inteligencia artificial será mayor que tu inteligencia espiritual. Basta solamente con que estés conectado con Dios, que es la Fuente de toda la sabiduría. En conexión total con él, nada tenemos que temer.

### **CONOCE MEJOR EL LIBRO DE LA ESPERANZA: LA BIBLIA**

1. ¿Cómo describe la Biblia los últimos días? (2 Timoteo 3:1-5).
2. ¿Cuál es la orientación de David sobre las cosas malas? (Salmo 101:3).
3. ¿Cuál debe ser nuestra prioridad, según Jesús? (Mateo 6:33).
4. ¿Por qué Jesús reprobó a los fariseos y a los saduceos? (Mateo 16:2, 3, ú.p).
5. Según el profeta Daniel, ¿qué otra característica existiría para que podamos definir el tiempo del fin? (Daniel 12:4).
6. ¿Cómo consideran las personas el regreso de Jesús? (2 Pedro 3:3, 4).
7. Debemos pasar por una renovación mental para entender los planes de Dios para nuestra vida (Romanos 12:2).
8. ¿Cuáles son los planes de Dios para ti? (Jeremías 29:11).
9. En un mundo tan confuso, ¿cómo podemos encontrar a Dios? (Jeremías 29:13).
10. ¿Qué debemos hacer frente a la maldad? (Proverbios 22:3).

*Para saber más, accede a [www.esesperanzaweb.com](http://www.esesperanzaweb.com)*

## Casamiento peligroso

**H**ace más de 150 años que la discusión está en auge. Cuando Charles Darwin, naturalista británico, convenció a la comunidad científica respecto de la selección natural como proceso de desarrollo de la vida, el mundo se dividió. La idea de Darwin resultó en lo que hoy conocemos como “Teoría de la Evolución”, según la cual todos los seres vivos se desarrollaron a partir de ancestros comunes.

La combinación de diversas estimaciones indica que hoy entre el 2 y el 8% de la población mundial está compuesta por ateos, gente secularizada o sin religión. Dentro de ese grupo, prácticamente todos creen en la Teoría de la Evolución como modelo posible para el desarrollo de los seres vivos. Esa teoría constituyó una disculpa perfecta para aquellos que deseaban expulsar a Dios de sus vidas. Sin duda, la teoría de Darwin fue el instrumento ajustado para apartar a millones de personas de la Biblia, y del Creador. Para ellos, la Biblia es solamente un libro de historias, parábolas y alegorías.

Por otro lado, gran parte del mundo cristiano siempre se opuso a la Teoría de la Evolución por considerarla directamente opuesta al relato bíblico. Para los cristianos, en general, la Palabra de Dios es bastante clara, al responder la famosa pregunta: ¿De dónde venimos? “Dios, en el principio, creó los cielos y la tierra” (Génesis 1:1). Así comienza la Biblia, presentando el origen divino del mundo y de los seres vivos.

En las últimas décadas, sin embargo, la discusión viene haciéndose más compleja, porque una tercera alternativa viene cautivando tanto a religiosos como a científicos. ¿Sería posible armonizar la existencia de Dios con la Teoría de la Evolución? ¿Y si leyeras en algún medio de comunicación que Dios fue el Autor de la evolución, y que a lo largo de miles de millones de años trabajó para crear el universo, este mundo y el ser humano? ¿Tendría eso algún sentido para ti? Después de todo, ¿quién tiene la verdad: la Biblia, la Teoría de la Evolución o ambas ideas combinadas?

Vamos un poco más allá. ¿Y si quienes defendieran la idea de que Dios es el Autor del proceso evolutivo fuesen importantes y respetados

líderes religiosos? ¿Qué dirías? ¿Continuarías creyendo en la Biblia, en la literalidad de la narrativa del Génesis, o intentarías armonizar las ideas de Darwin con las de Dios?

En los últimos años, muchos grupos cristianos se han pronunciado en favor de la Teoría de la Evolución y de la idea del Big Bang, no viendo contradicciones entre ellas y la Biblia. Para buena parte de la comunidad científica, la expansión del universo se dio a partir del Big Bang, una explosión que habría sucedido hace cerca de trece mil millones de años. Por su parte, la Teoría de la Evolución trata con la manera en que los seres vivos se desarrollaron, a lo largo de procesos evolutivos, de adaptación al medio ambiente y la selección natural.

En 2014, varios diarios alrededor del mundo informaron lo que el papa Francisco declaró el día 27 de octubre de 2014: “Cuando leemos respecto de la Creación en Génesis, corremos el riesgo de imaginar que Dios era un mago, con una varita mágica capaz de hacerlo todo. Pero no es así”. Con eso, indicó que el cristianismo puede convivir muy bien con la teoría de Darwin.

*La evolución de las especies y la creación bíblica no se armonizan. Unirlas es oficiar un casamiento desastroso.*

El papa Benedicto XVI ya había afirmado, el 26 de julio de 2007, que “el debate entre Creacionismo y Evolucionismo es un ‘absurdo’, ya que la Teoría de la Evolución puede coexistir con la fe”.

En 1950, el papa Pío XII ya describía la Evolución como un abordaje válido para el desarrollo humano, en la encíclica *Humani Generis*.

En marzo de 2009, el diario *El camino*, de una iglesia protestante tradicional, también se pronunció en favor del Evolucionismo, afirmando ser “posible ver en la Teoría de la Evolución de las especies la presencia permanente del acto creador de Dios a lo largo de millones de años”. También en 2009, la Academia Nacional de Ciencias de los Estados Unidos publicó que “muchas confesiones religiosas aceptan que la evolución biológica ha producido la diversidad de los seres vivos a lo largo de miles de millones de años de la historia de la Tierra”. Uno de los más respetados pensadores evangélicos de los Estados Unidos, Mark A. Noll, profesor en la Universidad de Notre Dame, ha afirmado que los cristianos deben leer el libro de Génesis a la luz de la Teoría de la Evolución, que, según él, muestra la manera en que Dios creó las cosas.

Como podemos notar, muchas confesiones cristianas y corrientes religiosas intentan compatibilizar dos ideas muy diferentes. En la concepción de buena parte de los cristianos, sin embargo, Evolucionismo y Creacio-

nismo son teorías antagónicas. ¿Cómo armonizar notas tan disonantes? Ese es, sin dudas, un casamiento peligroso.

La idea de un Dios que utiliza la evolución y deja que un tiempo de millones de años realice todo el trabajo creador no tiene sentido. Además, por definición, las explosiones destruyen, no construyen; y, si fuesen dejadas al azar, las cosas se desintegran en vez de organizarse en forma compleja.

¿Sería este un intento de tornar más racional la fe? Creo que sí; pero de manera equivocada. Es verdad que existen muchas religiones totalmente ajustadas a las ideas evolucionistas, como el espiritismo kardecista y el racionalismo cristiano; así como el hinduismo y el budismo, que no entran en controversia con el Evolucionismo ni con cualquier otro conocimiento que se diga científico. Lo que causa sorpresa es el hecho que cristianos confesos sugieran que el Edén y la Creación, como son descritos en Génesis 1 y 2, sean solamente un mito o una alegoría, y los rebajen a la condición de relato simbólico, en lugar de estudiarlos como relatos literales e históricos.

Una cosa es cierta: la Teoría de la Evolución invalidaría la visión histórica del relato bíblico de la Creación y del origen de la vida. Es exactamente esa dimensión histórica y literal del relato bíblico lo que los cristianos no pueden descartar. Negar el Génesis implica descartar toda la Biblia; es negar a Dios como Creador y sustentador directo de todas las cosas. El libro del Génesis presenta un relato histórico, y no alegórico ni simbólico, como algunos afirman. Así, la evolución de las especies y la creación bíblica no se armonizan. Unirlas es oficiar un casamiento desastroso.

Ante la seriedad del asunto, debemos examinar lo que la Biblia y el mismo Señor Jesús dicen sobre el origen de todo lo que conocemos.

A lo largo de la Palabra de Dios, el Señor es presentado como el Creador directo de todas las cosas. Considera algunos textos.

“Luego bendijo a Abram con estas palabras: ¡Que el Dios altísimo, creador del cielo y de la tierra, bendiga a Abram!” (Génesis 14:19).

“¿Acaso no lo sabes? ¿Acaso no te has enterado? El Señor es el Dios eterno, creador de los confines de la tierra. No se cansa ni se fatiga, y su inteligencia es insondable” (Isaías 40:28).

“Porque así dice el Señor, el que creó los cielos; el Dios que formó la tierra, que la hizo y la estableció; que no la creó para dejarla vacía, sino que la formó para ser habitada: Yo soy el Señor, y no hay ningún otro” (Isaías 45:18).

“Acuérdate de que en seis días hizo el Señor los cielos y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, y que descansó el séptimo día. Por eso el Señor bendijo y consagró el día de reposo” (Éxodo 20:11).

“Por la fe entendemos que el universo fue formado por la palabra de Dios, de modo que lo visible no provino de lo que se ve” (Hebreos 11:3).

La Creación, según es narrada en Génesis, es una verdad revelada por Dios. La Biblia es el libro de la verdad, como declaró Jesús: “Santifícalos en la verdad; tu palabra es la verdad” (Juan 17:17).

Ahora veamos la posición de Jesús sobre el asunto:

En ningún momento Jesús cuestionó, reinterpreto o negó la Creación como es descrita en Génesis 1 y 2. En ningún comentario él dio cualquier indicio de que la vida humana fuese consecuencia de un proceso evolutivo, o de que los días descritos en los primeros capítulos del Génesis se refieran a eras o a millones de años. Al contrario, las referencias de Jesús al relato de la Creación son bastante claras. Observa, por ejemplo, la cita que Jesús hace de Génesis, en Mateo 19:4 y 5, donde dice: “¿No han leído –replicó Jesús– que en el principio el Creador ‘los hizo hombre y mujer’, y dijo: ‘Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su esposa, y los dos llegarán a ser un solo cuerpo?’” En este fragmento, Jesús presenta el Génesis como un relato histórico, no alegórico.

Ahora, considera lo que se dice en Juan 1:1 al 3: “En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba con Dios en el principio. Por medio de él todas las cosas fueron creadas; sin él, nada de lo creado llegó a existir”. Jesús estaba presente en la semana literal de la Creación y ejerció un papel activo en la formación de nuestro planeta.

Y ¿qué dice David con respecto al origen del mundo y de la vida?

“Cuando contemplo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que allí fijaste, me pregunto: ¿Qué es el hombre, para que en él pienses? ¿Qué es el ser humano, para que lo tomes en cuenta?” (Salmo 8:3, 4).

“Vengan, postrémonos reverentes, doblemos la rodilla ante el Señor nuestro Hacedor” (Salmo 95:6).

De esa manera, ni la Biblia ni Jesús dan ningún margen para que dudemos de la literalidad del relato de la Creación. Dios no usó la evolución para crear al ser humano ni cualquier otra forma de vida. ¡Él habló, y todo se hizo! Ese es el poder creador de un Dios omnipotente que, a diferencia de nosotros, puede crear las cosas a partir de la nada, por medio de su sola palabra.

Puedes tener la plena seguridad de que para crear a Adán el Señor Dios usó sus habilidades y lo formó con sus propias manos. Eso también revela su amor por todos nosotros. Fuimos creados según su imagen y semejanza (Génesis 1:26). Intentar compatibilizar la existencia de Dios con la Teoría de la Evolución es negar el relato de la Creación y la Biblia entera; significa un retroceso espiritual.



Hay líderes cristianos en la actualidad que se han sentido con libertad de creer y enseñar que el relato de la Creación es compatible con el Evolucionismo. Sin embargo, Abraham, José, Moisés, David, Isaías, Jeremías, Daniel, Pablo, Pedro y, sobre todo, Jesucristo, no creían de esa manera y jamás enseñaron tal cosa.

Frente a cada uno de nosotros está el derecho de elegir entre creer en la Biblia o en el ser humano. Observa las palabras de Jesús sobre esa decisión: “Él les contestó: –Tenía razón Isaías cuando profetizó acerca de ustedes, hipócritas, según está escrito: ‘Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. En vano me adoran, enseñando doctrinas que son humanas’” (Marcos 7:6, 7).

Con todo respeto y consideración, podemos y debemos disentir de cualquier enseñanza que esté en desacuerdo con la Biblia. Como cristianos, es nuestro deber estudiar la Palabra de Dios y afirmar sus verdades. Conjugar la Teoría Evolutiva y la Biblia en una única idea parece ser confortable, pero enseguida nos daremos cuenta de que se trata de una imposibilidad. En esa elección solo tenemos seguridad si estamos fundamentados únicamente en las verdades bíblicas reveladas por el Dios eterno.

Una cosa debemos tener en mente: la ciencia es un emprendimiento de gran importancia, y debemos estimular el conocimiento científico en todas las áreas de la vida. Sin embargo, la confianza en la Palabra de Dios debe ser superior a todo lo demás. ¿Sabes por qué? La Palabra de Dios no contiene verdades; ES la verdad. Es la verdad revelada por aquel que es la Verdad encarnada, Jesús, ¡nuestro Creador, nuestro Sustentador y nuestro Redentor!

¿Cuántas veces son derrumbadas teorías científicas por otras teorías, también científicas, solo para que estas últimas, más tarde, también se demuestren equivocadas? Eso es propio del método científico. La verdad de hoy puede no ser verdad mañana. La fragilidad de los descubrimientos y las verdades humanas no nos permite desarrollar principios permanentes sobre ellos. Con la Biblia es diferente. Mucho tiempo antes de que surgiera la astronomía moderna, la Palabra de Dios ya declaraba los secretos y las maravillas del universo, afirmando que la Tierra estaba suspendida “sobre la nada” (Job 26:7); revelando el formato de nuestro planeta (Isaías 40:22) e indicando que el aire tiene peso (Job 28:25).

El astrónomo Maurice T. Brackbill, profesor emérito de Matemáticas en el Eastern Menonita College, declaró, como resultado de sus estudios de las Escrituras, que hay 325 referencias a la física en la Biblia.

Ningún cristiano genuino es contrario a la ciencia o al avance del conocimiento. Pero, como en todas las áreas de la vida, la ciencia también

tiene su lado falible. Por eso, en ocasiones llega a prestar servicio a intereses particulares, en relación con la búsqueda de la verdad. No podemos ser seducidos por una ciencia incierta y conducida por personas falibles. La verdadera ciencia termina confirmando la Biblia hasta incluso en sus detalles menores, pues su Autor no puede equivocarse.

Como cristianos, entendemos que Adán y Eva existieron de verdad. Fueron personas históricas, de las cuales la raza humana desciende. No creer en la literalidad del relato del Génesis equivaldría a negar la caída de Adán y de Eva, y la entrada del pecado en el mundo. También tendríamos que negar a Dios como el Autor de la institución del matrimonio, ya que todo en el libro del Génesis pasaría a ser visto de forma alegórica. El séptimo día, por ejemplo, como día de descanso, no tendría sentido si los días descritos no fuesen literales. Entonces, la tentativa de acomodar el Evolucionismo a la visión bíblica se muestra como un gran embuste. Lamentablemente, millones de cristianos sinceros están siendo llevados por esa idea, aparentemente interesante y académica. Sin embargo, hay peligros en medio de ese camino. Consideremos algunos de ellos.

Primero. Intentar armonizar la Teoría de la Evolución con el relato del Génesis trae consecuencias devastadoras para la fe cristiana. Si Dios es el originador del proceso evolutivo, en cierto sentido él también sería el originador de las otras catástrofes derivadas del azar o de la historia, como el pecado, las enfermedades y la muerte. Así como un niño que construye un castillito de arena solamente para destruirlo después, Dios nos habría traído a la vida para después vernos morir. Si Dios coordinó el proceso evolutivo y no administró sus efectos y sus defectos, entonces él sería un Dios descuidado, y eso habría causado la muerte de miles de millones de personas a lo largo de los milenios. Así, intentar compatibilizar la Teoría de la Evolución con la Creación divina es desastroso.

Satanás siempre intentó destruir la Biblia. Es verdad que este intento presente es más elaborado; sin embargo, así como las otras veces, no tendrá éxito: la verdad bíblica continuará brillando, y mantendrá la llama de la esperanza para los sinceros e inteligentes hijos de Dios.

Un segundo peligro para los cristianos tiene que ver con la responsabilidad y la culpa. Si Dios usó el proceso evolutivo y selectivo para crearnos, y si la historia de la Caída no es verdadera, entonces, ¿qué culpa tendríamos por nuestra maldad y por los pecados cometidos? Diríamos que simplemente nacimos así. La culpa sería del proceso evolutivo, y no habría razón para responsabilizar a las personas por sus actos. Nadie culpa a un niño por haber nacido ciego. ¿Por qué razón Jesús vendría a salvarnos del

pecado, si no somos moralmente responsables? Si fuese así, Jesús habría venido a salvarnos del problema que él mismo hubo creado.

No podemos permitir que una ciencia humana, unida a un falso Creacionismo, nos lleve lejos de Dios y de la verdad. Pablo escribió a Timoteo: “ Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia ” ( 2 Timoteo 3:16 ). La Biblia debe ser nuestra única regla de fe, nuestra salvaguardia para librarnos de todo tipo de engaño.

Está delante de nosotros una cuestión de elección y de fe. Debemos orar para vencer, con la Palabra de Dios, esta disputa. La expectativa del Cielo es que la Verdad destruya la mentira, y que te coloques firmemente del lado de la revelación divina y seas una voz más en favor de Dios y de su Palabra, manteniendo divorciado aquello que no puede ser armonizado.

### **CONOCE MEJOR EL LIBRO DE LA ESPERANZA: LA BIBLIA**

1. ¿Quién creó los cielos y la tierra? (Génesis 1:1).
2. ¿Por intermedio de quién creó Dios todas las cosas? (Colosenses 1:13-16).
3. ¿A imagen de quién fue creado el ser humano? (Génesis 1:26, 27).
4. ¿Qué podemos percibir por medio de las cosas creadas? (Romanos 1:20).
5. ¿Qué razones tenemos para adorar a Dios? (Salmo 95:6, 7).
6. ¿Qué entendemos sobre el origen de todas las cosas? (Hebreos 11:3).
7. ¿Cómo consideró Jesús el relato de la Creación del Génesis? (Mateo 19:4, 5).
8. ¿Cuál era el objetivo de Dios al crear la Tierra? (Isaías 45:18).
9. ¿Qué es lo que los cielos declaran, hasta hoy? (Salmo 19:1).
10. ¿Debemos seguir la Biblia o las opiniones de líderes religiosos? (Marcos 7:6, 7).

*Para saber más, accede a [www.esperanzaweb.com](http://www.esperanzaweb.com)*

## Razones para creer

**E**n el excelente documental titulado *Expulsados: la inteligencia no es permitida* [en inglés, *Expelled – No Intelligence Allowed*], Richard Dawkins, uno de los grandes defensores del ateísmo moderno, es interrogado sobre la posibilidad de encontrar a Dios algún día. La pregunta es: “Si un día usted se encontrara con Dios, ¿qué le diría?” Dawkins respondió: “Yo le diría, ¿por qué te has escondido tanto?”

¿Será esto verdad? ¿Realmente Dios se esconde? ¿Tendría lógica que Dios creara y mantuviera la vida, que viniera a este mundo a fin de salvarnos, solamente para después esconderse? Dios no solamente dejó sus “huellas digitales” esparcidas por todo el planeta, sino también dejó huellas para que lo sigamos. También dejó sonidos, imágenes, conceptos científicos en todos los lugares, como señales de su poder. Dios está delante de nosotros todo el tiempo, presentándose como la verdad más concreta y absoluta que podemos conocer. Él da razones y motivos para que ejerzamos fe.

Nos tropezamos con esas señales de Dios todos los días, en contacto con las cosas que él creó. *Cualquier persona es capaz de encontrar a Dios, en las pequeñas y en las grandes cosas de la vida.* La Palabra del Señor declara: “Me buscarán y me encontrarán, cuando me busquen de todo corazón” (Jeremías 29:13).

La cuestión propuesta por los ateos y los agnósticos actuales es: ¿Cómo podemos creer en un Dios al que no podemos ver? Los agnósticos aceptarían la posibilidad de que Dios existiera, pero creen que no podemos conocerlo.

Existe una buena razón para que tú creas que Dios existe: *porque es verdad.* Necesitamos entender que la verdad no está limitada a nuestros sentidos. Existen verdades reconocidas universalmente que no pueden ser percibidas por ninguno de nuestros cinco sentidos. El pensamiento es un buen ejemplo: no podemos tocar, oír, ver, oler o saborear los pensamientos, pero sabemos que existen.

Conocer la verdad sobre Dios es fundamental tanto para determinar la manera en que vamos a vivir como para decidir lo que debemos enseñar a nuestros hijos. Creer o no creer en Dios determina nuestros hábitos, nuestras relaciones, nuestras decisiones; y, sin duda alguna, nuestro destino.

En la mayoría de los asuntos de la vida, las personas hablan y actúan como si la verdad realmente les importara. Por ejemplo: es gasolina, y no jugo de naranja, lo que entra en el tanque de combustible del automóvil. ¡Sin duda, sería desquiciado quien pensara que es una opción de estilo de vida colocar jugo de naranja en el auto y gasolina en el cuerpo! Sin embargo, cuando el asunto es Dios, la religión, la moral o la espiritualidad, muchas personas tienen la idea de que no importa en qué tú crees, en tanto seas sincero y no maltrates a los demás.

La cuestión es demasiado seria. Si a Dios realmente no le importáramos cada uno de nosotros, deberíamos cerrar todas las iglesias y transformarlas en puestos de salud, en guarderías, bibliotecas, o en cualquier cosa que fuese más necesaria. La función de la religión es relacionarnos con Dios y proveernos aquello que es nuestra más vital necesidad: *la salvación*. La religión cristiana nos muestra que Cristo actuó junto con Dios el Padre en la Creación, y más tarde se ofreció como sacrificio para nuestra redención. En Cristo está basada la fe vivida por millones de personas. Esa fe otorga significado y dirección a nuestra vida.

El escritor británico C. S. Lewis retrató esta idea cuando escribió que si el cristianismo no fuese verdad, entonces ninguna persona honesta querría creer en él, por más útil que fuera. Por otro lado, si es verdad, entonces toda persona honesta querrá creer en él, aunque no le sea útil de ninguna manera.

En otras palabras: si Dios nos dio la vida, necesitamos saber lo que él espera de nosotros. Si Dios no tiene participación en nuestra vida y está distante, y no le interesamos, necesitamos saber eso también.

Hace unos días, caminando por la calle vi a un muchacho, que venía en mi dirección, con una camiseta negra con letras blancas, que decían: "Dios ha muerto. Firmado, Nietzsche". Cuando el muchacho pasó a mi lado, en la espalda de la camiseta se leía: "Nietzsche ha muerto. Firmado, Dios". Estas frases son interesantes, cargadas de significado y hasta hechas con buen humor. Lo que más impresiona es notar a cuántas personas les gustaría que Dios no existiera. Como vimos en el capítulo anterior, se estima que más de cuatrocientos millones de personas en el mundo han sacado a Dios de su vida. Una de las principales razones para esto parece obvia: sin Dios, todo es permitido. Si Dios no existiera, podríamos llevar la vida como nosotros quisiéramos, sin culpa y sin responsabilidad moral por nuestros actos. Sin Dios en la historia, cada persona podría hacer lo que bien quisiera, pues no existiría una expectativa de recompensa o de castigo eterno. No habría Juicio final.

Otras personas quieren eliminar a Dios de su vida porque no creer es una moda intelectual. Muchos están convencidos que ser ateo es algo *cult*,

razonable. Esa ideología del ateísmo predomina en los medios de comunicación y en las universidades. Por eso, muchas personas son seducidas por el modismo. Después de todo, si una persona popular o célebre no cree en Dios, eso debe ser verdad, piensan muchos.

Necesitamos desmitificar algunos conceptos muy difundidos hoy. Además de esto, toda persona debe enfrentar ciertas cuestiones antes de declarar que no cree en Dios.

Por ejemplo: si Dios no es el Creador y todo es obra de la combinación entre el azar y el tiempo, entonces hubo un momento, hace miles de millones de años, en que algo sin vida se transformó en algo con vida. ¿Cómo ocurrió? La cuestión es simple y directa, pero ningún científico logró, hasta ahora, responderla.

Por cierto, debes haber escuchado hablar de Luis Pasteur, el científico francés. Por causa de sus descubrimientos, de su apellido deriva la palabra *pasteurizado*, aquel proceso por el cual se preserva la leche y sus derivados, por ejemplo, durante más tiempo.

Las experiencias y los descubrimientos de Pasteur derrumbaron la teoría aristotélica de la generación espontánea, que afirmaba que sería posible que surja la vida de la no vida. Pasteur probó científicamente que la vida proviene de la vida; es decir, cualquier cosa sometida a cualquier circunstancia, ya sea de temperatura, ambiente o presión, que no tenga vida no generará vida. Por una razón obvia: la vida solo proviene de la vida.

Es muy fácil entender esto. Mira a tu alrededor, y tú mismo lo podrás constatar. Una materia inorgánica nunca puede generar algo orgánico. Nada sin vida genera algo con vida. Entonces, ¿qué es lo que lleva a una persona inteligente a ignorar esa ley básica de la vida y creer que un evento ocurrido hace miles de millones de años ha sido capaz de producir vida? Eso exige cierta medida de fe.

Otra cuestión es: si Dios no es el Creador y si todo surgió a partir de una explosión cósmica, ¿qué fue lo que explotó realmente? ¿Qué gases se unieron en esa llamada “sopa ácida galáctica”? ¿De dónde provinieron aquellos elementos que explotaron? ¿De dónde surgieron el butano, el helio, el hidrógeno, el nitrógeno y todos los demás elementos químicos? Es decir, ¿cuál fue el origen primigenio (primario) de todas estas cosas? La ciencia no tiene una teoría que presentar cuando la cuestión es la causa primera. Porque la causa primera vino antes de la gran explosión,

*El mal no domina sobre todas las cosas porque Dios es lo opuesto del mal y mantiene las cosas en equilibrio, hasta que él mismo ponga un fin a la maldad.*

antes del Big Bang. Esos elementos químicos ¿serían eternos? Podemos imaginar cosas inanimadas que existan eternamente, ¿pero a Dios no?

Los cuestionamientos sin respuesta convierten a la Evolución en apenas una teoría, y no una ley científica establecida.

Es interesante, y muy cómica, la sátira del doctor Marcos Eberlin, con posgrado en Espectrometría de Masas y presidente de la Sociedad Internacional de Espectrometría de Masas, en su página de Facebook, sobre la idea del Big Bang: “En el principio era la nada [...]. Y la nada era nada [...]. Y la nada, nada se hizo. Y la nada le dice a la nada: ¡Explota! Y la nada explotó y fue un *Bang* bien *Big*. ¡Y la antimateria, simplemente, desapareció!”

Otra cuestión que debe ser pensada honestamente: ¿qué trajo de bueno el ateísmo para las personas o para la sociedad? Busca a una persona que estuviera hundida en las drogas y que haya sido salvada por la adhesión al ateísmo. Preséntame un alcohólico que haya vencido el vicio por leer los argumentos contrarios a la existencia de Dios. Encuentra a alguien que haya superado la depresión profunda siguiendo las ideas de los agnósticos. Quiero escuchar el testimonio de una prostituta que se haya encontrado con un grupo de militantes ateos, y a partir de entonces resolviera abandonar su estilo de vida porque encontró una filosofía que realmente trajo sentido a su vida.

Vamos, ahora, con otro razonamiento. Imagina que el ateísmo esté en lo correcto y que Dios no sea el Creador ni el Sostenedor de la vida; imagina que todo esto sea invención de religiosos que usan a la Deidad como un apoyo; que toda religión no sea más que misticismo y superstición.

En ese caso, tú habrías venido de la nada y de nadie. Estarías aquí sin una finalidad, un propósito; y nadie podría amarte, ni ver tu angustia ni tu dolor. Después de la muerte, no habría nada más. Tu origen sería lo fortuito, el azar. No habría un Dios creador. Jesús no habría venido a la Tierra. Dios no sería la Fuente de la vida, ni del amor.

Esta sería una manera terrorífica de vivir; una vida sin propósito y sin esperanza. Si sufres, no habría nadie para socorrerte. Después de la muerte, no habría resurrección, ni cielo ni Tierra Nueva. Terminó. *Game over!*

¿Y en cuanto al problema del bien y el mal? Es común que algunas personas digan que no creen en Dios por causa de la existencia del mal. En el tercer siglo antes de Cristo, el filósofo Epicuro levantó este dilema: o Dios puede todas las cosas y no es amoroso, o es amoroso pero no puede todas las cosas. Un Dios al mismo tiempo todoamoroso y todopoderoso no dejaría que sucedan cosas malas; principalmente, a las personas buenas.

El dilema de Epicuro atravesó los siglos, y llegó hasta nosotros con la misma fuerza que tenía cuando fue propuesto. Sin embargo, intenta ver las cosas desde otro lado, y responde: El mal ¿responde a alguien? No. El mal

¿respeto alguna ley? No. El mal ¿respeto los derechos humanos? No. ¿Respeto a los niños? No. ¿Respeto a los ancianos? No. La verdad es que el mal no respeta nada. Entonces, ¿por qué el mal no tomó cuenta de todo? Si no tiene límites, ¿por qué razón el mal todavía no dominó por completo la vida humana?

La respuesta está en Dios. El mal no domina sobre todas las cosas porque Dios es lo opuesto del mal y mantiene las cosas en equilibrio, hasta que él mismo ponga un fin a la maldad. En Apocalipsis 21:4 leemos que Dios “les enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir”.

La vida está hecha de elecciones. No somos mejores ni peores que la suma de todas nuestras elecciones. Quien no consigue acertar en las elecciones pierde oportunidades y, muchas veces, la estabilidad y la esperanza. Lo que hacemos, en general, con nuestra lógica humana, es colocar sobre Dios la culpa de las cosas que salen mal, y así intentamos sacarlo de nuestra vida.

¿Cuántas personas culpan a Dios por el hambre en algunos países de África, solo para después descartar al Creador como una idea errada? La culpa del hambre y de todas las cosas malas es del propio ser humano. Somos nosotros quienes tomamos decisiones y elegimos entre lo correcto y lo equivocado. Somos nosotros quienes destruimos el planeta y al semejante. ¡No es Dios! El enemigo del Señor siempre quiso denigrar el carácter divino, culpándolo por el mal. Su deseo es sacar a Dios de la vida de las personas.

No permitas que esto ocurra. Al contrario, hoy más que nunca necesitamos creer en Dios, en su gracia, en su amor, y en la redención disponible en Jesucristo. Un día, todo sufrimiento tendrá su final. Llegará el tiempo en el que estaremos plenamente realizados y veremos claramente que Dios es bueno y que su voluntad es la mejor alternativa. Toda la humanidad estará lista para ver a Jesús regresar en las nubes de los cielos. En Apocalipsis 1:7, el apóstol Juan afirma que “todos lo verán con sus propios ojos”. Entonces, no necesitamos más pruebas, porque la bondad de Dios estará frente a nosotros por toda la eternidad.

En el Salmo 53:1 puedes constatar que el ateísmo no es tan moderno. Allí está escrito: “Dice el necio en su corazón: ‘No hay Dios’”. Mucho antes de que tú y yo existamos, ya había personas que han intentado extinguir a Dios de la historia, y no lo lograron. Así, hoy existen personas que odian a Dios, e intentan rebajarlo al nivel de la superstición. Pero nunca lo consiguen.

La Biblia es la mayor revelación de Dios, después de la encarnación de Jesús; la única oportunidad de alcanzar paz y esperanza en este mundo. *Nadie puede ser feliz sin el Autor de la vida.*



A lo largo de los años dedicados a mi trabajo como pastor, he debatido con defensores y apologistas del ateísmo, en diferentes circunstancias. En todos los casos, una cosa es clara: por detrás de cada duda real o argumento aprendido de memoria, existe una historia escrita con dolor, tristeza, baja autoestima, abuso e incomprensión. Algunas de esas personas están profundamente decepcionadas con el mundo y con Dios.

Un ejemplo es una adolescente que conocí tiempo atrás. Ella cursaba el segundo año de la enseñanza media; era mi alumna. Más o menos por la mitad del año, públicamente se declaró atea. En la primera oportunidad que se me presentó me aproximé a ella, y combinamos un horario para conversar sobre la cuestión. En el lugar y el horario que habíamos marcado, estábamos listos para el choque de ideas. Sin embargo, no fue eso lo que sucedió; allí, solamente hablé yo. Usé la lógica, la filosofía, las matemáticas, la ciencia y, por fin, la Biblia; pero nada de eso producía algún efecto. Ella solo quedaba cabizbaja, moviendo la cabeza en negación. Cuando yo ya estaba prácticamente sin argumentos y desistiendo del hipotético debate, ella cedió. Comenzó a llorar. Con mucha dificultad, contó lo que le estaba pasando. “Profesor”, me dijo, “yo siempre creí en Dios. Siempre amé a Jesús... y creía que él me amaba. Mi mamá siempre oraba conmigo y pedía la protección de Dios para mí. Siempre confié en las oraciones de mi mamá y en que Dios podía todas las cosas.

“Solo que un día, todo cambió”, ella misma se interrumpió. “Cuando estaba en el octavo año de la enseñanza primaria, una amiga y yo fuimos abordadas por dos hombres cuando íbamos al colegio. Ellos nos llevaron a una construcción abandonada. Allí, más que nunca esperé por Jesús; clamé por ayuda, en oración. Profesor, él vio mi desesperación... pero no hizo nada. Mi amiga, de trece años, y yo fuimos brutalmente violadas. Prefiero creer que Dios no existe, antes que imaginar que sí existe pero que no hizo nada”.

Puedes imaginar mi dolor al escuchar toda aquella historia; pero no imaginas el dolor que vi en los ojos de aquella muchacha. En aquel momento, respiré hondo, sin tener nada para hacer o decir, a no ser bajar mi cabeza y llorar con ella.

En medio de las lágrimas y el silencio, yo la miré y le dije: “Mi niña, perdona a Dios. No es que él se haya equivocado. Pero, perdónalo hasta que él regrese, te abraze y te explique lo que ahora es inexplicable. En este mundo ningún ser humano podrá darte las respuestas que tú necesitas, pero un día... un día, entenderás lo que hoy parece imposible comprender”.

La verdad es que no todo encaja en la teología humanizada que creamos. Pero nuestra conciencia continúa apelando a nuestro corazón, diciéndole: ¡Confía! ¡La esperanza siempre vencerá! Dios está a nuestro lado, incluso en

medio de nuestro dolor y sufrimiento. Él prometió estar con nosotros incluso en el valle de la sombra de la muerte. Es verdad que Dios no impide que cosas malas sucedan a personas buenas; pero también es verdad que él no nos abandona en nuestro dolor.

Mi deseo para ti es que te acerques más y más a la ESPERANZA VIVA que es Jesús; y que no lo saques de tu vida. Él es el único que te comprende; que sabe todo lo que has vivido; que acompañó cada lágrima que derramaste. Él entiende tu dolor y te ama incondicionalmente.

Aquella alumna pasó la segunda mitad de aquel año un poco avergonzada, manifestando gratitud en su tono de voz. Terminado el año, nunca más la vi. De todos modos, tengo la plena seguridad de que Dios está al lado de ella más que nunca, y que un día ¡él explicará a aquella joven lo que ahora parece inexplicable! Dios no nos creó ni murió en la cruz por nosotros simplemente para esconderse luego. El hecho de que no tengamos todas las respuestas no significa que él no sea nuestro Creador; mucho menos, que no se interese por nosotros. Él nos ama, y muy pronto vendrá a este mundo para buscarnos. ¡Entonces seremos plenamente felices! Tenemos razones suficientes para tener fe.

### **CONOCE MEJOR EL LIBRO DE LA ESPERANZA: LA BIBLIA**

1. Según la Biblia, ¿quién es el Creador de los cielos y la Tierra? (Génesis 1:1).
2. ¿Por intermedio de quién Dios creó todas las cosas? (Colosenses 1:16).
3. ¿Cuál es el objetivo de Dios al crear la Tierra? (Isaías 45:18).
4. ¿Quién te creó a ti? (Efesios 2:10).
5. ¿Qué dice la Biblia en relación con los ateos? (Salmo 53:1).
6. Para David, ¿quién es el Creador de todas las cosas? (Salmo 8:3, 4).
7. ¿Necesitamos fe para creer en la creación del mundo? (Hebreos 11:1).
8. ¿Es realmente importante creer en Dios? (Hebreos 11:6).
9. Solamente creer en la existencia de Dios ¿es suficiente? (Santiago 2:19, 20).
10. Además de creer en Dios, ¿qué más necesitamos hacer? (Mateo 7:21).

*Para saber más, accede a [www.esperanzaweb.com](http://www.esperanzaweb.com)*

## Riqueza predestinada

**H**ace algunos años, me sentí motivado a visitar a una señora. Ella trabajaba como mucama por horas en la ciudad de Curitiba, en el Estado de Paraná, República del Brasil. En esa época, yo trabajaba en esa misma ciudad, donde nací. Aparentemente, esa señora no tenía problemas; por el contrario, vivía de manera confortable y feliz.

Al llegar, fui recibido con una enorme sonrisa. El pequeño departamento, con muebles nuevos comprados en tiendas populares, sugería que financieramente ella estaba acomodada. El hijo, de once años, estaba tomado su merienda a la mesa. Había pan con queso, leche con chocolate y tres tipos de frutas.

Comencé la conversación hablando de cosas sin demasiada importancia, di algunas vueltas y, después, llegué al punto: “Raquel, usted es una mujer especial para Dios. Usted es una guerrera, que educa a su hijo sola y con mucha responsabilidad. Sus decisiones parecen ser siempre bien ponderadas. ¿Qué sucedió? Durante dos años usted fue miembro de nuestra congregación, y de pronto desapareció. Ahora, usted está frecuentando un culto que habla mucho de dinero, pero poco de obediencia a Dios y de santificación. Si su antigua iglesia siempre la trató con amor, aprecia la verdad bíblica, es sería en todas sus actividades, dígame, por favor, ¿qué ocurrió? Quiero entender eso...”

Aquel día fui sorprendido por las consideraciones de Raquel. Ella se acomodó en la silla y dijo: “Mire, pastor; yo vivía una vida llena de incertidumbres. Trabajo como mucama por horas, y había semanas en las que solamente aparecía una casa para limpiar. Todo el tiempo llegaban cartas de empresas cobrándome cuentas que yo no tenía cómo pagar. Mi hijo quería un juguete, y yo no podía comprárselo. Él pedía dinero para la merienda en la escuela, y yo tenía que decirle que no. Estaba entrando en depresión, y mi casa siempre estaba sucia y con muebles viejos, que recibía de regalo de los clientes. Hasta que un día una amiga me invitó a que fuera a un culto de prosperidad. Fue un milagro. A la semana siguiente

comenzaron a surgir casas para que yo limpie. Hoy no tengo un día libre, ¡gracias a Dios!”

Ella continuó diciendo. “Vea mi casa, pastor: es todo simple, pero es mío, y está todo pago. Mi hijo está más feliz. Yo estoy más segura, y convencida, de que Dios tiene mucho más para mí. Tengo la certeza de que voy a comprar mi primer auto, y será un cero kilómetro; no quiero que sea usado. Basta de pobreza, pastor. ¡Basta! Dios no quiere que sus hijos pasen dificultades. Yo soy hija del Rey. Soy una princesa; y las princesas se visten bien, comen bien y pueden pedir cualquier cosa al Rey”.

Raquel parecía creer haber sido predestinada a ser próspera. Ella pensaba que había encontrado un lugar realmente seguro, donde halló esperanza para su vida y para la de su hijo. ¿Estaría ella viendo las cosas claramente? ¿Cómo decirle que la prosperidad material no es sinónimo de salvación? ¿Cómo ayudarla a entender que, en realidad, Jesús nos llama a dejar todo para seguirlo y no para volvernos necesariamente ricos?

La experiencia de Raquel se multiplica por millares en nuestros países, en América del Sur y en otros continentes. Si eso fuese verdad y tomase las proporciones debidas, sería la solución para todos los países miserables del mundo. Habría sido encontrada la solución para la pobreza, y nunca más habría hambre en África ni en las regiones pobres de nuestros países. El hecho es que el conocido “evangelio de la prosperidad” está establecido hace más de veinte años en diversos países pobres. Entonces, ¿por qué la pobreza continúa ganando esta guerra?

En verdad, el evangelio de la prosperidad necesita ser evaluado de forma bien clara y honesta, a la luz de la Palabra de Dios. Necesitamos saber lo que realmente tiene reservado Dios para nosotros en cuanto a la salvación y a la vida material terrenal.

Con base en la Biblia, ¿podemos afirmar que la vida espiritual produce, necesariamente, riqueza y bienestar material? ¿Acaso la riqueza es *siempre* una señal de la bendición de Dios? ¿Qué podemos decir de la riqueza alcanzada por medio de la opresión, el robo o, incluso, la corrupción? Además de esto, ¿podrá la pobreza o la enfermedad ser *siempre* una señal de la maldición de Dios, o una muestra de falta de fe?

Debemos reconocer que el evangelio de la prosperidad ha sido uno de los fenómenos religiosos más atractivos de los últimos tiempos. Una investigación divulgada en la revista *Time* del 10 de septiembre de 2006 mostró la siguiente realidad: nada menos que el 17% de los cristianos entrevistados dijeron que se consideraban parte de tal movimiento. Otro 31% creía que si das tu dinero a Dios, él te bendecirá con más dinero. ¡Ese porcentaje es mucho más elevado que el número de evangélicos de aquel país!

La razón por la que esas iglesias de la prosperidad están llenas es el mensaje utilitarista y materialista que predicán. ¿Quién no anhela ser próspero? ¿Quién no quiere tener un auto nuevo, una casa confortable y dinero para gastar?

Lo más interesante es que si conocemos a fondo la vida de las personas atraídas por este tipo de predicación, descubriremos que, en su mayoría, no son personas ricas, ni andan con relojes de oro ni viven en departamentos lujosos en alguna playa o una región cara del país. Son personas simples y trabajadoras. Son madres que llegan a esas reuniones llenas de fe, con su hijo enfermo en brazos, buscando en esos lugares su última esperanza para una vida de dolor, enfermedad y pobreza. La sociedad falló; el Gobierno y la familia también fallaron. Entonces, las últimas esperanzas son puestas en las campañas de fe; en la compra del así llamado “aceite bendito” para ungir al hijo; en la adquisición de la “taza de la abundancia”; y en la entrega de las “causas perdidas”.

A la luz de la verdad bíblica, sin embargo, el evangelio de la prosperidad es una verdad a medias; tal vez, menos que a medias. Es una propaganda de bendiciones inciertas porque, aunque prometa, no puede guiar la mano de Dios. Al contrario de lo que afirman, los predicadores no poseen las llaves de los graneros del cielo.

Piensa detenidamente sobre esto. ¿Conoces a alguien que ya no sufra más? ¿Conoces a alguien que después de aceptar a Jesús no haya enfermado nunca más, ni haya tenido problemas familiares ni nunca más se haya enfrentado con el luto? Por casualidad, ¿los predicadores de la prosperidad están inmunes al dolor? ¿No son víctimas de resfriados, dolores de columna, estrés e, incluso, cáncer? ¿Están ellos libres de pérdidas y perjuicios?

Si todo lo que los predicadores de la prosperidad afirman fuese la verdad, entonces las farmacias tendrían que cerrar sus puertas. Si esas personas realmente tuvieran el don de curar, ¿por qué no atienden en hospitales y en puestos de atención a la salud? Eso sería la solución para millones de sufrientes que no tienen recursos ni planes de salud.

La mayoría de los predicadores del llamado evangelio de la prosperidad es de segunda o tercera generación. Muchos de ellos fueron influidos, directa o indirectamente, por Kenneth Hagin (1917-2003), Kenneth Copeland (1936) o Fred Price (1932). Estas tres personas, por su parte, fueron influidos por Oral Roberts (1918-2009), que ha sido llamado “padre” del evangelio de la prosperidad.

Curiosamente, el evangelio de la prosperidad surgió en un país próspero, los Estados Unidos. Allí, el “sueño americano” impulsó (e impulsa) a millones de personas a desear más y más: “El cielo es el límite”, enseñan ellos.

Para eso, necesitas dos cosas: fe y dinero, para materializar tu fe. Dinero para donar y fe para recibir.

Eso me hace recordar el caso de la señora que pidió a su pastor que orara por su problema. La mujer esperaba, en la Justicia, la resolución de una causa laboral por la que recibiría una buena cantidad de dinero. El pastor se puso a disposición, para orar por esta “causa perdida”. Un buen día, la mujer llegó a la iglesia radiante, contando del milagro. ¡Ella había recibido todo, con las debidas actualizaciones monetarias! Cuando se lo contó al pastor, este le dijo: “Ya lo sé. Dios ya me lo había revelado. Y también me dijo que, si usted tiene fe, tiene que entregarle todo al Señor, y en un plazo de noventa días ¡él va a triplicar su dinero! Además de eso, podremos utilizar su testimonio en red nacional de radio y televisión”. La mujer dudó, pero la propuesta era tentadora. Tres veces más de dinero y fama nacional. ¿Qué crees que hizo? ¡Ella lo entregó todo!

*Cuando proporciona prosperidad a cualquier persona, Dios espera que esos recursos puedan amenizar el sufrimiento del pobre y del necesitado.*

La mujer de fe continuó creyendo. Pasaron los días, las semanas, los meses. Cuando pasó la fecha prometida, ella entró en desesperación y fue a pedir explicaciones, públicamente. Ella fue sorprendida por el predicador, pues él la llamó, y frente a la iglesia comenzó a decir: “Hermanos, ¿ustedes se acuerdan de esta hermana nuestra? Ella recibió un dinero, y Dios me reveló que, si ella tenía fe y entregaba el ciento por ciento de lo que ganó, recibiría en noventa días tres veces más. Pero, miren; los tres meses terminaron y ella está aquí, sufriendo porque todavía no recibió nada. Hermanos, quiero que esto sirva de lección para todos los que están aquí. Nuestra hermana tuvo fe suficiente para entregarlo todo, pero ahora no tiene fe suficiente para recibir las bendiciones del Señor”.

En esos cultos, en general, son relatadas experiencias de una fe impulsiva –casas donadas; terrenos transferidos; autos dados como ofrendas; salarios íntegramente ofrendados– pero que muchas veces terminan en decepción.

En el pensamiento de los donantes, ¿lo hacen por gratitud o como forma de inversión? ¿Quiere realmente Dios que yo sea rico? ¿Quiere que materialice mi fe y done lo máximo, para recibir muchas veces más? Algunos predicadores insisten en que sí, y se valen de ciertos textos bíblicos para validar sus afirmaciones. Considere algunos ellos:

“El ladrón no viene más que a robar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia” (Juan 10:10).

“Y todo el que por mi causa haya dejado casas, hermanos, hermanas, padre, madre, hijos o terrenos, recibirá cien veces más y heredará la vida eterna” (Mateo 19:29).

“Cualquier cosa que ustedes pidan en mi nombre, yo la haré; así será glorificado el Padre en el Hijo. Lo que pidan en mi nombre, yo lo haré” (Juan 14:13, 14).

“Traigan íntegro el diezmo para los fondos del templo, y así habrá alimento en mi casa. Pruébenme en esto —dice el Señor Todopoderoso—, y vean si no abro las compuertas del cielo y derramo sobre ustedes bendición hasta que sobreabunde” (Malaquías 3:10).

Los textos se multiplican. Y, aparentemente, contradicen otras declaraciones de Jesús y de los apóstoles, como por ejemplo:

“De hecho, le resulta más fácil a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios” (Mateo 19:24).

“No acumulen para sí tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido destruyen, y donde los ladrones se meten a robar. Más bien, acumulen para sí tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el óxido carcomen, ni los ladrones se meten a robar” (Mateo 6:19, 20).

“¿De qué sirve ganar el mundo entero si se pierde la vida?” (Marcos 8:36).

“Porque el amor al dinero es la raíz de toda clase de males. Por codiciarlo, algunos se han desviado de la fe y se han causado muchísimos sinsabores” (1 Timoteo 6:10)

Obviamente, estos textos no son antagónicos; por el contrario, se complementan. Basta una lectura simple, pero lógica y consciente, para darse cuenta de que se trata de un uso inadecuado de los textos bíblicos por parte de aquellos que promueven el evangelio de la prosperidad, en el que Jesús es una especie de “Papá Noel”; y los oyentes, como niños que esperan regalos caros.

Es evidente que, al declarar que vino al mundo para que tuviéramos vida en abundancia, Jesús se refería a la liberación de la culpa y del pecado, que nos afectan a todos. Él también se refería, directamente, a la *vida eterna*. Jesucristo no estaba pensando en automóviles de lujo, ropas de marcas ni comidas caras. Al contrario, él afirma: “Si alguien quiere ser mi discípulo, que se niegue a sí mismo, lleve su cruz cada día y me siga. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa, la salvará” (Lucas 9:23, 24).

Respecto de la frase “Recibir cien veces más en esta vida”, Kenneth Copeland, un emblemático predicador de la Teología de la Prosperidad, afirma abiertamente: “¿Usted quiere un retorno cien veces mayor de su dinero? Entregue su ofrenda, y Dios lo multiplicará para usted. ¡Ningún banco en

el mundo ofrece este tipo de retorno!” Para la esposa de Kenneth, Gloria Copeland, “Mateo 19:29 es un excelente negocio”.

Obviamente, no fue eso a lo que Jesús se estaba refiriendo. La recompensa que él indica es la comunión con centenas y miles de otros creyentes. El versículo siguiente (Mateo 19:30) proporciona mayor claridad aún: “Pero muchos de los primeros serán últimos, y muchos de los últimos serán primeros”. Eso queda más evidente en el Evangelio de Marcos, donde leemos: “Les aseguro –respondió Jesús– que todo el que por mi causa y la del evangelio haya dejado casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o terrenos, recibirá cien veces más ahora en este tiempo (casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y terrenos, aunque con persecuciones); y en la edad venidera, la vida eterna” (Marcos 10:29, 30). Es decir, Jesús incentivó el *discipulado en comunidad*, no la ganancia financiera personal. Él dice exactamente lo opuesto a aquello que predicán algunos religiosos actuales.

Cuando Jesús dice que hará cualquier cosa si lo pidiésemos en su nombre, ¿a qué “todo” se refería? ¿La totalidad de las cosas materiales? ¿Él entregó en nuestras manos la fuerza de la omnipotencia? Si yo le pido ser transportado inmediatamente al Japón, ¿atendería Jesús ese pedido? ¡Claro que no! Ese “todo” se refiere a la construcción del carácter, a la predicación del evangelio, al auxilio a los necesitados. Los textos bíblicos usados por los predicadores de la prosperidad son retirados del contexto del evangelio, y usados como un ropaje santo para intereses económicos terrenales.

La devolución de los diezmos y las ofrendas tiene sustento bíblico sólido, que es milenario. Abraham ya devolvía el diezmo de todo lo que poseía (Génesis 14:20). Sin embargo, se trata de una expresión de fidelidad y de gratitud. El cristiano no entrega su diezmo a Dios directamente, pues él no usa billetes en el cielo; lo entrega a la iglesia, por entender que es su deber delante de Dios proveer de sustento a la casa del Señor. Cuando Dios promete que nos va a bendecir, debemos entender que está interesado en salvarnos definitivamente del pecado y de la maldad del mundo; no necesariamente en darnos regalos materiales, que proporcionen momentos de alegría pasajera.

El éxito del evangelio de la prosperidad no es una simple oferta de bendiciones por dinero. Hay algo más profundo en todo esto, algo espiritual. La teología de los predicadores de la prosperidad está llena de misticismo y sabiduría esotéricas. Como bien lo definió John Piper, es el movimiento *Nueva Era* de las Escrituras, en el que Dios es una combinación de genio de la lámpara de Aladino con un psiquiatra todopoderoso que puede ser fácilmente manipulado por medio de ofrendas y palabras mágicas.

Estas ideas, sin embargo, pervierten el evangelio. No es posible que Jesús haya muerto en la cruz, sufrido latigazos, recibido una corona de



espinas, con la finalidad trivial de darnos el derecho de andar en un auto cero kilómetro. No pudo haber hecho todo lo que hizo a fin de darnos las condiciones para comprar una casa de un millón de dólares y viajar en cruceros por el Caribe. ¡No! Él, de hecho, murió para salvarnos de la condenación del pecado y de la muerte eterna.

El llamado evangelio de la prosperidad atrae a multitudes hacia un ciclo de ambición y de culpa. Cuando las bendiciones demoran en llegar, las personas se culpan por no tener fe suficiente o porque sus ofrendas no son tan generosas como deberían. Esa culpa y la avaricia en sus corazones los mantienen presos a esos cultos, que teatralizan los dones carismáticos a fin de explotar la buena fe.

En la teología y en la predicación de la prosperidad, Dios no es el centro del culto ni de las oraciones. *El centro del culto es el propio ser humano*. Los cristianos saben que eso roza la frontera de la idolatría. En ese sistema de adoración, la felicidad y el bienestar temporales, y materiales, son colocados como la prioridad máxima. La predicación se transforma en un discurso de autoayuda, que coloca a Dios al servicio de nuestros deseos. ¿Hay algo más antibíblico que eso?

Hay otro problema muy claro en este tipo de religión. Los predicadores de la prosperidad afirman, como si estuvieran disponibles aquí y ahora, todas las bendiciones que Jesús prometió para la eternidad, en el Reino de la gloria (ver Apocalipsis 11:17). De esa manera, confunden a las personas y asumen una “apariencia de piedad”. Pretenden traer la eternidad a nuestros días, firmando en nombre de Jesús, a fin de pedir más y más dinero.

Es innegable que esa religión popular ofrece más que —meramente— prosperidad; ofrece, también, esperanza. Algo que tú puedes realizar aquí, en este mundo. Sin embargo, ¿qué esperanza es esa? Es la esperanza de los que desean ganar este mundo y, a pesar de esa orientación, alcanzar la vida eterna. Es la expectativa de aprovechar la vida en su plenitud. En esa situación, la persona se coloca como un cliente especial, y Dios es visto como el gerente de un “banco de inversiones”. Es una esperanza que se materializa en platos caros de restaurantes finos y autos lujosos.

Esa, sin embargo, es una esperanza que decepciona. Jesús afirmó categóricamente que no reditúa “ganar el mundo entero” y “perder” la salvación eterna (Mateo 16:26).

Lo que necesitamos en realidad, como cristianos, es la *verdadera esperanza*. El Señor afirma: “Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa, la salvará” (Lucas 9:24). También garantiza: “Yo les he dicho estas cosas para que en mí hallen paz. En este mundo afrontarán aflicciones, pero ¡ánimense! Yo he vencido al mundo” (Juan 16:33). Necesitamos buscar la esperanza correcta, en el lugar correc-

to y de la manera correcta. No podemos engañarnos, buscando atajos llenos de flores. Las flores de los atajos son bonitas, pero esconden el peligro.

Es claro que Dios da importancia a tu vida, a tus negocios. Es evidente que él desea lo mejor para sus hijos. ¡Él es nuestro Padre! Nos ama tanto que se revistió de humanidad para darnos la verdadera esperanza. Él declara: “Lo mismo les pasa a ustedes: Ahora están tristes, pero cuando vuelva a verlos se alegrarán, y nadie les va a quitar esa alegría” (Juan 16:22). El Buen Pastor conoce las necesidades de sus ovejas y está atento a cada detalle de su vida. Nada de lo que te suceda es de poca importancia para Dios; mira cada detalle con la máxima atención. Pero él es un Dios soberano; por eso sabe la hora correcta para cada cosa. Nuestra función es confiar, y entregar a él la dirección de todo en la vida. ¿Recuerdas lo que el salmista escribió? “Encomienda al Señor tu camino; confía en él, y él actuará” (Salmo 37:5).

No podemos aceptar la contradicción de que los ricos sean bendecidos y estén dentro de los planes de Dios, pero que los pobres no formen parte de ese círculo. Existen millares de cristianos sinceros que confían en Dios, y no obstante luchan por el pan de cada día. No podemos olvidar que Jesús nació pobre y murió pobre, también. No tenía ni siquiera dónde reclinar su cabeza; incluso su sepultura fue prestada, por José de Arimatea. Pero esto no significa que haya vivido lejos de los planes del Padre celestial; muy por el contrario, él bebió toda la copa le había sido reservada.

Cuando pienso en Raquel, con su casa amueblada, y en el hijo, merendando, feliz, mientras miraba televisión, me pregunto: ¿estaría ella más cerca de Dios, o más cerca —meramente— de realizar sus sueños materiales? En aquella visita yo la vi satisfecha con la vida terrena, pero no puedo afirmar que estuviese santificada en el Señor. Vi claramente que el eje de su vida era la satisfacción personal y la realización de sus sueños. Aquel día no dijo nada sobre el Cielo, ni habló de sus lecturas bíblicas ni de los cultos con su hijo. Su fe tenía otra preocupación y escuché la mención de ofrendas que se parecían mucho al pago en cuotas por recompensas terrenales, que hoy existen y que mañana podrán haber desaparecido.

En los cultos de prosperidad se narran historias de hombres y mujeres que eran pobres y ahora se consideran empresarios. No hay personas que confirmen que sus caracteres hayan sido modelados por Cristo, para volverse más parecidos a él; ni gente que done de su tiempo y sus talentos para beneficiar a otras personas que no tienen nada con qué retribuirles.

Pensando en las palabras de Raquel, recordamos lo que el apóstol Pablo escribió a Timoteo: “Porque nada trajimos a este mundo, y nada podemos llevarnos. Así que, si tenemos ropa y comida, contentémonos con eso. Los que quieren enriquecerse caen en la tentación y se vuelven esclavos de sus

muchos deseos. Estos afanes insensatos y dañinos hunden a la gente en la ruina y en la destrucción. Porque el amor al dinero es la raíz de toda clase de males. Por codiciarlo, algunos se han desviado de la fe y se han causado muchísimos sinsabores” (1 Timoteo 6:7-10).

No debemos juzgar a las personas; tampoco a aquellas que son como Raquel. Sin embargo, a la luz de la Palabra de Dios, parecen sentadas confortablemente en una silla mecedora, que no existe, y siendo medidas, embotadas, por una falsa esperanza. Los muebles envejecen, los aparatos electrónicos se rompen y los hijos se distancian de los caminos del Señor, trayendo infelicidad aún mayor a sus padres. Lo que Jesús ofrece está mucho más allá de todo lo que los ojos puedan desear o el dinero comprar. Tal vez por eso Cristo haya dicho, como leímos antes: “Acumulen para sí tesoros en el cielo” (Mateo 6:20).

Es claro que no es un error ser rico; mucho menos podríamos decir que es pecado. En la Biblia encontramos personas ricas, como Job, Abraham, José de Arimatea, Nicodemo y otros, que fueron agentes del bien en las manos de Dios. Pero, cuando proporciona prosperidad a cualquier persona, Dios espera que esos recursos puedan amenizar el sufrimiento del pobre y del necesitado. Los recursos no nos son dados para darnos una vida de ostentación y de lujo. El dinero, en las manos del cristiano, debe representar *esperanza viva* para los menos afortunados. Los talentos, en sus manos, se transforman en bendiciones para las personas. El tiempo del siervo de Dios se transforma en servicio humanitario. ¡Todo proviene del Señor, y todo se lo devolvemos a él cuando hacemos algo por los más pequeños!

¿Quiere Dios que tú seas rico? ¡Claro! Hace dos mil años que él nos hizo ricos en el Calvario. Nuestros tesoros están en otro lugar, ¡es verdad! Un lugar donde no envejecen; donde nadie puede saquear; donde ninguna inflación puede depreciar su valor. En la vida de los fieles, la esperanza venció antes de que nacieran. Ellos fueron predestinados para la riqueza de la gloria de Cristo.

Y tú solamente necesitas aceptar la invitación de Cristo para ser uno de ellos.

### **CONOCE MEJOR EL LIBRO DE LA ESPERANZA: LA BIBLIA**

1. ¿Cómo ve Dios nuestro deseo de volvernos cada vez más ricos? (Isaías 57:17).
2. ¿Cuál es uno de los principales peligros de la riqueza? (Marcos 10:23, 24).
3. ¿Qué advertencia da Jesús a los ricos? (Marcos 10:25).

4. ¿Cuál fue la razón por la que el joven rico perdió la salvación? (Mateo 19:22).
5. ¿Cómo podemos honrar a Dios con nuestras posesiones materiales? (Mateo 25:31-46).
6. ¿Qué advertencia se hace en contra de las riquezas? (Salmo 62:10).
7. ¿Cuáles son los peligros de acumular bienes? (Eclesiastés 5:13).
8. ¿Qué orientaciones tiene la Biblia para los ricos? (1 Timoteo 6:17-19).
9. La Biblia dice que las riquezas son relativas (Proverbios 13:7).
10. ¿Para qué sirven nuestras riquezas? (1 Pedro 4:10).

*Para saber más, accede a [www.esperanzaweb.com](http://www.esperanzaweb.com)*

## Un idioma inusitado

**P**edro siempre fue un buen muchacho. En el colegio, nunca dio problemas. En el segundo año de la Facultad, estaba ansioso por “descubrir el mundo”. Siempre se consideró un joven promedio: ni muy bonito ni muy feo; ni rico ni pobre. Sus notas estaban un poco arriba del promedio, pero él se esforzaba mucho para obtener esos resultados. Tal vez porque nunca había sido sobresaliente, Pedro llegó a pensar que necesitaba avanzar más en el autoconocimiento, y entender un poco mejor el propósito de su vida. “¿Por qué esta insatisfacción si, aparentemente, todo está bien?”, pensaba.

Alguna cosa estaba mal; pero no sabía exactamente qué era. ¿Cómo podría alguien sentir falta de algo que no sabe qué es? ¿Cómo identificar lo que falta?

Él había terminado hacía poco un noviazgo que había durado seis meses. A los cuatro meses de esa relación, Pedro había percibido que no iba a terminar bien. Estaba solo, pero seguro de su decisión.

En la Facultad, estaba feliz con el curso de Publicidad. Su padre había logrado jubilarse. Todo estaba bien. A pesar de eso, algo parecía fuera de su control. Un vacío sin sentido insistía en herir sus pensamientos.

Un día, mientras volvía a casa, el ómnibus se detuvo en un semáforo en rojo, en el mismo punto en el que él siempre paraba en ese trayecto. Sin embargo, algo le llamó la atención aquel día. Un muro tenía un grafiti escrito, con una caligrafía horrible: “Todo hombre carga en sí un vacío del tamaño de Dios”. Pedro leyó la frase unas cinco veces, hasta que el ómnibus, finalmente, siguió su trayecto. Allí mismo investigó en Internet, y descubrió que esa frase era atribuida a Fiódor Dostoyevski, novelista ruso, considerado uno de los mejores del mundo. Él había escuchado hablar de ese escritor, pero no recordaba haber leído alguna cosa de su autoría.

Pedro dejó al escritor de lado y se concentró en la frase: “Todo hombre carga en sí un vacío del tamaño de Dios”. En aquel momento, el muchacho comenzó a preguntarse si era de eso que él sentía esa carencia. Lo que le faltaba ¿sería Dios? Pedro nunca había sentido carencia de Dios; ni siquiera tenía religión. De pronto, las cosas comenzaron a tener sentido. En aquel momento, sus ojos se abrieron a un aspecto de la vida al cual nunca había dado importancia: la religiosidad, o espiritualidad.

Cuando llegó a su casa, fue a buscar una Biblia. Comenzó a leer el libro del Génesis, y recién después de diez minutos recordó que todavía estaba con la mochila en la espalda. Se quitó la mochila, se cambió de ropa; y no se dio cuenta de que el horario del almuerzo ya había pasado. La Biblia, rápidamente, se presentó como un libro rico en misterios, lleno de conceptos que él no comprendía. Pasó a leer la Biblia una hora por día. En dos semanas, estaba convencido de que necesitaría ayuda para satisfacer su sed de Dios y de espiritualidad.

Tal vez fuese ese el momento de buscar ayuda. Él consideró seriamente la posibilidad de ir a una iglesia. Se acordó de un templo grande y animado, cerca de su casa. Allí había cultos todos los días, y estaban siempre llenos. Pedro se preparó como pudo, pues no tenía ni idea de lo que encontraría en aquel lugar ese día. Llegó tímido, como naturalmente era, y pensó en sentarse en la última hilera, para observar todo desde allí. Enseguida que entró, fue sorprendido por la música a alto volumen. Las personas en pie, con los ojos cerrados y las manos levantadas, se movían de un lado para el otro, cantando la letra de la música, que repetía la misma frase varias veces.

Como no sabía qué hacer, no hizo nada. Se recostó en la esquina, contra una columna en el fondo del templo, y vio que muchas personas lloraban mientras cantaban. Notó un énfasis en las emociones. La música alta, las repeticiones de frases cantadas, el movimiento de los cuerpos; todo tenía un fuerte impacto. Cualquiera podría ser fácilmente envuelto por ese ambiente.

Pedro resolvió permanecer un poco más y ver qué sucedería. Él había ido a la iglesia para recibir aclaraciones sobre la Biblia, no para participar de un evento tan emocionante. Mientras esperaba, las cosas se fueron haciendo cada vez más envolventes. La música progresaba. Entonces oyó a las personas hablar cosas que no podía entender. Algunas giraban alrededor de sí mismas y caían al suelo. Otras lloraban y parecían experimentar algo muy envolvente.

Pedro sintió un escalofrío, y agradeció a Dios que nadie hubiera notado su presencia. En cuanto pudo, salió y volvió a su casa, bastante confundido. Se hacía innumerables preguntas a sí mismo. ¿En qué momento aquella gente estudiaba la Biblia? ¿Sería todo aquello la manifestación de Dios, de quien él sentía falta? ¿Estaría él lleno de preconceptos filosóficos, y por ese motivo no reconocía la actuación del Espíritu Santo?

Esa experiencia de Pedro no fue muy agradable. Pero, para millones de personas, lo que Pedro observó es la más gratificante y profunda experiencia religiosa que un cristiano pueda vivir. Para ellas, hablar en lenguas y tener los sentidos arrebatados es evidencia de que el Espíritu Santo tomó cuenta de la persona; que ella está consagrada a Dios y, por lo tanto, bautizada en el Espíritu.

Sin embargo, innumerables preguntas surgen en la mente de otros cristianos. Esas manifestaciones ¿tienen base bíblica? ¿Quién está operando por detrás de ese fenómeno? ¿Esa es realmente una forma en que Dios se revela?

El culto evangélico pentecostal tuvo su origen en los inicios del siglo XX, en una calle de la ciudad de Los Ángeles llamada Azusa. Allí, un hombre, hijo de ex esclavos, que se llamaba William Seymour, comenzó un reavivamiento espiritual en su congregación, que pasó a ser conocido como “El reavivamiento de la calle Azusa”. Los creyentes, en su mayoría de raza negra e inmigrantes, afirmaban ser movidos por el Espíritu Santo, lo que les permitía hablar en lenguas desconocidas, y obrar curaciones y milagros. Décadas después, surgió el Movimiento de Renovación Carismática católico, a partir de 1967.

En este capítulo, vamos a estudiar el don de lenguas, que es una marca distintiva de los carismáticos y pentecostales. Necesitamos saber qué es lo que realmente afirma la Biblia sobre el don de lenguas, manifestado por primera vez en Hechos capítulo 2. Ese don ¿estará siendo usado correctamente en nuestros días? ¿Cuál es el propósito original de Dios, en relación con ese don?

Inicialmente, vamos a analizar lo que Jesús dijo sobre el asunto. La única referencia del Maestro sobre el tema está en Marcos 16:17: “Estas señales acompañarán a los que crean: en mi nombre expulsarán demonios; hablarán en nuevas lenguas”.

Jesús prometió que los creyentes hablarían “nuevas lenguas”. En el idioma en que fueron escritos los evangelios, el griego koiné, hay dos palabras traducidas como “nuevas”: *neós* y *kainós*. La primera significa algo “nuevo”, que todavía no existía; es decir, algo inédito. Por su parte, *kainós* significa un “nuevo” que ya existe hace algún tiempo; esto es, algo nuevo para alguien, pero no inédito.

Para ejemplificar, podemos comprar una casa nueva, en dos sentidos: 1) Una casa nueva (*neós*), en la que nadie vivió nunca; recién construida. 2) Una casa que ya existe hace mucho tiempo, pero que será la nueva (*kainós*) casa de la familia.

¿Qué palabra crees que el escritor del Evangelio utilizó para referirse a las nuevas lenguas en Marcos 16:17? Usó la palabra *kainós*. Eso indica que Jesús se estaba refiriendo a lenguas existentes, conocidas, y no a algo inédito o sin significado.

En Hechos 2, cuando los discípulos fueron bautizados por el Espíritu Santo y recibieron el don de lenguas, hablaron lenguas nuevas (*kainós*), como idiomas que ya existían. Observa los siguientes versículos: “Desconcertados y maravillados, decían: ‘¿No son galileos todos estos que están hablando? ¿Cómo es que cada uno de nosotros los oye hablar en su lengua materna?’” (Hechos 2:7, 8).

El don de lenguas descrito en Hechos 2 no tiene nada que ver con el lenguaje de los ángeles o con lenguas desconocidas. De hecho, el don derramado en ocasión de la celebración de Pentecostés puede ser llamado “don de idiomas”. Ese don fue dado por Dios a fin de habilitar a los apóstoles para que cumplieran la orden de Jesús: “Y este evangelio del reino se predicará en todo el mundo como testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin” (Mateo 24:14).

Todo don de Dios tiene un propósito, y una aplicación práctica. En el contexto de los primeros cristianos, el evangelio necesitaba diseminarse rápidamente, y los discípulos no tendrían las condiciones, mucho menos tiempo, para aprender nuevos idiomas. Por eso, Dios concedió un don específico para una situación específica.

A la luz de este contexto de predicación del evangelio, observa en qué consiste el don de lenguas, según la Biblia.

El don de lenguas es un don de nuevos idiomas. Es decir, la persona pasa a hablar otro idioma para él desconocido, sin que nunca lo haya estudiado (Hechos 2:1-11).

El don de lenguas tiene un propósito misionero, cuyo fin es predicar el evangelio. Había una necesidad de ese don cuando fue concedido (Hechos 2:8).

El don de lenguas es ofrecido por el Espíritu Santo, en el momento y a la persona que él considere necesario (1 Corintios 12:11).

Ahora, observa lo que el genuino don de lenguas *no* es.

El don de lenguas no es un don para todos (1 Corintios 12:11).

El don de lenguas no es griterío (Efesios 4:30, 31).

El don de lenguas no arroja a nadie al suelo, y la persona que lo recibe no pierde la conciencia. Al contrario, cuando el cristiano es bautizado en el Espíritu Santo, desarrolla el dominio propio, y no la pérdida de los sentidos (Gálatas 5:22, 23).

El don de lenguas no provoca un pico de emociones ni desorden en el ambiente (1 Corintios 14:33).

Personas en estado de éxtasis, que hablan cosas que no se comprenden, era algo inédito en el cristianismo hasta la llegada del pentecostalismo en el inicio del siglo XX. A decir verdad, esas manifestaciones nunca formaron parte de las enseñanzas de Cristo, ni de los discípulos ni de los profetas bíblicos.

Por eso, necesitamos responder a una serie de preguntas importantes: a) Hablar en lenguas (glosolalia) ¿es una evidencia del Espíritu Santo? b) ¿Dónde estaba el Espíritu Santo durante el período en que ese don todavía no era manifestado? c) ¿Estaría ese don guardado solamente para los últimos días? d) ¿Qué evidencias bíblicas tenemos respecto de este asunto? e) ¿Cuál sería



el propósito de ese don, al manifestarse en el culto sin que nadie entienda lo que se está diciendo? f) Cuando existe la interpretación de lenguas, dicha interpretación ¿es confiable?

La Biblia presenta diversas personas temerosas de Dios, llenas de fe, plenas del Espíritu Santo, que a pesar de todo esto nunca hablaron en lenguas.

---

*Saúl (1 Samuel 10:10); Gedeón (Jueces 6:34); Zacarías (Lucas 1:67); los samaritanos (Hechos 8:17); María (Lucas 1:35); Esteban (Hechos 6:5); Juan el bautista (Lucas 1:15); el propio Jesucristo (Lucas 3:22).*

---

La lista es mucho más extensa. Estas son algunas personas del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento que no hablaron en lenguas, pero que fueron bautizadas por el Espíritu Santo. Antes de Pentecostés, de hecho, nadie experimentó ese tipo de manifestación por parte del Espíritu de Dios.

En ninguna circunstancia Moisés, por ejemplo, habló en lenguas. Ningún discípulo entró en éxtasis, perdiendo los sentidos. Jesús no habló en lenguas ni estimuló a que los discípulos lo hicieran. De hecho, no hubo este don entre el pueblo de Dios, sino recién después del Pentecostés y para la predicación del evangelio a naciones que hablaban idiomas diferentes de los que manejaban los apóstoles.

En los relatos bíblicos acerca de este don, se percibe su propósito y significado como un don de *idiomas*. Los discípulos necesitaban predicar el evangelio a toda tribu, lengua, pueblo y nación (Apocalipsis 5:9). Ellos enfrentaban una barrera, aparentemente, imposible de transponer. ¿Cómo podrían hablar en los más diferentes idiomas a fin de llevar el mensaje de Cristo a las más distantes naciones? Los discípulos eran personas sencillas y con poco acceso a la educación formal. Si no hubiese sido por una acción sobrenatural de Dios, el evangelio no habría sido predicado más allá de los límites de Palestina. Ese fue el propósito del don de lenguas, que hizo posible que el evangelio de Jesús fuera predicado rápidamente en todo el Imperio Romano, durante el primer siglo.

Lo que sucedió en Hechos capítulo 2 fue la reversión de lo que había pasado en la torre de Babel. En aquel lugar, las personas hablaban el mismo idioma pero Dios las confundió, por causa de la maldad que se esparcía por todo el mundo. El don de lenguas sería la antítesis de Babel. Sería la posibilidad instantánea de que las personas volvieran a entenderse. En un momento, Dios utilizó su poder para contener el pecado; en el otro, ¡él usó el mismo poder para difundir las buenas nuevas de la salvación!

Ciertamente, la experiencia de hablar en lenguas debe ser muy placentera; tal vez hasta inexplicable para quien la vive. Puede ser fuerte la convicción de que se trata de una experiencia divina. Sin embargo, el consejo divino es que todo sea evaluado a la luz de la Palabra de Dios.

Es necesario preguntarse: ese “hablar en lenguas”, como ocurre hoy, ¿es el mismo que está descrito en el capítulo 2 de Hechos? No hay convicción general de que lo sea. ¿Es posible que sea la lengua de los ángeles? Tampoco debe serlo, pues después de que las lenguas fueron confundidas en la torre de Babel Dios y los ángeles continuaron hablando con las personas, usando el mismo idioma que las personas hablaban; esto es, un idioma conocido e inteligible. Cuando un ángel apareció a la esposa de Manoa y le dijo que tendría un hijo, habló en el idioma de ella. Cuando el ángel Gabriel habló con María sobre el hecho de que ella sería la madre del Salvador Jesús, habló de manera totalmente comprensible. Cuando Abraham fue visitado por ángeles, también hablaron en la lengua que él usaba.

Observa el testimonio del apóstol Pablo en 1 Corintios 13:1, donde dice: “Si hablo en lenguas humanas y angelicales, pero no tengo amor, no soy más que un metal que resuena o un platillo que hace ruido”. En la Biblia, nadie habló determinado idioma y lo definió como la lengua de los ángeles; por el contrario, incluso el apóstol Pablo abiertamente declaró que no hablaba esa lengua.

Curiosamente, es posible encontrar videos en YouTube en que líderes carismáticos enseñan técnicas lingüísticas para aprender a hablar en lenguas. Eso es un hecho; todos pueden mirar esos videos, pues son públicos. Sin embargo, al contrario de las lenguas enseñadas y aprendidas, es necesario decir que en la comunicación de Dios con los profetas, los discípulos o los apóstoles, siempre existió un diálogo eficaz, y todo lo que fue dicho era comprensible.

Miles de personas sinceras y temerosas de Dios desean de todo corazón hablar en lenguas y nunca lo lograron. Muchos se sienten oprimidos porque se consideran indignos de recibir ese don particular. En ese caso, es importante recordar que la liberación de ese don depende exclusivamente del Espíritu Santo, según la necesidad de la predicación del evangelio. Por lo tanto, cuando el don no es derramado es porque no es necesario.

Cierta vez, durante un viaje, el avión en el que yo había recién entrado presentó una avería en una de las alas. Como resultado, todos los pasajeros tuvimos que bajar del avión y permanecer un día más en la ciudad. Nadie reclamó, porque eso ocurrió en Fernando de Noronha, una de las islas más bellas del mundo.

Después de algunas orientaciones por parte de la compañía aérea, permanecí desde las 15 hasta las 19:30 en una fila, para solucionar la cuestión del

hotel en el que quedaría hospedado. Fue muy fastidioso, pero las horas pasaron rápidamente. Aunque haya tenido que quedarme todo ese tiempo parado en aquella fila, estuve conversando con dos jóvenes. Una era simpatizante de la teosofía, con raíces en el espiritismo y el candomblé; la otra era una carismática. Las dos se mostraron muy dedicadas y estudiosas de sus creencias. En un primer momento, cada uno de nosotros manifestó lo que hacía, y cuando supieron que yo era pastor me hicieron muchas preguntas. Así que, respondí sus principales dudas. Invertí el juego, usando el método socrático, haciendo preguntas y más preguntas, con la intención de que ambas pudieran reflexionar sobre sus propias creencias.

Fue fácil advertir que ellas tenían muchas ideas religiosas bien solidificadas, pero les faltaba base bíblica para algunas de ellas. Lamentablemente, muchas iglesias no estimulan a las personas a entender la Biblia. Por eso, todavía en la fila del aeropuerto, mientras advertía que mis preguntas estaban impactando la mente de ellas, les presenté un “así dice el Señor”. La razón de citar tanto la Biblia en una conversación informal como esa era fundamentar las afirmaciones en el Dios que no puede equivocarse. De esa manera, la esperanza puede vencer la mentira.

La conversación fue productiva, y todos aprovechamos bien las horas de espera en aquel pequeño aeropuerto. Cada uno fue a un hotel diferente, y volvimos a encontrarnos al día siguiente, en el mismo aeropuerto. Por el orden de la fila, me quedé conversando con la joven espiritista. Ella me abordó con otras preguntas de nuestro diálogo del día anterior. Enseguida entendí que la conversación había hecho que ella reflexionara un poco. Lo que más me sorprendió fue cuando, en la mitad de la conversación, ella dijo: “¿Sabe, pastor Iván? Nuestra amiga ayer afirmó que, para ella, las cosas en las que yo creo no vienen de Dios. Pero, cuando veo personas que hablan en lenguas, creo que son las mismas manifestaciones que ocurren en mi religión. ¿Por qué en el espiritismo esas manifestaciones no tendrían origen divino y en los cultos carismáticos serían atribuidas al Espíritu Santo?”

Esa cuestión desafia a la persona sincera que desea entender ese fenómeno. Solamente el estudio cuidadoso de la Biblia puede orientarnos en la búsqueda de la verdad.

Necesitamos entender que solamente existe una manera de tener la verdadera fe cristiana: *estudiando la Biblia*. Todo lo restante es suposición y tradición.

El mejor camino es ir honestamente a la Biblia; estudiar y aceptar lo que Dios afirma. No confíes en lo que tú sientes, en lo que ves o en lo que experimentas; confía en la Biblia. Jesús declaró: “Y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres” (Juan 8:32). Un poco más adelante, Jesús ruega al Padre:

“Santifícalos en tu verdad; tu palabra es la verdad” (Juan 17:17). La victoria de la verdad sobre la mentira es conquistada por medio del estudio de la Palabra de Dios y de la oración sincera, pidiendo a Dios que revele cuál es la verdad.

Esta es la hora de la victoria de la esperanza. ¡Hora de la verdad, sea esta cual sea; es el momento de vencer la mentira, sea cual fuere! Las palabras de Jesús son claras: “Ustedes estudian con diligencia las Escrituras porque piensan que en ellas hallan la vida eterna. ¡Y son ellas las que dan testimonio en mi favor!” (Juan 5:39). La misma Biblia que presenta a Jesús como el único Salvador muestra cuál es el único y verdadero don de lenguas.

Obviamente, este tema no puede ser agotado en pocas páginas. Por eso, si sientes que vale la pena seguir estudiando el asunto, me gustaría sugerirte que continúes estudiando la Biblia; haz de ella tu única regla de fe, y verás la *esperanza viva* en ti y en las personas que amas.

Tengo la plena seguridad de que el continuo esclarecimiento sobre este tema te traerá *esperanza viva*, y certeza de que la verdad es siempre la mejor religión.

### CONOCE MEJOR EL LIBRO DE LA ESPERANZA: LA BIBLIA

1. El don de lenguas, según Hechos 2, ¿se refiere a idiomas conocidos o a lenguas desconocidas?
2. Según el apóstol Pablo, ¿existen lenguas sin significado en el mundo? (1 Corintios 14:10).
3. El apóstol Pablo ¿prefería hablar en idiomas conocidos o en lenguas desconocidas, para dirigirse a las personas de su auditorio? (1 Corintios 14:18, 19).
4. ¿Cómo consideraba el apóstol Pablo el lenguaje de los ángeles, en comparación con el amor? (1 Corintios 13:1).
5. ¿Quién realiza la distribución de los dones espirituales? (1 Corintios 12:11).
6. ¿Te acuerdas de por lo menos un personaje bíblico que haya hablado en lenguas desconocidas?
7. El don de idiomas ¿es una señal para los creyentes o para los incrédulos? (1 Corintios 14:22).
8. El Espíritu de Dios ¿se manifiesta en ruidos y desorden? (Efesios 4:30, 31).

Para saber más, accede a [www.esperanzaweb.com](http://www.esperanzaweb.com)

## Milagros innegables

**S**i un ser querido estuviera andando feliz por un camino lleno de flores, pero que termina en decepción, ¿qué harías? ¿Advertirías el peligro, siendo un aguafiestas, o lo dejarías seguir con la felicidad y el encanto del camino?

Evidentemente, es obligación de cualquier persona sensata alertar el peligro inminente. En el mundo religioso, muchos están recorriendo un camino popular, contagioso y lleno de euforia. Sin embargo, el desenlace de ese camino podría ser de frustración y descreimiento. Me refiero a milagros y curaciones exhibidos en los medios de comunicación y en algunos templos todos los días.

Cierta noche, viajando solo de San Pablo a Jacaré (un viaje de unos ochenta kilómetros), cambié el silencio del camino por algunas noticias en la radio del automóvil. Como los asuntos no me interesaron, comencé a recorrer el dial, hasta que caí en una estación religiosa. El pastor estaba haciendo la promoción de una campaña que comenzaría a principios de la semana siguiente. La programación estaría dirigida a los que necesitaban un milagro. Por la radio, oí al pastor decir: "Nosotros vamos a importunar a Dios, y él nos atenderá ¡de una manera o de otra! Ven a la Campaña de los milagros, y nosotros vamos a determinar que sucedan".

Me quedé pensando: ¿Alguien puede determinar que un milagro ocurra? Lo que opera los milagros ¿es nuestra fe o es Dios? ¿Existe alguna fórmula para que Dios responda siempre positivamente a nuestros pedidos por milagros?

Necesitamos entender que pequeños errores pueden llevarnos a lugares totalmente diferentes de aquello que deseábamos al inicio. Por ejemplo, si salimos del Aeropuerto Internacional de Santiago-Pudahuel (en la Rep. de Chile) rumbo a Viena, en Austria, sería necesario un desvío de apenas pocos grados para que terminaríamos en Budapest, Hungría. Una pequeña alteración, y el resultado final podría ser totalmente diferente. Es así con casi todo en la vida: basta cambiar el azúcar de la torta por sal, y el resultado sera muy diferente al esperado.

Pues bien, existen tres pequeñas equivocaciones muy comunes en el medio religioso, cuando de milagros se trata. Esos errores han llevado a muchas personas a la decepción con Dios y al debilitamiento de su fe. Son estos:

- 
1. *Cuando dos o más personas entregan cualquier enfermedad completamente en las manos divinas, Dios siempre terminará con la enfermedad.*
  2. *La mayor barrera para la curación física es la falta de fe.*
  3. *Si la salvación es para todos, la sanidad también es para todos.*
- 

De hecho, Dios es capaz de realizar cualquier milagro en favor de cualquier persona, independientemente del tiempo, el lugar o las circunstancias. De todos modos, nunca podremos olvidarnos del principio fundamental para que ocurran los milagros: *todo milagro es prerrogativa divina*. Es Dios quien opera la curación, nunca el ser humano. Por lo tanto, cuando de milagros se trata, ninguno de nosotros puede determinar algo. En realidad, Dios concede el milagro a quien él desea, si él así lo decide y de la manera en que él decide. Nuestro papel es apenas pedir, y aguardar la respuesta del Señor.

Seguramente, has visto, o supiste, que Dios concedió milagros a algunos; y a otros, no. Esa cuestión incomoda a la mayoría. ¿Por qué Dios cura milagrosamente a un niño de cáncer; y a otro, no? ¿Por qué algunos niños nacen perfectos, un legítimo milagro presenciado todos los días, y otros no nacen así? ¿Por qué, después de tener el auto destruido, el conductor muere y el pasajero del mismo auto tiene apenas unos pocos raspones?

Muchas conjeturas son realizadas por familiares desconsolados, pero la verdad es que estamos frente a un misterio. De hecho, Dios es soberano, y no todas las cosas él las revela a sus hijos. “Lo secreto le pertenece al Señor nuestro Dios, pero lo revelado nos pertenece a nosotros y a nuestros hijos para siempre, para que obedezcamos todas las palabras de esta ley” (Deuteronomio 29:29). De esa manera, nuestra función es confiar en el carácter de Dios y en sus decisiones, creyendo que él siempre hizo, hace y hará lo que es mejor para sus hijos en cada caso.

No es posible consolar a una madre que perdió a un hijo por el tráfico y el consumo de drogas, o confortar a un padre que perdió a un hijo en un absurdo accidente de tránsito, diciéndoles –simplemente– que tienen que confiar en la decisión de Dios. A pesar de esto, necesitamos permitir que la esperanza sea mayor que el dolor. Cuando nada tiene sentido, necesitamos confiar en que Dios está en el control de todas las cosas y de toda nuestra vida. Confiar en Dios incluso cuando no entendamos lo

que está sucediendo alrededor es evidencia de madurez espiritual y de una fe estable.

Cuando fui pastor en la ciudad de Campo Grande (Estado de Mato Grosso do Sul, Rep. del Brasil), recibí una llamada telefónica para que fuera con urgencia a la Unidad de Terapia Intensiva (UTI) de un hospital, que quedaba cerca de casa. Un muchacho de unos 23 años se había caído del caballo, y este había caído arriba de él. El joven estaba teniendo crisis convulsivas a cada instante, y eso dificultaba los procedimientos para intentar salvarlo. Fui lo más rápido que pude, y encontré a dos muchachas desesperadas en la sala de espera de la UTI; eran las dos hermanas del joven. Me explicaron lo que había sucedido, y me rogaron que “hiciera” que las convulsiones se detuvieran. Decían que confiaban en mí porque una amiga de la familia era miembro de la iglesia que yo pastoreaba, y siempre había hablado muy bien de mi ministerio. Ellas realmente creían que yo tenía una “señal VIP” frente a Dios, una especie de “atajo” espiritual, y que sería escuchado (y atendido) con mayor rapidez y de forma positiva por el Dios de los cielos. Intenté explicarles, de la manera más apropiada que pude, que nuestra función era orar, y Dios, si en aquel caso así lo quisiera, realizaría el milagro. Ellas no aceptaron mi explicación, y me dijeron que yo no tenía la suficiente fe para mover la mano de Dios. Una de ellas me explicó que necesitaba alguien con fe y consagración, para solucionar el problema del hermano. A pesar de la situación bastante vergonzosa, pedí permiso para entrar en la UTI y orar por aquel muchacho; ellas estuvieron de acuerdo. Gracias a la bondad de Dios, el muchacho dejó de sufrir convulsiones. Pocos días después volvió a su casa, sin secuelas de ningún tipo, y todo salió bien.

De todos modos, pregunto: ¿Y si Dios no hubiera curado a aquel joven? ¿Continuaría siendo bueno? ¿Continuaría siendo el Dios de los milagros? El hecho de que Dios haya respondido positivamente aquella oración, ¿hace de mí un profeta o algo por el estilo? Si el muchacho de la historia no hubiera sido curado, ¿significa eso que no tengo fe?

Necesitamos entender y aceptar la soberanía de Dios en relación con nuestra vida y la de todas las personas. Dios está por encima de todo y de todos, y sabe cómo debe proceder en cada caso. La Biblia dice:

---

1 *Dios es antes de todas las cosas (Colosenses 1:17).*

2 *Dios creó todas las cosas (Colosenses 1:16).*

3 *Dios sustenta todas las cosas (Hebreos 1:3).*

4 *Dios sabe todas las cosas (Isaías 46:10).*

5 *Dios puede todas las cosas (Mateo 19:26).*

---

De esa manera, necesitamos entender que Dios siempre está un paso delante de nosotros, de nuestra vida y de nuestros problemas. Antes de que necesitemos cualquier cosa, Dios ya sabe de eso. Antes de que clamemos, él ya está presente. Es esto que la Biblia declara: “Antes que me llamen, yo les responderé; todavía estarán hablando cuando ya los habré escuchado” (Isaías 65:24).

Cuando estubo en la Tierra, Jesús realizó muchos milagros, realmente muchos, llevando todas las cosas con las que tuvo contacto a su curso natural. Es importante notar eso: cuando realizaba un milagro, Jesús colocaba las cosas en su curso apropiado. Una persona que no ve está en un curso no natural; lo mismo ocurre con quien no camina o está enfermo. Cuando realizaba un milagro, Jesús volvía todo a la normalidad nuevamente. El apóstol Juan transmitió una idea del poderoso ministerio de Jesús y de sus hechos cuando escribió: “Jesús hizo también muchas otras cosas, tantas que, si se escribiera cada una de ellas, pienso que los libros escritos no cabrían en el mundo entero” (Juan 21:25).

Todos quedamos maravillados cuando escuchamos historias de milagros. Tanto las del pasado como las del presente nos impresionan porque somos limitados y carentes del poder de Dios. Que un ciego de nacimiento comience a ver es algo extraordinario. Que un paralítico vuelva a caminar despierta admiración. Un bebé encontrado vivo dentro de una bolsa de basura, flotando en una laguna, ¡emociona a un país entero! Me pregunto: ¿de qué vale que un ciego comience a ver, si pierde la vida eterna? ¿De qué sirve que alguien pueda caminar, si pierde la oportunidad de vivir para siempre? Un bebé recién nacido rescatado dentro de una bolsa de basura es un milagro; pero ¿y si pierde la eternidad?

Los milagros son importantes, y en algún momento de la vida podemos necesitar uno. Sin embargo, no pueden representar el todo. Por una simple razón: esta vida no es el todo. Tenemos esperanza de que habrá un tiempo mejor en el futuro. La Palabra de Dios garantiza la eternidad a quien recibe a Jesús como su Salvador. También tenemos la garantía de que Jesús venció la muerte. “El último enemigo que será destruido es la muerte. [...] ‘¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?’” (1 Corintios 15:26, 55). Por eso, la vida presente no es todo lo que tenemos: Jesús promete vida eterna, y creemos en eso. De esa manera, si no recibes el milagro que tanto estás pidiendo y por el que esperaste tanto, confía en Dios y ten la plena seguridad de que él puede concederte el mayor de los milagros: ¡la vida eterna!

Aunque la vida eterna sea el mayor de todos los milagros, todavía estamos en este mundo y, muchas veces, nuestras posibilidades y capacidades son insuficientes para desatar los nudos de la vida. En esas horas, necesitamos recurrir al Dios que puede todas las cosas y que no tiene ningún tipo de limitaciones. Cuando ejercemos fe y confiamos en el poder divino, Dios tiene



la oportunidad de demostrar quién es él de verdad. Jesús afirmó esto cuando dijo: “Para los hombres es imposible –aclaró Jesús, mirándolos fijamente–, mas para Dios todo es posible” (Mateo 19:26).

Podemos afirmar que nuestras imposibilidades y limitaciones son condiciones para que Dios realice los milagros. El sentimiento de DEPENDENCIA es el primer paso de la fe y de la confianza en Dios. Los milagros son reales, son testificados por creyentes y por incrédulos en todos los tiempos, incluso en nuestros días. Además de esto, la Biblia es reconocida como el libro de los milagros, puesto que presenta, aproximadamente, doscientos relatos sobre milagros ocurridos, desde el Génesis hasta el Apocalipsis. Sin duda alguna, los más significativos son la creación del mundo y la encarnación de Jesús. Sin embargo, todos los relatos bíblicos de milagros son verdaderos y fieles.

Hay un esquema bastante lógico, propuesto por Marcos de Benedicto, en el libro *O fascínio dos milagros* [La fascinación de los milagros], página 28, para ejemplificar la posibilidad de la ocurrencia de milagros:

- 
1. Si Dios es inteligente, existe la posibilidad de que él actúe.
  2. Si Dios es poderoso, existe el medio para que él actúe.
  3. Si Dios es amor, existe la probabilidad de que él actúe.
  4. Si Dios es 1, 2 y 3, entonces la acción, o la intervención, divina es posible, factible y probable.
- 

De esta manera, es evidente que los milagros no solamente son posibles, sino además probables y reales. Están ocurriendo todo el tiempo bien frente a nuestros ojos. Tengo la plena seguridad de que Dios te ha concedido algunos a lo largo de tu vida. Lamentablemente, tenemos incertidumbre con relación a este asunto porque hoy ya no logramos detectar si los milagros son verdaderos o si forman parte de una actuación ensayada. No logramos discernir entre lo verdadero y lo simplemente teatralizado.

A todo instante, vemos en la televisión o escuchamos en la radio testimonios de personas con problemas de salud, que no tenían esperanza, y que ahora están saludables y felices gracias a la oración en determinado culto. Muchos creen en eso, y corren a esas reuniones; mientras que otros salen de ellas, por creer que todo aquello es mera simulación. ¿Cómo debemos proceder? Sabemos que los milagros son bíblicos, posibles, probables y reales. Sin embargo, ¿cómo tener seguridad de que aquello que escuchamos es realmente obra de Dios?

El propio Jesús advierte respecto de falsos milagros y falsos maestros (Mateo 7:22, 23; ver también vers. 15).

Así, en relación con el origen de las sanidades hoy promovidas por medio de la radio y de la televisión, necesitamos estar atentos a las evidencias y clamar a Dios por orientación. Después de todo, nadie quiere ser engañado. Mira algunas posibilidades en relación con los milagros actuales:

- 
1. *Las personas pueden ser seleccionadas: no todos entran en la fila para ser curados frente a las cámaras. Se utilizan varias técnicas para seleccionar a los candidatos.*
  2. *Muchas curaciones no son documentadas o son teatralizadas.*
  3. *Liberación espontánea de enfermedades: la sanación espontánea de enfermedades, incluso graves, no es una rareza médica. Inexplicables, sí; pero ocurren con o sin oración y fe.*
  4. *Curados por el enemigo de Dios: no todos son curados por Dios. El enemigo de Dios también tiene poder para realizar milagros (ver Apocalipsis 13:14; Mateo 24:23, 24).*
  5. *Las curaciones ocurren sin tomar en consideración quién ora: algunos suplicantes honestos y fieles pueden ser curados por Dios. Pueden ocurrir auténticas acciones de Dios en la vida de sus hijos.*
  6. *Puede haber una sanación real, un verdadero milagro.*
- 

Como no podemos determinar el origen de los diferentes milagros, debemos recurrir a Jesús y a las orientaciones que dejó en la Biblia. En Mateo 7:15 y 20 leemos: “Cuídense de los falsos profetas. Vienen a ustedes disfrazados de ovejas, pero por dentro son lobos feroces. [...] Así que por sus frutos los conocerán”. Jesús advierte con respecto a falsos maestros que, aparentando piedad, en realidad no son enviados por Dios. Su orientación requiere que observemos atentamente: 1) Cuáles son los frutos de la vida de esos maestros. 2) Cuál es el resultado de su trabajo. Jesús no hizo el bien a algunos y mal a otros. Cualquier maestro que predique el cristianismo debe proceder siguiendo el ejemplo de Cristo.

¿Deseas ver el fruto del Espíritu Santo en la vida de una persona? Entonces observa su carácter. Mira el resultado ético y moral de la presencia y la actuación del Espíritu Santo en la vida de esa persona. “[...] el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio. No hay ley que condene estas cosas” (Gálatas 5:22, 23).

¡Eso realmente tiene sentido! Incluso el enemigo de Dios puede realizar milagros y prodigios (Apocalipsis 16:14). Pero solamente alguien verdaderamente convertido puede presentar el fruto del Espíritu. Observa a las perso-

nas que hablan de Dios y usan la Biblia y compara su perfil con Gálatas 5:22 y 23. Observa si pasan la prueba recomendada por Jesús.

Otro punto importante es que Jesús ya había advertido acerca de personas que realizarían señales y prodigios en su nombre pero que no tendrían ninguna relación con él. “Muchos me dirán en aquel día: ‘Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios e hicimos muchos milagros?’ Entonces les diré claramente: ‘Jamás los conocí. ¡Aléjense de mí, hacedores de maldad!’” (Mateo 7:22, 23).

Esta declaración de Jesús es impresionante. Afirma que muchas personas, en ocasión de su segunda venida, van a declarar que profetizaron, que operaron milagros y que expulsaron a demonios en el nombre de Jesús; el Señor, sin embargo, no los reconocerá. “Nunca los conocí”, afirmará Cristo. Es decir, Jesús advierte sobre la explotación de la fe por parte de personas que hacen promesas vacías y exhiben milagros teatralizados. Por eso, no debemos dejarnos impresionar por los milagros y las curaciones; lo que cuenta es el carácter transformado, con el fruto del Espíritu.

Tal vez alguien esté en un camino lleno de flores, de colores y feliz. Tal vez esté convencido de que ha encontrado la iglesia de Jesús, pues solo ve poder y milagros allí. ¡Cuidado! Nuestro deber es investigar, por medio de la Biblia, si las cosas que vemos efectivamente son obras de Dios. El Dios de los milagros también es el Dios de la verdad, y quiere que confiemos en él. No necesitamos mediadores humanos para alcanzar el favor divino: nuestro único Intercesor es Jesucristo, y él nos guiará a toda la verdad. Él nos da la victoria sobre la mentira con apariencia de verdad. Y ¡la esperanza viva inundará nuestro corazón!

### CONOCE MEJOR EL LIBRO DE LA ESPERANZA: LA BIBLIA

1. ¿Quién es el único Pastor verdadero? (Juan 10:11).
2. ¿Qué hace el falso pastor? (Juan 10:13).
3. ¿Cómo podemos diferenciar al Buen Pastor del falso? (Malaquías 2:7).
4. ¿Realizaba Jesús milagros? (Mateo 4:23).
5. El enemigo de Dios ¿también puede realizar milagros?  
(Apocalipsis 16:14).
6. Los falsos maestros ¿pueden operar milagros? (Mateo 7:22, 23).
7. ¿Cómo saber si un maestro religioso está verdaderamente convertido?  
(Mateo 7:20).
8. ¿Cuáles son las características de una persona llena del Espíritu Santo?  
(Gálatas 5:22, 23).

9. ¿Debemos creer que toda obra sobrenatural proviene de Dios?  
(1 Juan 4:1).
10. ¿Qué planes tiene Dios para cada uno de sus hijos? (Jeremías 29:11).

*Para saber más, accede a [www.esperanzaweb.com](http://www.esperanzaweb.com)*

## El fin del miedo

“**D**ios es un sádico cósmico, que espera a que sus hijos mueran para lanzarlos en el infierno y torturarlos por la eternidad. En el Diluvio, nos quitó el aire. Ahora, volverá para quemarnos con fuego y azufre”.

Estas palabras fueron escritas por un universitario agnóstico en una de mis redes sociales. Eran parte de otras tantas, que argumentaban que Dios no existe y que, si existiera, sería un enemigo. En el mismo contexto me mandaron un chiste, en el que Jesús estaba llamando a la puerta del corazón de una persona:

*Jesús:* ¡Toc! ¡Toc!

*Persona:* ¿Quién es?

*Jesús:* Jesucristo.

*Persona:* ¿Qué es lo que quieres?

*Jesús:* Entrar.

*Persona:* ¿Para qué quieres entrar?

*Jesús:* ¡Para salvarte!

*Persona:* Salvarme ¿de qué?

*Jesús:* ¡Salvarte de lo que voy a hacer contigo si no abres esa puerta!

Es evidente que muchas personas niegan a Dios o lo rechazan, porque no lo conocen de verdad. Dios no es lo que muchos piensan. No es un Dios temperamental, que exige nuestra adoración y desea que sus caprichos sean atendidos. Tampoco es un secuestrador con un arma en la mano, que te ordena: “¡Obedece lo que digo o te mato!”

La Biblia declara lo contrario de todo esto; dice que Dios es amor (1 Juan 4:8). Es más, la única religión que define a su Dios en una única palabra es el cristianismo. ¡Dios es amor! Nota: él no contiene amor; no es el donador del amor: ES amor. Eso nos ayuda a comprender el carácter del Señor. El Dios bíblico no tienta y tampoco puede ser tentado (Santiago 1:13). En Dios no hay variación de humor; mucho menos podríamos

diagnosticarlo con bipolaridad, pues él no cambia (Malaquías 3:6). Él es el mismo ayer, hoy y eternamente (Hebreos 13:8).

Por eso es tan importante conocer a Dios por medio de su revelación en las Escrituras, y no por la tradición o por conceptos humanos. Si quieres conocer a Dios, abre las Escrituras y mira a Jesús. Él declaró: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Juan 14:9). Si Jesús es bondadoso, si a él le importan los despreciados, si cuidó de los pobres vagabundos, entonces podemos adjudicar las mismas características al Padre.

Cuando comencé a presentar el programa *Escrito está* en la TV Nuevo Tiempo, uno de los primeros sermones que me esforcé en predicar recibió el siguiente título: “¿Por qué el infierno es bueno?” Intenté desmitificar el asunto del infierno.

Lamentablemente, la mayoría de los cristianos cree en un infierno dentro de los fantasiosos patrones de Dante Alighieri, en el que el enemigo de Dios, todo rojo, con rabo, cuernos y un tridente en la mano, es atormentado, y atormenta a todos los seres humanos que no fueron salvados de sus pecados; lo cual comenzaría inmediatamente después de la muerte de cada persona, y dura por toda la eternidad.

Es lamentable que millones de personas crean en ese mito, que es una de las mayores mentiras que hayan sido implantadas en el cristianismo. El nombre de esta ideología es “teología del miedo”. Las personas pasan a obedecer a Dios por el pavor de ser torturadas durante toda la eternidad, y no por amor. ¿Cuántas personas se han vuelto al ateísmo o al agnosticismo por culpa de este tipo de concepto, que es antibíblico? ¿Cuántas personas negaron la fe en Dios porque entendieron este castigo como injusto e inaceptable?

La escritora cristiana Elena de White afirma, en su libro *Testimonios selectos*, tomo 3, página 50:

“Un infierno eternamente ardiente, predicado desde el púlpito y presentado constantemente a la gente, representa una injusticia para el carácter benevolente de Dios. Lo presenta como el mayor tirano del universo. Este difundido dogma ha hecho volver a millares hacia el universalismo, la incredulidad y el ateísmo”.

La creencia en un infierno eterno se convierte en una fuente de miedo. Pero no necesitamos ese tipo de miedo, pues es infundado. El infierno eterno no pasa de ser una leyenda. Necesitamos dejar el miedo del infierno para creer en el Dios de amor. Las dos cosas son incompatibles.

Imagina la situación de una persona que haya vivido en pecado durante setenta u ochenta años. Después de su muerte, sería mantenida por Dios en el fuego por millones de años sin fin. Eso no tiene lógica, y es una afrenta al carácter de Dios.

De una cosa puedes estar seguro: la Biblia no enseña en ningún momento que los malvados estarán quemándose por los siglos de los siglos. El mito de que el impío vivirá eternamente torturado por el fuego ha apartado a millones de personas sinceras de Dios y de la Biblia. Eso debería ser un alerta de que alguna cosa está equivocada. Una doctrina que aparta a las personas de Dios no puede ser correcta.

La religiosa Teresa D'Ávila fue canonizada como santa por el papa Juan Pablo II en la Fiesta de la Misericordia del Jubileo del año 2000. En su autobiografía, *Vida de Santa Teresa de Jesús*, ella declara que, cierta vez, fue conducida por un ángel hasta el infierno. Según ella, el objetivo de ese "viaje" era motivarla a vivir de forma pura y justa. Su descripción es aterradora:

"La entrada me parecía un callejón largo y estrecho, como un horno muy bajo, oscuro y angosto; el suelo, un lodo de suciedad y de un olor a alcantarilla, en el que había una gran cantidad de reptiles repugnantes. En la pared del fondo, había una cavidad como de un armario pequeño encastrado en el muro, donde me sentí encerrar en un espacio muy estrecho. Pero todo esto era un espectáculo agradable, en comparación con lo que tuve que sufrir.

"Lo que estoy a punto de decir, sin embargo, me parece que no se puede ni siquiera describir ni entender: sentía en el alma un fuego de tal violencia que no sé cómo poder referir; el cuerpo estaba atormentado por intolerables dolores que, incluso habiendo sufrido en esta vida algunos graves [...] todo es incomparable con lo que sufrí allí entonces; sobre todo, al pensar que estos tormentos no terminarían nunca y no darían tregua.

"Oír hablar del infierno no es nada, como tampoco el hecho de que haya meditado algunas veces sobre los distintos tormentos que procura (aunque pocas veces, pues la vía del temor no está hecha para mi alma) y con los que los demonios torturan a los condenados, y sobre otros que he leído en los libros. No es nada, repito, frente a esta pena; es una cosa bien distinta. Es la misma diferencia que hay entre un retrato y la realidad; quemarse en nuestro fuego es bien poca cosa frente al tormento del fuego infernal. Me quedé espantada, y lo sigo estando ahora, mientras escribo, a pesar de que hayan pasado casi seis años, hasta el punto de sentirme helar de terror aquí mismo, donde estoy".

¡Solamente de leerlo corre un escalofrío por la espalda y se hace un nudo en el estómago! ¿Has imaginado lo que sería sufrir eternamente, sin ninguna esperanza de que cese el dolor? ¿Un lugar en el que nunca más encontrarías ni una pequeña porción de felicidad? ¿Qué clase de Dios sería este si permitiese el sufrimiento eterno?

Por más piadosa que haya sido esta monja carmelita del siglo XVI, de una cosa podemos estar seguros: ella pudo haber visitado cualquier otro lugar menos el infierno, porque el infierno no existe. Dios nunca motivaría a nadie a que sea bueno utilizando el miedo a las torturas eternas.

### UN POCO DE TEOLOGÍA

Necesitamos saber lo que las Sagradas Escrituras dicen acerca de este asunto. Al leer lo que Dios afirma, percibimos que la cuestión es mucho más simple y lógica de lo que muchos piensan. En cualquier tema, la postura correcta es fundamentar nuestras creencias en los principios de *“Tota Scriptura y Sola Scriptura”*. Esto es, *“Toda la Biblia y Solamente la Biblia”*.

Existen dos palabras en la Biblia que son traducidas como “infierno” en castellano. La primera es *She’ol*, una palabra hebrea cuyo significado es “Sepultura”, “Lugar de descanso” o “Lugar de silencio”.

La segunda palabra es griega, y corresponde a la palabra hebrea *She’ol*; se trata del vocablo *Hades*, que también significa “Sepultura”.

Eso significa que todas las veces que lees la palabra “infierno” en la Biblia, puedes traducirla y comprenderla como “sepultura”. Cuando la persona muere, permanece durmiendo inconscientemente en el cementerio, donde fue enterrada. No está en el cielo ni en el infierno, ni mucho menos en el purgatorio: duerme. Observa lo que dice la Biblia en Eclesiastés 9:5 y 6: “Porque los vivos saben que han de morir, pero los muertos no saben nada ni esperan nada, pues su memoria cae en el olvido. Sus amores, odios y pasiones llegan a su fin, y nunca más vuelven a tener parte en nada de lo que se hace en esta vida” (énfasis del autor).

*Aunque el texto hable de un “fuego eterno”, sabemos que Sodoma y Gomorra no se están quemando hasta el día de hoy. Entonces, la cuestión bíblica no es la duración del fuego, sino la duración de sus consecuencias. Estas, sí, son eternas; es decir, la muerte es eterna.*

Por lo tanto, la Palabra de Dios afirma claramente que no hay conciencia de nada durante el estado de la muerte, hasta la resurrección; ni vida celestial ni vida infernal. Permanece apenas un estado de inconsciencia, en el que todos los muertos aguardan el regreso de Jesús, para la resurrección.

Vamos a ver un texto más: “Hermanos, no queremos que ignoren lo que va a pasar con los que ya han muerto, para que no se entristezcan como esos otros que no tienen esperanza. ¿Acaso no creemos que Jesús murió y resu-



citó? Así también, Dios resucitará con Jesús a los que han muerto en unión con él. Conforme a lo dicho por el Señor, afirmamos que nosotros, los que estemos vivos y hayamos quedado hasta la venida del Señor, de ninguna manera nos adelantaremos a los que hayan muerto. El Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, y los muertos en Cristo resucitarán primero” (1 Tesalonicenses 4:13-16).

No fue solamente el apóstol Pablo quien comparó la muerte con un sueño. El propio Dador de la vida, Jesucristo, lo hizo cuando resucitó a su amigo Lázaro: “Dicho esto, añadió: Nuestro amigo Lázaro duerme, pero voy a despertarlo” (Juan 11:11).

De hecho, la muerte es real. No permanecemos inmortales ni para las delicias del cielo ni para los tormentos. La vida eterna está siempre condicionada a nuestra relación con la Fuente de la vida, que es Dios. Sin Dios, morimos. Entonces, la pregunta es: ¿de dónde surge esta enorme confusión? ¿Por qué la mayoría de los cristianos todavía cree en un infierno eterno? Esa idea fue aceptada por los cristianos desde la Edad Media y los llevó a interpretar tres textos bíblicos de forma equivocada. Estos son:

“Luego dirá a los que estén a su izquierda: Apártense de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles” (Mateo 25:41).

“Aquellos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna” (Mateo 25:46).

“Si tu mano te hace pecar, córtatela. Más te vale entrar en la vida manco, que ir con las dos manos al infierno, donde el fuego nunca se apaga” (Marcos 9:43).

En la mala interpretación de esos textos reside prácticamente toda la teología del miedo, que denigra el carácter de Dios. Para entenderlos, necesitamos responder a algunas preguntas: El fuego y el castigo eterno ¿se refieren a la duración del fuego o a sus *consecuencias*? Ese fuego que “nunca se apaga” ¿significa que quemará por toda la eternidad? Ese fuego ¿ya existía antes de la vida en la Tierra, ya que fue preparado para el diablo y para sus ángeles?

Para responder, debemos considerar otro texto bíblico: “Así también Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas son puestas como escarmiento, al sufrir el castigo de un fuego eterno, por haber practicado, como aquellos, inmoralidad sexual y vicios contra la naturaleza” (Judas 1:7).

Observe que, aunque el texto hable de un “fuego eterno”, Sodoma y Gomorra no se están quemando hasta hoy. Entonces, la cuestión no es la duración del fuego, sino la duración de sus *consecuencias*. Estas, sí, son eternas; es decir, la muerte es eterna. El fuego es literal: arde, quema y consume; pero no es de duración eterna, y sí de resultados eternos.

Solo Dios tiene vida eterna, y solo los salvos la heredarán por causa de su unión con Cristo.

Si el pecador permaneciera quemándose en sufrimiento, ¿cómo conciliar esto con la afirmación bíblica de que el dolor será erradicado de la Tierra? Observa la declaración de Apocalipsis 21:4: “Él les enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir”.

Son muchos los textos que afirman la destrucción final de los impíos, y que descartan la idea de sufrimiento y castigo eternos. Los impíos perecerán (Salmo 37:20); serán destruidos (Salmo 145:20); morirán consumidos (Salmo 21:9); serán eliminados (Proverbios 2:22); y morirán (Apocalipsis 20:9, 14).

Jesús deja en claro que volverá a la Tierra para dar su recompensa a cada persona: vida eterna o muerte eterna (Apocalipsis 22:12). En otras palabras, el castigo es real y, desdichadamente, no todos se van a salvar. Eso será muy triste para Dios, que no tiene ningún placer en la muerte del impío (2 Pedro 3:9); pero cada uno cosechará lo que decidió sembrar (Gálatas 6:7).

Por eso, la idea de que Dios tiene un lugar en el que las personas quemarán eternamente no es bíblica, y termina por desvirtuar la imagen y el carácter de Dios. Si ese lugar existiera, el mal nunca tendría fin.

Ante esto, no es de admirar la creciente cantidad de ateos y agnósticos. Si el infierno y el castigo eternos fuesen una enseñanza bíblica, yo también tendría dificultades para creer en Dios; todavía más, para amarlo.

Lamentablemente, la idea medieval del infierno todavía predomina para muchos cristianos, pero no necesita formar parte de tu conjunto de creencias. Dios no es sádico ni guarda odio o amargura contra sus hijos. Es verdad que Dios ejerció su juicio contra el mal por medio del Diluvio, y aniquiló a aquella generación. Es verdad, también, que Dios destruirá el pecado y a los pecadores con fuego real y literal. Sin embargo, cada uno pagará según sus decisiones y sus obras. Los principios de igualdad y proporcionalidad serán, como siempre, respetados por el Creador, en la ejecución del Juicio Final. Dios destruirá a aquellos que ejercen su libertad solamente para matar, robar o destruir. Pero, a pesar de esto, incluso ejerciendo su soberanía y justicia, vemos que esto será muy difícil para Dios. La Biblia denomina la destrucción de los impíos como una “extraña obra” de Dios (Isaías 28:21).

Cuando Dios mande fuego del cielo para consumir al enemigo y a sus súbditos, imagino que el Señor va a llorar. Por cada persona que muere eternamente, hay una lágrima en el rostro de Dios. Después de que el último pecador muera, después de que la Tierra esté totalmente purificada, entonces Dios enjugará de nuestros ojos toda lágrima. La maldad nunca más se levantará sobre la Tierra y, finalmente, ¡veremos la victoria plena de la esperanza!

Así como la victoria vino por la muerte de Cristo, una vez más, en la muerte de miles de millones de personas, entonces, ocurrirá la consumación de esa victoria.

Por lo tanto, descarta de tu vida toda idea que retrate mal el carácter de Dios. Abraza la verdad de las Escrituras. Nuestra esperanza reside en un Dios de amor, que no cambia y que siempre nos desea lo mejor. Todo lo que Dios pueda hacer por salvarte a ti, y a tu familia, lo hará. Tú eres su hijo, tú eres una hija de Dios, y eso nada ni nadie lo puede cambiar.

Mira a Dios en la persona del amoroso Jesús, que vino para salvar y buscar lo que estaba perdido. Dios te ama tanto que entregó a su único Hijo para que tú tuvieras la esperanza viva de días mejores y vivieras sin miedo. Ten únicamente la Palabra de Dios como fundamento de tus creencias, y así presenciarás la victoria de la esperanza sobre la mentira y el miedo.

### **CONOCE MEJOR EL LIBRO DE LA ESPERANZA: LA BIBLIA**

1. ¿Qué dijo Jesús respecto de sí mismo? (Juan 11:25, 26).
2. ¿Qué promesa hizo Jesús a todos? (Apocalipsis 22:4).
3. El ser humano ¿es un alma o posee un alma?  
(Ezequiel 18:4; Génesis 2:7).
4. ¿Hay esperanza de vida eterna para el ser humano?  
(1 Tesalonicenses 4:13-18).
5. Los impíos ¿perecerán o sufrirán para siempre? (Salmo 37:20).
6. Dios entregó a su Hijo para que nos salve de la muerte eterna, no de un sufrimiento eterno (Juan 3:16).
7. El fuego eterno ¿se refiere a la duración del fuego o a sus consecuencias? (Judas 7).
8. ¿Quién es el único Ser inmortal en todo el universo? (1 Timoteo 6:14, 16).
9. ¿Cómo es el estado del ser humano en la muerte?  
(Eclesiastés 9:5, 6).
10. ¿Dónde vamos después de la muerte? (Eclesiastés 9:10).

*Para saber más, accede a [www.esperanzaweb.com](http://www.esperanzaweb.com)*

## El escudo del Altísimo

**E**n abril de 2014 realicé mi primer viaje a África; específicamente, a Angola. Conocí un país lindo, rico, y en proceso de reconstrucción, pues sufrieron 27 años de guerra civil, hasta que en 2002 fue restablecida la paz.

Viajé durante treinta días por sus carreteras y anuncié las verdades bíblicas en sus ciudades. Acompañado por el cuarteto Arautos do Rei [Los Heraldos del Rey], prediqué en iglesias, en gimnasios y en estadios. Todos los días, millares de personas venían desde diferentes regiones para escuchar los himnos de alabanza y la proclamación bíblica.

Antes yo no conocía mucho de la historia de ese pueblo hospitalario, ni de sus necesidades espirituales. Sin embargo, a lo largo de los días de convivencia con los angoleños entendí perfectamente que algo todavía necesita ser superado en aquel país. Muchos todavía tienen raíces en el animismo, un conjunto de creencias que admite prácticas como el vudú, el ocultismo y el paganismo.

A pesar de que Angola ofrece libertad religiosa, millares de hechiceros están encarcelados, considerados culpables por todo tipo de maldades, incluso de asesinatos. Me di cuenta de que personas ya convertidas al cristianismo todavía conviven con el miedo a los brujos y a sus “poderes sobrenaturales”. De modo general, las personas allí son místicas y supersticiosas. Siendo así, no lo pensé dos veces: comencé a presentar lo que la Biblia dice respecto del ocultismo, en sus más diferentes formas de manifestación.

Cuando llegamos a la simpática ciudad de Lubango, donde nos quedaríamos por algunos días, supe que aquella ciudad era la más influenciada por la hechicería en toda Angola. Oré mucho a Dios, y en un gimnasio para unas cinco mil personas realicé un llamamiento para que las personas allí presentes se convirtieran al Señor Jesús y abandonaran la práctica de la hechicería.

Pedí que todos los cristianos presentes tuvieran el coraje de tirar a la basura sus amuletos. Me emocioné, porque centenas de personas pasaron al frente eligiendo a Jesús como su único protector, aunque estaban luchando contra sus más profundos temores.

La mañana siguiente a ese sermón, noté que algunas personas me miraban de una manera diferente. Me preguntaban todo el tiempo si había dormido bien. Como la pregunta era recurrente, más de lo normal, me aproximé a una simpática señora y le pregunté por qué razón las personas estaban tan preocupadas por mi noche de sueño. Entonces, ella me dijo: “Pastor, están preocupados por usted. Nadie puede decir lo que usted dijo ayer de noche sin despertar la ira de las tinieblas. Los espíritus ¿lo dejaron dormir?”

Calmé a mi nueva amiga. Le agradecí por su preocupación, pero le dije: “¡Dormí como un bebé!” La Biblia afirma: “En paz me acuesto y me duermo, porque solo tú, Señor, me haces vivir confiado” (Salmo 4:8).

La verdad es una sola: cuando estamos con Cristo Jesús, no necesitamos tener miedo de nada ni de nadie. Ni siquiera todas las fuerzas de las tinieblas juntas pueden tocar ni un único cabello de nuestra cabeza, pues está escrito: “Ningún mal habrá de sobrevenirte, ninguna calamidad llegará a tu hogar. Porque él ordenará que sus ángeles te cuiden en todos tus caminos” (Salmo 91:10, 11). Los fieles de Dios están protegidos bajo el escudo del Altísimo.

Sin embargo, nadie necesita atravesar el Atlántico para percibir la atracción y el poder del ocultismo y de la hechicería en la vida de las personas. Basta con mirar los estantes con material de entretenimientos. Las trampas del ocultismo están en todas partes: en las películas, en la televisión, en Internet, en los libros, en los videojuegos, en la música, en los tratamientos alternativos de salud e, incluso, en las iglesias.

Esas trampas intentan atraernos por medio de la curiosidad, el anhelo de felicidad, la búsqueda del poder y el descubrimiento de misterios. Hay cierto deslumbramiento en aquello que es misterioso; lo que es oculto fascina a la mayoría de las personas. La hechicería y sus seducciones están maquilladas con el ropaje del bien. Su apariencia tenebrosa está escondida por los millones de dólares de la maquinaria de Hollywood, que se dedica a maquillar las tinieblas con la luz de los flashes.

Por definición, ocultismo significa conocimiento oculto. La palabra proviene del latín *occultus*: “clandestino; escondido; secreto”. Esconder el mal, mezclarlo con el bien y maquillar al diablo; esas son las estrategias empleadas para llevar a las personas a que abracen el mal sin percibir lo que están haciendo, como si se estuvieran divirtiendo.

Todo a nuestro alrededor debe ser evaluado a la luz del conflicto entre el bien y el mal. La Biblia muestra la realidad de la guerra trabada entre Dios y el diablo, en la que estamos directamente involucrados. “Se desató entonces una guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles combatieron al dragón; este y sus ángeles, a su vez, les hicieron frente, pero no pudieron vencer, y ya no hubo lugar para ellos en el cielo. Así fue expulsado el gran dragón, aquella

serpiente antigua que se llama Diablo y Satanás, y que engaña al mundo entero. Junto con sus ángeles, fue arrojado a la tierra” (Apocalipsis 12:7-9).

Hoy, el campo de batalla es la mente, somos disputados en cada aspecto de nuestros pensamientos, de nuestras palabras y de nuestras acciones. En este preciso momento, tú y yo estamos envueltos en esa guerra. Es la lucha entre lo correcto y lo incorrecto; entre el bien y el mal; entre nuestra voluntad humana egoísta y la perfecta voluntad de Dios. Siendo así, es importante darse cuenta de que, para influir en nosotros, Dios usa como armas el amor y la verdad, mientras que el enemigo usa la mentira y el engaño.

En cada situación, el enemigo de Dios cambia sus estrategias. Los rituales de magia no atraen más a las multitudes en América del Sur, donde la mayoría de las personas son cristianas y muchos son secularizados. Por eso, el enemigo tiene otras estrategias.

*La hechicería y sus seducciones están maquilladas con el ropaje del bien. Su apariencia tenebrosa está escondida por los millones de dólares de la máquina de Hollywood, que se dedica a maquillar las tinieblas con la luz de los flashes.*

Todos saben que el hábito de la lectura no es el fuerte entre los adolescentes sudamericanos. Entonces, ¿no es extraño que un adolescente se devore un libro de más de quinientas páginas? Y ¿en cuanto a leer toda una serie de ese tipo de libros? Yo quedo alarmado al ver a profesores que defienden la lectura del ocultismo. Si lo hacen, están incentivando a niños y a niñas a colocar la mente bajo la influencia de las tinieblas, pues el diablo está disfrazado en esas historias. *Harry Potter*, con su saga de siete volúmenes y ocho películas, sedujo a una generación que colmaba las librerías y las salas de cine los días de lanzamiento. Cuando esa generación creció, les fue presentada una nueva serie: *Crepúsculo*, en la que un lobozón y un vampiro luchan por la atención y el amor de una chica. Toda la historia es interesante; los actores son modelos en términos de belleza y de interpretación. De esa manera, el enemigo de Dios está buscando preparar a una generación para que acepte todo tipo de satanismo subliminal. La convivencia con la magia, la hechicería y versiones perversas de lo sobrenatural somete a las personas al contacto directo con el agente del mal.

Debemos analizar críticamente nuestra forma de relación con este tipo de entretenimientos. Si Dios tiene un plan para redimir y restaurar tu vida, ¿es posible que el enemigo de Dios también tenga una estrategia para pervertir? ¿Es posible que haya una intencionalidad por detrás del entretenimiento que

seduce a nuestra generación? De hecho, nuestro hogar necesita ser blindado en contra de toda y cualquier influencia del mal. Cualquier tipo de hechicería, brujería, encantamiento, duendes y unicornios, incluso aquellos que asumen una apariencia de bien, deben ser expulsados de nuestro hogar.

Satanás pretende alcanzar la mente de los niños, para después pervertirlas. Nos corresponde a nosotros proteger a las personas que amamos. Las películas con esa temática ocultista, entre otras igualmente nocivas, parecen ser un entretenimiento inocente, y hasta saludable, para una tarde de domingo en familia. Sin embargo, solamente la eternidad podrá mostrar los daños causados a la mente y las emociones de los espectadores.

Cuando el asunto es proteger nuestra casa, colocamos muros, rejas, alarmas con cámaras, cercas eléctricas y trancas. Sin embargo, el mayor peligro es llevado dentro de casa por nosotros mismos. Más que nunca, padres y madres interesados en el futuro de sus hijos deben hacer una limpieza espiritual en el hogar. En algunos casos, es necesario pasar un “peine fino” en cada habitación de la casa, con la siguiente cuestión en mente: ¿Existe alguna cosa aquí que represente al agente del mal o que desagrade a Dios? Después de recoger todo, deberíamos inutilizar esas cosas y tirarlas fuera.

Mira lo que la Biblia dice respecto de la hechicería: “Nadie entre los tuyos deberá sacrificar a su hijo o hija en el fuego; ni practicar adivinación, brujería o hechicería; ni hacer conjuros, servir de médium espiritista o consultar a los muertos. Cualquiera que practique estas costumbres se hará abominable al Señor, y por causa de ellas el Señor tu Dios expulsará de tu presencia a esas naciones” (Deuteronomio 18:10-12).

Dios es bastante claro y contundente al colocarse contra tales prácticas. Sin embargo, cuando las cosas son realizadas de forma sutil y seductora, muchas veces las personas no perciben la presencia del mal travestido de entretenimiento. En la Biblia no hay dudas; no existe brujo bueno, no existe hechicería ni magia del bien. Cuando de ocultismo se trata, no existe mesa blanca o negra. Toda forma de ocultismo proviene de las tinieblas, del príncipe del mal.

La actual popularidad del ocultismo y sus variantes resulta de la inclinación humana a explorar, a creer en algo que traiga esperanza. Lamentablemente, mucha gente está buscando la felicidad con ojos cerrados. Espíritus guías, cristales, duendes, magias, hipnosis, astrología, quiromancia, necromancia, esoterismo, karma y otras formas de espiritismo ofrecen una falsa sabiduría y un placer traicionero. Las personas están siendo engañadas, pensando que serán beneficiadas. ¿Quién las podría beneficiar? El padre de la mentira es quien les promete que tendrán algo que ellas no tienen. Muchas personas sinceras que se apegan a médiums, paranormales, magos, hechiceros.

Es evidente que esas trampas son estratégicamente desarrolladas para desviar la atención de las personas del único y suficiente Salvador: Jesús. “De hecho, en ningún otro hay salvación, porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres mediante el cual podamos ser salvos” (Hechos 4:12).

Para los ocultistas, Jesús fue un vidente. Ellos entienden que el Dios encarnado era apenas una de las manifestaciones de la Deidad; un tipo de gurú, comparable a Buda o a Confucio. Eso es negar que Jesús sea Dios; que él es el único Salvador. Buda, Confucio, Mahoma, están muertos; Jesús resucitó, vive eternamente, y eso marca toda la diferencia. Él declaró: “[...] –Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí vivirá, aunque muera” (Juan 11:25).

El esfuerzo para rebajar a Cristo al nivel de otros maestros espirituales se debe al hecho de que donde Jesús entra quita espacio para el ocultismo y sus derivados. Fue exactamente eso lo que sucedió en el tercer viaje misionero del apóstol Pablo, cuando predicó en la región de Éfeso. “Un buen número de los que practicaban la hechicería juntaron sus libros en un montón y los quemaron delante de todos. Cuando calcularon el precio de aquellos libros, resultó un total de cincuenta mil monedas de plata. Así la palabra del Señor crecía y se difundía con poder arrollador” (Hechos 19:19, 20).

Gracias a Dios, esa ha sido la experiencia del pueblo que conocí en Angola: cada día, el país se hace más cristiano, y va abandonando la magia y apejándose al escudo del Altísimo. Los hechiceros van perdiendo espacio, y la libertad y el amor ganan terreno.

Antes de terminar mi estadía en Angola, recuerdo que atendí a un matrimonio ya convertido al cristianismo, pero todavía vulnerable a la cultura animista. Ellos ya estaban casados hacía más de cuatro años, pero todavía no tenían hijos. Por eso, estaban siendo presionados para consultar a una famosa hechicera local. En caso de que la mujer no lograra quedar embarazada, comienza una segunda ola de presión, para que el marido se divorcie de ella y busque a otra mujer que no sea “maldita”, y pueda tener hijos. Por eso, era posible ver dos cosas en los ojos de aquella mujer: miedo y esperanza. Gracias al cristianismo, ahora ella tiene una alternativa entre la hechicería y el divorcio. Jesús bendijo a mujeres estériles en aquel país como jamás se podría imaginar. Así, en innumerables casos la esperanza ha vencido a la mentira y al miedo.

Aunque el ocultismo avance fuertemente en diversas partes del mundo, eso no necesita ser una realidad en tu vida ni en la mía. Busca al Señor, y él te libraré de todo poder de las tinieblas. El mal es real, y puede destruir a personas y a familias enteras. Pero, si estás bajo el escudo del Altísimo, no tienes nada que temer. El Salvador es todopoderoso, y si estamos conectados



con él, nuestra esperanza siempre será viva, estaremos en seguridad y nada nos podrá alcanzar.

¿Qué estás esperando? Haz una limpieza espiritual en tu hogar. Remueve todo lo que esté relacionado con el ocultismo. Usa tu libertad para apartarte de cualquier cosa que te pueda apartar de Dios. Permanece en Cristo, y él permanecerá contigo.

### **CONOCE MEJOR EL LIBRO DE LA ESPERANZA: LA BIBLIA**

1. ¿Contra quién es nuestra lucha? (Efesios 6:12).
2. Los demonios ¿pueden realizar señales y prodigios? (Apocalipsis 16:14).
3. ¿Cuál es la intención del enemigo de Dios, en contraposición con la de Cristo? (Juan 10:10).
4. ¿Cómo podemos protegernos en contra de los ataques del enemigo de Dios? (Efesios 6:11).
5. ¿Quién nos habilita para vencer? (Romanos 8:37).
6. ¿Qué dice Dios sobre la hechicería? (Deuteronomio 18:10-12).
7. ¿Qué dice Dios sobre los médiums? (Levítico 20:27).
8. ¿Debemos prestar atención y seguir a los espíritus? (1 Timoteo 4:1).
9. Necesitamos estar alerta a los peligros espirituales (Apocalipsis 12:12).
10. ¿Qué seguridad nos da Dios? (Salmo 91:11).

*Para saber más, accede a [www.esperanzaweb.com](http://www.esperanzaweb.com)*

## Nadie es dejado atrás

**S**eguramente, debes haber escuchado el dictamen popular: “*Vox populi, vox Dei*” [“La voz del pueblo es la voz de Dios”]. Muchas veces percibimos el clamor popular como algo positivo y benéfico. Sin embargo, en otras ocasiones notamos a las multitudes fuera de sus cabales, inclinándose a la futilidad y el error. No siempre la voz del pueblo es la voz de Dios. Es más: bíblicamente, el error, y a veces la falta de fe, son ligados a la multitud o a una mayoría.

Un rápido ejercicio de memoria nos lleva a constatar esto. Los gentiles siempre fueron mayoría en relación con el pueblo judío, pero no por eso tenían la verdad. Fue la voz de una multitud (mayoría en aquel momento) la que condenó a Cristo a la muerte y perdonó al marginal Barrabás. La mayoría absoluta estaba equivocada, y murió en ocasión del Diluvio. Solamente Noé y su familia estaban en lo correcto, y fueron salvos.

Por otro lado, en la Biblia, muchas veces una minoría mantiene la verdad y la defiende. Fue así con los tres hebreos frente al horno ardiente en Babilonia. Fue así con los discípulos, con la Reforma protestante y, pensosamente, es así hoy.

La verdad bíblica continúa siendo impopular, juzgada por los patrones humanos, y despreciada por la mayoría. Esto debe ser un aviso para todo cristiano sincero que busca la voluntad de Dios.

Es por eso que Jesús nos encamina al estudio de la Palabra de Dios. “Ustedes estudian con diligencia las Escrituras porque piensan que en ellas hallan la vida eterna. ¡Y son ellas las que dan testimonio en mi favor!” (Juan 5:39).

Al examinar las Sagradas Escrituras, ¿sabes cuál es una de las verdades más afirmadas? Esa verdad que sintetiza el amor de Dios y es la más vibrante esperanza. ¡Acertaste, si pensaste en el regreso de Jesús! Hay cerca de 2.500 referencias bíblicas a ese tema. Dios presenta esa promesa de forma enfática. Nada puede ser más bonito, nada puede alegrar más el corazón que esperar el regreso de Jesús. Aquel que nunca quebró una sola promesa declara que volverá y ¡que nos llevará de regreso a casa! Él dice:

“No se angustien. Confíen en Dios, y confíen también en mí. En el hogar de mi Padre hay muchas viviendas; si no fuera así, ya se lo habría dicho a ustedes. Voy a prepararles un lugar. Y si me voy y se lo preparo, vendré para llevármelos conmigo. Así ustedes estarán donde yo esté. Ustedes ya conocen el camino para ir adonde yo voy” (Juan 14:1-3).

Esa verdad parece ser aceptada por protestantes, católicos, evangélicos y pentecostales. Al menos en un punto, todos están de acuerdo, ¿verdad? ¡Equivocado! Aunque todos crean que Jesús volverá, hay una divergencia acerca de cómo sucederá. Aunque la Biblia sea clara y sencilla, el ser humano no resiste la tendencia a especular y elaborar ideas no siempre verdaderas. Observa lo que Cristo dice sobre esto: “En vano me adoran, enseñando doctrinas que son humanas” (Mateo 15:9).

Necesitamos saber claramente lo que la Biblia enseña con respecto al regreso de Jesús. Como en otros casos, también necesitamos seguir los principios de *Tota y Sola Scriptura* (toda la Escritura y solamente la Escritura) para fundamentar nuestra creencia sobre el asunto.

Existen, básicamente, dos ideas populares sobre el regreso de Jesús. De acuerdo con la primera de ellas, el retorno de Cristo ocurrirá en un único momento y será presenciado por *todos* los habitantes de la Tierra. El evento será real, literal, visible y personal. La segunda comprensión divide el evento en dos momentos, con un intervalo de siete años entre ellos. En el primero, Jesús vendría en forma secreta y rescataría a su iglesia. Entonces, después de la gran tribulación (de siete años), Jesús volvería, nuevamente, de manera gloriosa.

Podríamos resumir la segunda propuesta de la siguiente manera:

- Jesús vendría secretamente y arrebataría a la iglesia de la Tierra para llevarla al cielo.
- Ocurriría una gran tribulación de siete años para todos los que queden sin ser arrebatados.
- Surgiría el anticristo, que asumiría el gobierno del mundo.
- Ocurriría la batalla final (Armagedón) entre el anticristo y los judíos convertidos al cristianismo.
- Entonces, seguiría la segunda venida de Jesús, con poder y gloria.

Resumidamente, eso es lo que la mayoría de los evangélicos cree. Fue fundamentada en esas creencias que se produjo una serie de libros de gran éxito en los Estados Unidos, titulada *Left Behind* [Dejados atrás], de Tim LaHaye y Jerry B. Jenkins. El éxito de la serie fue tal que, poco tiempo después, se transformó en una serie de películas exhibidas en los cines de todo el mundo. El éxito de *Left Behind* se debe a varios factores, pero existe un elemento que

diferencia a ese fenómeno de taquilla de otros: se basa en una creencia de millones de cristianos.

¿Por qué tanta confusión interpretativa respecto del regreso de Jesús? Tal vez, porque falta el claro estudio de la Palabra de Dios. Aunque sea popular y haya conquistado multitudes, la creencia en el así llamado arrebatamiento (rpto) secreto está lejos de ser unanimidad en el cristianismo.

A pesar de la popularidad de esta creencia, adhesivos en los vehículos que advierten que en caso de arrebatamiento el automóvil podrá quedar sin control son considerados más como un chiste que como una creencia bíblica. Causa cierta extrañeza en muchas personas la idea de que Jesús haría algo secreto; comportamiento más común en el enemigo de Dios.

Jesús siempre es vinculado al conocimiento, la luz, la libertad, la salvación. En ningún momento en las Sagradas Escrituras Dios el Padre o Jesús actúan de manera secreta. Considera lo que el mismo Jesús dice con respecto a su venida: “Porque así como el relámpago que sale del oriente se ve hasta en el occidente, así será la venida del Hijo del hombre” (Mateo 24:27). El Apocalipsis también nos esclarece acerca de este evento: “¡Miren que viene en las nubes! Y todos lo verán con sus propios ojos” (Apocalipsis 1:7).

La analogía de la segunda venida de Jesús con un relámpago que rasga el cielo del este al oeste y la declaración de Juan que dice que Jesús va a descender con las nubes del cielo no dejan margen para imaginar un evento secreto. De hecho, la Biblia no abre ningún espacio para la creencia de que Jesús vendrá de manera escondida y mucho menos en dos fases.

El evento de la segunda venida tiene algunas características bien específicas. El retorno de Cristo será:

- 
1. *Visible* (Mateo 24:27; Apocalipsis 1:7)
  2. *Audible* (1 Tesalonicenses 4:16)
  3. *Glorioso* (Mateo 16:27; Apocalipsis 19:11-16)
  4. *Personal y literal* (Hechos 1:9-11)
  5. *Súbito e inesperado* (Mateo 24:38, 39)
- 

Parece que la lógica y la claridad de la Palabra de Dios favorecen la creencia de la minoría, en ese caso. Después de todo lo que Jesús pasó por amor de nosotros, ya que se burlaron de él, lo abofetearon y lo crucificaron, ¿no sería muy natural que aparezca de forma triunfante, al son de trompetas celestiales y frente a los ojos de todos los seres humanos? ¡Claro que sí!

Eso es mucho más natural y lógico de lo que sería una segunda venida en forma secreta.

Los cristianos apostólicos del primer siglo tenían un saludo especial que solamente usaban entre ellos. De acuerdo con lo que está registrado en 1 Corintios 16:22, la palabra era ¡*Maranata!* Esa expresión está constituida por dos términos arameos: *Marana* (Nuestro Señor) y *ta* (viene) y significa: ¡Nuestro Señor viene! De esa manera, el regreso de Jesús era el tema del saludo de los primeros cristianos. Los apóstoles se saludaban entre sí reafirmando esa esperanza todo el tiempo.

El Dios revelado por medio de la Biblia declara ser luz, verdad, liberación. Él se revela a sí mismo en la Persona de su Hijo (Juan 14:9). Dios no deja secretos ni realiza acciones secretas; por el contrario, la Biblia dice que “En verdad, nada hace el Señor omnipotente sin antes revelar sus designios a sus siervos los profetas” (Amós 3:7). Toda y cualquier idea divina y todos los planes del Altísimo son revelados a nosotros, sus siervos. La Biblia es un libro de revelación. A la luz del relato de las acciones históricas de Dios, no hay coherencia en una creencia según la cual Dios actúa en forma secreta.

Consideremos el llamado “arrebatación secreta”: Millones de personas desaparecerían en todas las regiones de la Tierra instantáneamente. Habría pavor y decepción por parte de las personas que no sean “arrebataadas”. Después, tendrían siete años de tribulación, remordimiento y pérdida de sus seres queridos, y recibirían las plagas finales del Juicio divino. En el Armagedón, la última gran batalla, los judíos serían perseguidos una vez más. Hay tantas lagunas e incoherencias en esa creencia que es admirable el hecho que tantos cristianos la defiendan.

Eso ocurre porque, lamentablemente, la mayoría de las personas que dicen creer en la Biblia, en realidad, no la investigan. Por eso esas personas creen en todo lo que se predica como si fuese verdad, por el simple hecho de que fue predicado de esa manera.

Cuando andaba en sus viajes misioneros, el apóstol Pablo pasó por varias ciudades, entre ellas Tesalónica y Berea. Cada pueblo reaccionó de forma diferente a las enseñanzas del enviado de Dios. Los de Berea, por ejemplo, fueron considerados más nobles que los de Tesalónica porque, después de haber escuchado al apóstol disertar, corrieron a las Sagradas Escrituras con el fin de examinarlas para ver si, en realidad, todo lo que él les había dicho estaba de acuerdo con lo que estaba escrito en la Palabra de Dios (Hechos 17:10, 11). Antes de creer en cualquier doctrina o predicación, debemos usar la Biblia como árbitro capaz de juzgar todas las cosas. Eso es esencial, porque nuestra salvación está en juego.

Algunos textos bíblicos son utilizados para apoyar la creencia en el arrebatamiento secreto. El más común es Mateo 24:36 al 44: “Pero en cuanto al día y la hora, nadie lo sabe, ni siquiera los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino solo el Padre. La venida del Hijo del hombre será como en tiempos de Noé. Porque en los días antes del diluvio comían, bebían y se casaban y daban en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca; y no supieron nada de lo que sucedería hasta que llegó el diluvio y se los llevó a todos. Así será en la venida del Hijo del hombre. Estarán dos hombres en el campo: uno será llevado y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo: una será llevada y la otra será dejada. Por lo tanto, manténganse despiertos, porque no saben qué día vendrá su Señor. Pero entiendan esto: Si un dueño de casa supiera a qué hora de la noche va a llegar el ladrón, se mantendría despierto para no dejarlo forzar la entrada. Por eso, también ustedes deben estar preparados, porque el Hijo del hombre vendrá cuando menos lo esperen”.

Estos versículos revelan muchas cosas sobre la segunda venida de Jesús. Sin embargo, no hay posibilidad de sostener la doctrina del arrebatamiento secreto sobre esa base, por varias razones:

El texto indica la sorpresa de las personas frente al regreso de Jesús; y también su falta de preparación espiritual para ese grandioso acontecimiento. Nada aquí remite a una acción divina secreta.

El ejemplo dado por Jesús que señala que una persona será llevada y otra dejada es una figura de lenguaje. En caso contrario, si el texto tuviese que ser entendido de manera literal, significaría que la mitad de las personas del mundo se salvaría y la otra mitad se perdería. Eso sería un factor limitador de la gracia de Jesús, lo que es una incoherencia. Además, si el texto fuera leído de manera literal, Jesús sería considerado un ladrón, ya que es comparado con uno.

Con toda seguridad habrá un arrebatamiento, pero nunca será secreto. Eso está confirmado en los textos de 1 Corintios 15:51 al 58 y 1 Tesalonicenses 4:13 al 18.

Jesús pasó un buen tiempo hablando a los discípulos respecto de las señales que precederían a su regreso a la Tierra (Mateo 24; Marcos 13; Lucas 21). ¿Recomendaría él al mundo vigilar y prepararse, para después regresar de manera secreta solamente para algunos elegidos, y no para toda la humanidad? Por casualidad, cuando vino por primera vez, ¿restringió Jesús su gracia y su salvación a unos pocos? ¿Por qué lo haría en su segunda venida?

En realidad, la Biblia es muy clara en cuanto a lo que ocurrirá en los últimos días y cómo será la segunda venida de Cristo. Veamos de forma didáctica y cronológica los acontecimientos:

---

**Cristo revela las señales que indican su cercano retorno.**

---

1. *Falsos cristos* (Mateo 24:5).
  2. *Guerras y rumores de guerras* (Mateo 24:6).
  3. *Hambrunas y terremotos* (Mateo 24:7).
  4. *Falsos profetas que engañan a las personas que no están preparadas* (Mateo 24:11).
  5. *Multipliación del pecado y enfriamiento del amor* (Mateo 24:12).
  6. *El último clamor, o clamor de medianoche* (Mateo 24:14; Apocalipsis 14:6-13).
  7. *La gran tribulación que precede al regreso de Jesús* (Mateo 24:15-25; Apocalipsis 12:17; 16).
- 

En ocasión del retorno de Jesús, habrá dos clases de personas vivas: los justos y los impíos. El interés no está en movimientos religiosos. La gran cuestión es quién guarda los mandamientos de Dios (Apocalipsis 12:17), y quién adora a la bestia y a su imagen (Apocalipsis 14:9). El mundo estará dividido solamente en dos grupos: los que siguen la Biblia y, por esa razón, son considerados justos (justificados por el sacrificio de Jesús), y quienes siguen sus propios pensamientos y filosofías, que son considerados injustos (no justificados, pues desprecian el sacrificio de Jesús).

Cuando regrese, Cristo resucitará a los justos muertos y los llevará al cielo, junto con los justos vivos (1 Corintios 15:51-58; 1 Tesalonicenses 4:13-18). Los impíos muertos permanecerán en la sepultura, y los impíos vivos morirán ante el esplendor de la gloria del Hijo de Dios (Apocalipsis 6:14-16).

Los redimidos reinarán con Cristo en el cielo durante mil años (Apocalipsis 20).

Después del milenio, Jesús volverá a la Tierra con los redimidos, en la nueva Jerusalén. En ese momento, ante la Ciudad Santa, ocurrirá la segunda resurrección (Apocalipsis 20:6). Todos los impíos van a resucitar y habrá un último juicio.

Entonces ocurrirá lo que la Biblia llama la “obra extraña” de Dios (Isaías 28:21). Él mandará que descienda fuego del cielo y, en forma semejante a lo que ocurrió en el Diluvio, los impenitentes serán destruidos. Es el fin del pecado y de los pecadores. La maldad, el diablo y sus ángeles serán aniquilados para siempre. Esa decisión, por más difícil que sea para Dios, es justa. Todos habrán tenido innumerables oportunidades para el arrepentimiento. Cada uno cosechará lo que sembró durante su vida.

En ese contexto, la Biblia presenta uno de los textos más hermosos: Apocalipsis 21:4 y 5, que dice: “Él les enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento ni dolor, porque las primeras cosas han

dejado de existir. El que estaba sentado en el trono dijo: ¡Yo hago nuevas todas las cosas!”

Todo será restaurado. La misma Palabra eterna que creó el mundo lo renovar a la perfección original. La escritora Elena de White describe ese clímax en su libro *El conflicto de los siglos*, la página 737:

“El gran conflicto ha terminado. Ya no hay más pecado ni pecadores. Todo el universo está purificado. La misma pulsación de armonía y de gozo late en toda la creación. De aquel que todo lo creó manan vida, luz y contentamiento por toda la extensión del espacio infinito. Desde el átomo más imperceptible hasta el mundo más vasto, todas las cosas animadas e inanimadas declaran, en su belleza sin mácula y en júbilo perfecto, que Dios es amor”.

De una cosa podemos tener certeza: ¡nadie será dejado abandonado!; nadie será olvidado. Jesús nunca actuará de forma secreta, porque él es nuestra *Esperanza viva*. Él nos ama, y por esa razón volverá visiblemente. Vendrá a buscarnos y, de acuerdo con lo que prometió, ¡nos llevará de regreso a casa!

“El que da testimonio de estas cosas, dice: ‘Sí, vengo pronto’. Amén. ¡Ven, Señor Jesús!” (Apocalipsis 22:20).

### **CONOCE MEJOR EL LIBRO DE LA ESPERANZA: LA BIBLIA**

1. ¿Qué señales indican la inminencia del regreso de Jesús? (Mateo 24:5-12).
2. ¿Volverá Jesús de manera invisible? (Mateo 24:27; Apocalipsis 1:7).
3. ¿Cómo volverá Jesús? (Hechos 1:9-11).
4. ¿Qué sucederá con los justos muertos en ocasión del regreso de Jesús? (1 Corintios 15:51-57).
5. ¿Cómo describió Jesús su segunda venida? (Mateo 16:27).
6. ¿Con qué finalidad Jesús dice que vendrá otra vez? (Juan 14:2, 3).
7. ¿Qué promesa se declara para quienes esperan a Jesús? (Hebreos 9:28).
8. ¿Cuántos años pasaremos en el cielo con Jesús? (Apocalipsis 20:4).
9. Frente a la muerte y al luto, ¿cómo podemos consolarnos? (1 Tesalonicenses 4:13-18).
10. ¿Qué falta para que Jesús regrese? (Mateo 24:14).

*Para saber más, accede a [www.esperanzaweb.com](http://www.esperanzaweb.com)*



## Eternamente libre

**E**n 1982, el cineasta Steven Spielberg escribió y produjo una película que tuvo gran éxito de taquilla en todo el mundo. Dirigido por Tobe Hooper, *Poltergeist: el Fenómeno*, llevó el tema de la posesión a las salas cinematográficas junto con un paquete de palomitas de maíz (pochoclo, o pororó). La fascinación por lo sobrenatural creció, alcanzando proporciones jamás vistas. Desde entonces, consumir el terror y el miedo ha sido el hábito de millones de personas de todas las edades.

De hecho, producir terror como entretenimiento ha sido algo muy lucrativo. Se estima que todos los años los Estados Unidos mueven cerca de seis mil millones de dólares con esa línea de películas, solamente en el feriado de Halloween (la noche de las brujas). Según la CNBC, canal por cable dedicado a noticias de negocios, siete de cada diez estadounidenses participan de esta fiesta anualmente. Eso nos da una idea de la popularidad de lo esotérico, las brujas y los muertos vivos en aquel país.

“¿Dulces o travesuras?” Por detrás de esta pregunta, aparentemente inocente, que los niños hacen en la conmemoración del día de las brujas, una industria multimillonaria se mueve, con tentáculos cada vez más fuertes y largos. Eso nos debería hacer reflexionar. ¿Acaso la industria del miedo, con sus muñecas monstruosas, sus juegos mortales y sus películas tenebrosas, se interesa solamente en el lucro? ¿Todo, en términos de cine macabro, se resume a entretenimientos, diversión y dinero?

La respuesta parece ser “no”. Existe algo más allá de aquello que nuestros ojos pueden ver. Una estrategia muy bien articulada ha estado en operación para alcanzar la mente de los niños, los adultos y los ancianos.

En ese contexto, lo primero que necesitamos saber es que el enemigo de Dios existe, y está activo en la Tierra. La Biblia dice: “Pero ¡ay de la tierra y del mar! El diablo, lleno de furor, ha descendido a ustedes, porque sabe que le queda poco tiempo” (Apocalipsis 12:12).

Según las Escrituras, el arcángel Lucifer fue creado por Dios como un ser de luz. Él era perfecto en todo lo que hacía... hasta que la envidia y el orgullo en-

contraron espacio en su corazón (Ezequiel 28:11-15). Cómo pudo ocurrir que un ser perfecto en un ambiente perfecto pudiera generar el mal es un misterio no revelado (ver 2 Tesalonicenses 2:7).

Sin embargo, sabemos que el genio del mal existe, es real; y no está solo. El libro de Apocalipsis también relata que, por medio de la mentira y el engaño, arrastró a un tercio de los ángeles celestiales para que desconfiaran del gobierno de Dios, y se rebelaran. Como resultado de esos cuestionamientos, promovieron una gran rebelión en el cielo. La Biblia declara: “Se desató entonces una guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles combatieron al dragón; este y sus ángeles, a su vez, les hicieron frente, pero no pudieron vencer, y ya no hubo lugar para ellos en el cielo. Así fue expulsado el gran dragón, aquella serpiente antigua que se llama Diablo y Satanás, y que engaña al mundo entero. Junto con sus ángeles, fue arrojado a la tierra” (Apocalipsis 12:7-9).

A la luz de esas revelaciones sobre el conflicto entre la luz y las tinieblas, podemos afirmar que la industria del entretenimiento, al producir películas macabras, no mueve un negocio interesado meramente en el lucro y la diversión. Esa industria puede haberse tomado un instrumento por medio del cual el reino de las tinieblas avanza en su dominio sobre las personas. La banalización del gran conflicto entre el bien y el mal en las pantallas de los cines y los televisores ha llevado a multitudes a minimizar la verdadera guerra en la que incuestionablemente estamos involucrados, y a ignorar al astuto enemigo de Dios. Mientras este es motivo de chistes y de diversión, como ocurre en tantas y tantas películas, las personas toman pocos cuidados y la puerta del corazón permanece abierta a su influencia perversa. Pueden, en ese caso, ser una presa fácil para aquel que viene a robar, matar y destruir (ver Juan 10:10).

Una de las manifestaciones más dramáticas de este poder enemigo es la posesión, cuando un espíritu toma el control de la persona indefinidamente, hasta que pueda ser liberada por Dios.

Frente a esto, se hace necesario examinar los efectos de esa industria del entretenimiento a la luz de las Escrituras y tomar medidas apropiadas. Además de eso, es necesario también considerar el mismo fenómeno que tiene lugar en la radio, en la televisión y en muchos cultos actuales. ¿Es posible que sean reales las posesiones transmitidas de esa forma? ¿Es posible que haya teatralizaciones en estos cultos de expulsión de espíritus malignos? ¿Qué dice la Biblia sobre este asunto?

En primer lugar, necesitamos saber que negar el exorcismo es rechazar parte del ministerio del señor Jesús en la Tierra, quien liberó a muchas personas de ese mal milenar. Durante su ministerio, Jesús libertó a cautivos espirituales, personas que habían estado aprisionadas por años. Los evangelios registran siete episodios que tratan de personas endemoniadas (Mateo

9:32; 12:22; Marcos 1:23; 5:2; 7:25; 9:17; Lucas 10:17). Todas estas personas tuvieron una cosa en común: fueron liberadas por Jesús o en el nombre de él. Jesús hizo evidente su soberanía sobre todo y sobre todos, incluso sobre los espíritus malignos (Mateo 9:33). No existe poder en el universo que sea capaz de resistir la acción directa de Jesús, y en eso reside nuestra certeza de la victoria sobre el pecado y sobre el mal.

Aunque haya muchas evidencias en cuanto a que la posesión demoníaca es real, no hay ningún diagnóstico psiquiátrico sobre el fenómeno, y que sea reconocido por el DSM (siglas en inglés del *Manual de diagnóstico y estadísticas de enfermedades mentales*). Tal vez por eso, muchos no creen que una persona pueda ser controlada por agentes espirituales. Prefieren pensar que el paciente sufre de algo como esquizofrenia, histeria, psicosis, epilepsia, trastorno de identidad o, incluso, síndrome de Tourette (disturbio neuropsiquiátrico caracterizado por múltiples movimientos repetitivos y compulsivos, o tics, motores o vocales).

Sin embargo, lo que no es explicado por la medicina es la extraordinaria fuerza física y la información, muchas veces detallada, de hechos secretos o imposibles que esa persona conozca. Otro aspecto importante que debería ser considerado es que la persona endemoniada entra en estado de furia, odio y violencia cuando el nombre de Cristo es enaltecido e invocado. Basta que se lea la Biblia o se cante un himno para que se observe este fenómeno. Una persona que tenga una enfermedad mental cualquiera no se perturba frente a la exaltación de Cristo, pero un endemoniado sí.

Una vez que se entienda que la posesión es real, es necesario saber quién está sujeto a este tipo de situación. El enemigo de Dios no puede dominar a todas las personas, pues necesita el consentimiento de cada una de ellas para hacerlo, y eso generalmente ocurre de manera gradual. En el libro *El Deseado de todas las gentes*, páginas 100 y 101, la citada escritora Elena de White aclara:

“El tentador no puede nunca obligarnos a hacer lo malo. No puede dominar nuestra mente, a menos que la entreguemos a su dirección. La voluntad debe consentir, la fe abandonar su confianza en Cristo, antes de que Satanás pueda ejercer su poder sobre nosotros. Pero todo deseo pecaminoso que acariciamos le da un punto de apoyo. Todo detalle en que dejamos de alcanzar la norma divina es una puerta abierta por la cual él puede entrar para tentarnos y destruirnos”.

Nuestro mundo está apartándose progresivamente de las normas divinas de una vida correcta e íntegra. Por eso, podemos entender la razón por la que existen tantos videos de personas poseídas en las redes sociales. Una

cultura cada vez más “religiosa” y menos espiritual conforma la condición perfecta para todo tipo de manifestación espiritualista. La realidad actual es que el cuerpo de las personas está afectado por los malos hábitos y las enfermedades; la mente queda debilitada por el relativismo y las filosofías destructivas. Por su parte, la religiosidad vacía termina siendo dominada por los malos deseos y por el culto al sensacionalismo, predominante en los medios de comunicación. Estas son condiciones favorables para que el poder de las tinieblas alcance su objetivo de dominar a las personas.

A lo largo de quince años de ministerio pastoral fui llamado algunas veces para atender a personas supuestamente poseídas. Gracias a Dios, en la mayoría de estos casos no se trataba de posesión. Eran personas que sufrían mucho y, por esa razón, entraban en crisis, llevando a familiares y amigos a confundir posesión con descontrol emocional. Otras de ellas necesitaban recibir atención, comprensión y afecto cristiano, a fin de volver a tener dominio propio.

Sin embargo, recuerdo haber conocido a un muchacho que venía siendo perturbado por el enemigo de Dios prácticamente todos los días, a lo largo de seis años. Todas las noches, mientras él dormía, el enemigo intentaba dominarlo. Durante esos violentos ataques, su cuerpo quedaba inmóvil, paralizado, y solamente la mente no era dominada. A pesar del pavor que sentía, el muchacho encontraba fuerzas para clamar a Dios por liberación. Mientras oraba, él sentía que su cuerpo se soltaba y la presión disminuía. Otro aspecto que él mencionaba era que el ambiente quedaba espiritualmente cargado, lo que le causaba mucho miedo.

Desde el primer momento que habló conmigo pude ver miedo en sus ojos. Decía que sentía miedo de irse a dormir, porque sabía que el ataque sería inevitable. ¿Cómo sería posible poner un punto final a todo aquello?

Conversé largamente con el muchacho, que en ese entonces tenía 21 años. En el transcurso de la conversación, entendí que aquello no podía ser meramente una sesión más de consejería pastoral: sería necesario un acompañamiento atento, con ayuno y oración. Lo orienté a que leyera la Biblia antes de dormir, y orara específicamente para que Dios no permitiera aquel tipo de manifestaciones. Le mostré la importancia de destruir y tirar a la basura todo lo que pudiera representar un puente entre él y el mal. Cosas como películas de terror, CD de música *rock* y sus derivados, revistas inadecuadas, cualquier tipo de amuleto o libro espiritista... en fin, todo debía ser destruido.

Entonces el nombre de Cristo debía ser exaltado en su vida. Sus pensamientos debían ser puros; sus acciones, semejantes a las de Cristo; y en oración debía desarrollar una convivencia con Cristo. El señor Jesús siempre

socorre a la persona desfallecida que clama por auxilio. Allí, ambos tuvimos la plena seguridad de que la victoria era posible.

Para mi alegría, aquel joven siguió las orientaciones al pie de la letra y, con mucho ayuno y mucha oración, las manifestaciones se fueron haciendo cada vez menos frecuentes, hasta que cesaron por completo. Una victoria más de Jesús sobre el enemigo y sus ángeles; una persona más librada de la opresión. El enemigo no volvió a molestarlo, y el problema fue resuelto. Así es como Dios actúa. Cuando cura, lo hace completamente; cuando perdona, es para siempre; y cuando aparta al enemigo, lo hace de manera eficaz.

Al ver el fenómeno desde esa perspectiva, ¿qué decir del exorcismo mostrado en algunos cultos? En algunas reuniones religiosas, un espíritu malo siempre está presente para, entonces, ser expulsado. ¿Por qué razón? Otra cuestión: ¿debería el enemigo de Dios tener el micrófono para pronunciarse dentro de un templo?

Desgraciadamente, la realidad es que muchos creyentes van al culto y, en ese lugar, observan al enemigo de Dios que les habla. ¡Es increíble! Se observa que los espíritus quedan contorsionándose y aguardan *en fila* su turno para aproximarse al micrófono. Este tipo de situación nos hace dudar de la veracidad de algunos cultos transmitidos por la televisión. Ningún cristiano debería tener placer ni curiosidad de escuchar las mentiras del infierno.

El diablo es el padre de la mentira; por lo tanto, no tenemos nada en común con él (Juan 8:44; 14:30).

La iglesia *pertenece a Cristo y solamente a él*. Somos adoradores del Dios vivo; queremos que él nos hable, y no el enemigo.

Otro problema muy claro son las supersticiones promovidas por algunos evangélicos. ¿Qué diferencia existe entre creer que el “corredor de la sal” ahuyentará a los espíritus malos y que un crucifijo hará exactamente lo mismo? Los cristianos deben repudiar la práctica de misticismo y las supersticiones.

Ningún teatro o escenificación tiene poder alguno sobre el enemigo de Dios. Solo mediante una vida consagrada al Señor Jesús y por el poder divino podemos enfrentar ese fenómeno. Jesús lo afirmó cuando orientó a los discípulos: “—Esta clase de demonios solo puede ser expulsada a fuerza de oración [y ayuno] —respondió Jesús” (Marcos 9:29).

Expulsar demonios es uno de los momentos más tensos del ministerio cristiano. La experiencia es tan fuerte que queda en la memoria. Es un momento en el que percibimos nítidamente nuestra impotencia y fragilidad. Es exactamente en esa hora cuando Dios realiza el milagro, y muestra su poder y su soberanía. Nada puede resistir el poder de Cristo Jesús; ni todos

los espíritus malignos pueden rivalizar con el Dios que venció todo y a todos en la cruz del Calvario.

Por eso, no necesitamos temer: la victoria fue conquistada y asegurada para cada uno de nosotros en la muerte de Cristo. ¡Eso debe llenar nuestra vida de fuerza y esperanza! La victoria fue garantizada, y nada puede revertir eso. Somos más que vencedores por medio de Cristo Jesús (Romanos 8:35-39).

Cualquier persona afligida por el mal puede ser liberada; basta desearlo de todo corazón y buscar el auxilio en Cristo. En ese caso, debe buscar una iglesia o un pastor que tema a Dios, que predique sobre la segunda venida de Jesús, que guarde los Mandamientos de Dios de acuerdo con lo que la Biblia enseña; incluso el cuarto Mandamiento, que ordena santificar el séptimo día. En ese lugar, el enemigo de Dios tendrá miedo de entrar.

En los momentos de lucidez, la persona afligida por el mal puede tomar decisiones por sí misma. Es esencial que recurra a Jesús y pida ayuda. La persona necesita querer ser liberada. Entonces, Dios oirá su clamor por liberación y, con toda certeza, mandará a sus ángeles para que socorran a esta persona sincera.

Observa lo que la autora cristiana Elena de White dice sobre esto, en el libro *Testimonios selectos*, tomo 1, página 121:

“Satanás no puede soportar que se apele a su poderoso rival, porque teme y tiembla delante de su fuerza y majestad. Al sonido de la oración ferviente, toda la hueste de Satanás tiembla. Él continúa llamando a legiones de malos ángeles para lograr su objeto. Cuando los ángeles todopoderosos, revestidos de la armadura del Cielo, acuden en auxilio del alma perseguida que desmaya, Satanás y su hueste retroceden, sabiendo perfectamente que han perdido la batalla”.

Aunque la posesión sea un fenómeno real, *Dios está dispuesto y tiene poder para liberar a la persona que verdaderamente quiera ser liberada*. Observa cómo puedes enfrentar una situación como esa:

*No existe poder en el universo que sea capaz de resistir la acción directa de Jesús, y en eso reside nuestra certeza de la victoria sobre el pecado y sobre el mal.*

---

1. *Tienes que saber que la victoria ya fue conquistada por Jesús. De esa manera, es imposible que algún espíritu te domine, si eliges hacer de Jesús lo primero, lo último y lo mejor en tu vida.*

2. *Tira a la basura o saca de tu vida todas las cosas que puedan aproximarte al mal. Eso incluye música rock y derivados, pornografía, bebidas alcohólicas, cigarrillos, drogas, toda y cualquier forma de espiritismo, libros y películas de ocultismo y hechicería, como así también juegos de violencia, entre otros. Es decir, cualquier cosa que pertenezca al poder de las tinieblas y no al del bien debe salir de tu vida y de tu casa. Muchas personas son libradas del poder del mal solamente al destruir este tipo de material.*

3. *Adopta una alimentación saludable. Ya que la mente y el cuerpo están en sintonía y la posesión pasa por el dominio de la mente, es importante tener buena salud.*

4. *Habítuate a leer la Biblia todos los días. Eso es fundamental. La Palabra del Señor tiene poder para protegernos y guardarnos (Salmo 91:11).*

5. *Nunca te acuestes a dormir sin antes orar a Dios de una manera específica. Pídele liberación de todo lo malo. Clama para que ángeles de Dios, magníficos en poder, vengan a hacerte compañía.*

6. *No tengas miedo; no te dejes oprimir por ese sentimiento. Tú estás con Cristo; entonces, quien debe tener miedo es el enemigo de Dios, que ya fue vencido en la cruz del Calvario para siempre.*

---

Si las películas de terror pueden llevar al enemigo de Dios a un hogar, es deber de esa familia mostrar al intruso la puerta de salida. Es hora de posicionarse del lado de Dios en esta guerra. De esa manera, la victoria de la esperanza ocurrirá una vez más en tu vida y en la vida de las personas que tú amas. La mentira, las maldiciones y el engaño serán expuestos a la luz de la Palabra de Dios, y estaremos seguros con el Señor.

Tengo la plena seguridad de que tu corazón está lleno de la *esperanza viva*, y así permanecerá. La promesa de Dios es segura: no luchamos solos, no tenemos nada que temer, pues estamos bajo el escudo del Altísimo, que todo lo puede. Tú eres hijo de la Luz; anda siempre en la luz, y serás eternamente libre.

Jesús lo declaró abiertamente: “Viene el príncipe de este mundo. Él no tiene ningún dominio sobre mí” (Juan 14:30). Que esa también sea tu experiencia. Que el enemigo de Dios no tenga nada en ti. Que tu corazón pertenezca únicamente a Jesús, teniendo en mente aquello que Santiago escribió: “Así que sométanse a Dios. Resistan al diablo, y él huirá de ustedes” (Santiago 4:7).

Cuando Cristo Jesús libera, es para siempre.

**CONOCE MEJOR EL LIBRO DE LA ESPERANZA: LA BIBLIA**

1. El enemigo de Dios ¿existe realmente o es simplemente una fuerza cósmica? (Apocalipsis 12:7-9).
2. ¿Por qué Lucifer se transformó en el diablo? (Isaías 14:12-14).
3. El enemigo de Dios ¿está solo o existe un imperio de las tinieblas? (Apocalipsis 12:4).
4. ¿Podemos involucrarnos con médiums o hechiceros? (Deuteronomio 18:10-13).
5. ¿En nombre de quién debemos proceder y actuar en todas las circunstancias? (Colosenses 3:17).
6. ¿Puede Cristo protegernos de los ataques del enemigo de Dios? (Salmo 91:9-12, 14, 15).
7. Jesús ¿tiene poder sobre los espíritus demoníacos? (Mateo 9:33).
8. ¿Hay problemas en mirar películas de terror o de esoterismo? (Salmo 101:2, 3).
9. ¿Podemos entablar alguna sociedad con el enemigo de Dios? (Juan 14:30).
10. ¿Qué debemos hacer para que el enemigo de Dios se aparte? (Santiago 4:7).

*Para saber más, accede a [www.esperanzaweb.com](http://www.esperanzaweb.com)*



## El Dios incomparable

Jesús siempre fue y será incomparable. Él estaba con Dios en la creación del mundo. Éxistía antes de encarnarse como un ser humano. En la Tierra, él reveló la naturaleza y el carácter del Padre como un Dios de amor. Él leía el corazón de las personas. Sanó a los enfermos, liberó a los cautivos de espíritu, y defendió a los marginados y humildes.

Cuando él pasaba, no había cómo no percibirlo. Cada partícula de este mundo sabía quién era él. La naturaleza, los animales, las enfermedades, los demonios, y hasta la misma muerte, obedecían sus órdenes. Todos se sometieron al Dios revestido de piel humana.

Jesús no se transformó en una piedra, para salvar a las piedras; no se transformó en un pájaro, para salvar pájaros; tampoco se transformó en un árbol, para salvar la floresta. Cristo se hizo uno de nosotros, para redimirnos. Pero, por más extraño que pueda parecer, nuestra raza resistió y negó su amor y su oferta de salvación. Lo impensable sucedió: aquellos a quienes él vino a salvar lo despreciaron y no le hicieron caso (Isaías 53:3).

Por el relato de los evangelios, se nos informa que el mar era subyugado, las enfermedades desaparecían, los demonios huían de pavor y la muerte no tenía fuerza alguna frente al Señor Jesús. Solamente nuestra raza desobedeció, despreció y crucificó al Autor de la vida. Él fue traicionado por un amigo próximo, abandonado por sus seguidores, su muerte fue premeditada por los líderes religiosos y el gobernador se lavó las manos al condenarlo.

Antes de crucificarlo, escupieron a Jesús. La intención no era causar dolor, sino humillar y denigrar a la persona de Cristo. Aquel que usó su saliva para abrir los ojos del ciego (Juan 9:6) fue escupido por aquellos que no vieron el amor divino manifestado en él. Golpearon y torturaron a Jesús, para que después fuese muerto entre ladrones, como si fuera uno de ellos. Pero, dejando todo eso de lado, para espanto de los incrédulos, Jesús de Nazaret resucitó y probó que él era quien afirmaba ser: *Emanuel, Dios con nosotros*.

Él resurgió de la muerte, y tiene todo el poder para perdonar, salvar y restaurar a todos los que claman por su nombre. Eso lo vuelve inigualable e incomparable.

La pregunta que atraviesa los siglos y llega hasta nosotros es: ¿por qué dejó el cielo y vino a habitar entre seres humanos? ¿Por qué cambiar la eternidad por un humilde villorrio en Nazaret? ¿Por qué abandonar las glorias celestiales por una carpintería? La respuesta a estas preguntas siempre nos constriñe. Tenemos dificultades en entender que todo el sacrificio de Jesús fue por nuestra causa. La Biblia declara que Cristo vino a esta Tierra en la plenitud de los tiempos (Gálatas 4:4). Él nació en el tiempo determinado por las profecías para cumplir el plan de la redención.

El escenario era de gran perturbación. El pueblo judío vivía ante la inminencia de una insurrección contra Roma. Las personas eran escépticas en cuanto a la religión, por causa de sus malos dirigentes. En ese aspecto, la plenitud de los tiempos significaba el peor momento, cuando la tensión social, cultural y religiosa desfavorecía cualquier movimiento de restauración espiritual.

Ese fue el contexto del nacimiento y el ministerio de Jesucristo. Él vino en una época en que el Templo estaba corrompido por la práctica del comercio en vez de promover la salvación de los pecadores. Los líderes religiosos se odiaban, y luchaban entre sí por estatus y poder. El pueblo estaba perdido en la ignorancia y el formalismo religioso.

¿Es posible que haya alguna semejanza con nuestros días? Frente al inminente regreso de Jesús, el cuadro no parece ser muy diferente. Lo que percibimos hoy es una cultura mucho más “espiritualista” que espiritual, en la que objetos mágicos y energizados, médiums y la búsqueda de prosperidad suplantán la búsqueda de la verdad. Muchos ven la eternidad y el regreso de Jesús como una oportunidad de lucro y prosperidad. El interés por la verdad y el estudio de la Palabra de Dios son sustituidos por experiencias emocionales, músicas contagiosas y oraciones clamorosas, que las personas escuchan pero no entienden.

Todo eso es muy diferente de lo que Cristo enseñó. El discurso de Cristo Jesús era impresionante. Él no era un predicador de la comodidad sino de la adversidad. Hoy, los predicadores más populares son aquellos que proclaman la felicidad de los fieles. Jesús, no obstante, estaba preocupado por la santidad de los santos. Mientras que muchos líderes religiosos de nuestros días están interesados en convertir a personas ricas, de las que puedan obtener un buen lucro económico, Jesús aconsejó no juntar tesoros aquí, en la Tierra (Mateo 6:19-21). En oposición a la acumulación de bienes, él dice: “Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo. Luego ven y sígueme” (Mateo 19:21).

No todos logran percibir, al leer la Biblia, que lo que Jesús dice siempre fue popular. Él afirmó: “Nadie que mire atrás después de poner la mano

en el arado es apto para el reino de Dios" (Lucas 9:62). Un poco más adelante, en el mismo Evangelio, Jesús puso a toda la humanidad contra la pared cuando dijo: "Ningún sirviente puede servir a dos patrones. Menospreciará a uno y amará al otro, o querrá mucho a uno y despreciará al otro. Ustedes no pueden servir a la vez a Dios y a las riquezas" (Lucas 16:13).

La verdad es que seguir a Jesús nunca fue una tarea fácil. Jesús exigió excelencia cuando dijo que debemos ser "perfectos" (Mateo 5:48); es decir, íntegros en nuestro compromiso con él. No es fácil abandonarlo todo para seguir a Jesús. No es fácil amar a los enemigos. El mensaje de Jesús siempre fue de sacrificio personal, y por eso es impopular. La verdad, sin embargo, es que en el cielo no entrarán los que aman este mundo. Nada imperfecto va a tener lugar allí. Por eso, es necesario morir al yo y dejar que Cristo viva en nuestro lugar. En caso contrario, no podremos ver el Reino de los cielos (Juan 3:5).

Es esencial entender que, con Jesús, no hay un término medio. Así como no existe una mujer medio embarazada, no existe un medio cristiano: o renuncias a ti mismo y dejas que Cristo dirija tu vida o haces lo que tú deseas y Cristo no nació verdaderamente en tu corazón.

De la misma manera en que Jesús va a recrear el mundo, él quiere recrearte a ti. La propuesta de Cristo es exactamente esa: una nueva creación; una nueva naturaleza y un nuevo carácter para los ciudadanos del Reino de Dios. Por eso, debemos aprender a amar las cosas que Dios ama y a odiar las cosas que él odia. Si Jesús odia el pecado, debemos odiarlo también; si él no soporta el egoísmo y el orgullo, debemos extirparlos de nuestras vidas. Si Dios es compasivo y misericordioso, debemos ser así; pues él es nuestro camino y ejemplo.

Los primeros seguidores de Cristo fueron llamados cristianos porque seguían las enseñanzas de Cristo y buscaban, por el poder y la influencia del Espíritu Santo, vivir como él vivió. Las personas que confesaban a Jesús como Mesías enviado por Dios eran identificadas de esa manera: cristianos.

Hoy, es posible identificar católicos, protestantes, evangélicos, pentecostales o espiritistas. Sin embargo, ¿dónde están los cristianos? ¿Dónde están aquellos que viven lo que Cristo enseñó? Ser cristiano es mucho más que pertenecer a una iglesia: es actuar como Cristo actuaba y vivir como él vivía.

¿Cómo era la vida de Jesús? ¿Cuáles son sus enseñanzas? Siendo el mayor, Jesucristo trataba a todos de manera igualitaria; se interesaba por los despreciados, los indignos y los pecadores. Él valoraba a los humillados, y creía en las personas más improbables y más ignoradas. Se indignaba frente al pecado; sin embargo, era incapaz de exponer a alguien al ridículo. Él eligió ser el último, y mostró al mundo que el mayor en el Reino de los cielos

es el que más sirve a Dios y al prójimo. Defendió la verdad, resistió el mal y siempre perdonó a los que lo ofendían.

El ejemplo de Jesús define lo que es ser un cristiano en cualquier situación y en cualquier momento de la historia. Si predicamos a las personas y simplemente les repetimos que Dios las ama, no estamos haciendo nada extraordinario. Decir esto es mucho más fácil que decir “Nosotros te amamos”, y demostrarlo con nuestras acciones verdaderamente cristianas. Es más fácil amar al mundo entero que amar a nuestro vecino. Es más fácil creer en la verdad que vivirla.

Los predicadores de hoy hablan mucho de cosas buenas que las personas pueden ganar o tener si eligen ser miembros de una determinada iglesia. Muchos alardean de las ventajas de ser cristiano. Sin embargo, Jesús desafió a las personas a tomar su cruz y seguirlo. Eso significa sacrificio, renuncia, y ruptura con las ventajas y las comodidades de este mundo. En realidad, si no estamos bien fundamentados en aquello que Jesús dice con relación a lo que es ser un cristiano, podemos estar viviendo una religión que no tiene nada de Cristo, excepto su nombre. Lamentablemente, esto es muy común hoy.

Necesitamos entender que Jesús no es una mercancía que encontramos en el culto, que pueda ser adquirida para mejorar nuestra vida. Jesús representa un cambio mucho más radical. Él afirmó que *es la propia vida* (Juan 14:6). Él también es nuestra única esperanza. En la Creación, en el principio de todo, Jesús transformó la Tierra, sin forma y vacía, en un bello planeta. De la misma manera, ¡él quiere entrar hoy en tu vida y reescribir tu historia!

La transformación de vida propuesta por Cristo no es parcial, y mucho menos incompleta. Es un cambio que involucra absolutamente todo en la vida. Nuestra voluntad deja de tener la importancia y la centralidad que tenía, pues pasa a pertenecer a Jesús (Juan 4:34). Al final, no somos más nosotros los que vivimos, sino que él vive en nosotros (Gálatas 2:20).

En lugar de desear aquellas cosas que Jesús pueda dar, necesitamos aceptarlo en nuestro corazón. Cuando esto ocurre de verdad, nuestra voluntad estará en armonía con la voluntad de Dios y seremos una nueva criatura. Lo imposible será realizado. Eso proporciona un sentido de realización y felicidad sin comparación. Esa felicidad no tiene nada que ver con dinero, estatus o fama. Es la felicidad de estar en sintonía con Dios, con nuestro Creador y nuestro Redentor. Es sobre esa alegría que Jesús habló en Juan 15:11, donde leemos: “Les he dicho esto para que tengan mi alegría y así su alegría sea completa”. Esto llena la vida de significado, pues tenemos la certeza de que la eternidad se aproxima y nos sonrío.

No podemos contentarnos con el tipo de “Jesús discreto”, muy difundido hoy. Aquel que aparece de vez en cuando y desaparece casi siempre. No

podemos, tampoco, pretender tener el “Jesús rueda de auxilio”, igualmente popular. Mucha gente va guiando su propia vida a toda velocidad y, entonces, cuando algo sale mal, recurre al “bondadoso Jesús”. Cualquier “forma de Jesús” que no sea el Jesús revelado en la Palabra de Dios no pasa de ser un engaño, un neumático sin aire.

Un día fui abordado por un muchacho inteligente y sincero. Él me buscó al final de una predicación para hablarme de un supuesto descubrimiento teológico reciente. Después de mucho estudio, había llegado a la conclusión de que, a fin de cuentas, todas las personas serán salvas por Jesús. “No habrá perdidos, pues el amor de Dios es mucho mayor que nuestros pecados, y todos seremos perdonados”, afirmaba.

Escuché atentamente el interesante descubrimiento de aquel joven, y le expliqué que, en Teología, el nombre de esa creencia es Universalismo. Apparentemente, esa idea es bella y bíblica, pues sabemos que “el gran amor del Señor nunca se acaba, y su compasión jamás se agota” (Lamentaciones 3:22). Sin embargo, tiene un problema: no es verdad. La Biblia habla claramente de salvos y perdidos. Pensar que los castigos de Dios son apenas una metáfora es lo mismo que decir que sus bendiciones también lo serían, pues son declaradas de la misma manera.

Jesús dijo: “No todo el que me dice: ‘Señor, Señor’ entrará en el reino de los cielos, sino solo el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo. Muchos me dirán en aquel día: ‘Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios e hicimos muchos milagros?’ Entonces les diré claramente: ‘Jamás los conocí. ¡Aléjense de mí, hacedores de maldad!’” (Mateo 7:21-23).

Es claro que Jesús hizo y hace todo por salvarnos; de hecho, fue para eso que vino a la Tierra. Lo que debemos entender es que no sirve de nada el que solamente queramos ser salvos: necesitamos dejar que Cristo nos salve.

Si preguntas en una iglesia quién desea ir al cielo, todos van a levantar la mano. Si atraviesas la calle y haces la misma pregunta dentro de un bar, todos –de la misma manera– lo van a desear. Todos desean vivir eternamente. Pero la cuestión es si queremos o no morir a esta vida y nacer otra vez, a la celestial.

En realidad, ninguna religión es más pacífica y, al mismo tiempo, más radical que el cristianismo. Jesús se entregó plenamente para salvarnos; pero, al mismo tiempo, exige todo de nosotros. La salvación que él ofrece se realiza por medio de una alianza, un pacto. Para tener una alianza, son necesarias dos partes; sin embargo, para quebrar esa misma alianza, una parte es suficiente.

Transformarte en un cristiano es entrar en una alianza con Cristo. Él es fiel y todopoderoso en mantener la alianza y cumplir con su parte. Sin em-

bargo, nosotros podemos quebrar la alianza, y la única cosa que él no hará es obligarnos a cumplir con el pacto contra nuestra voluntad. La voluntad y la decisión del corazón son respetadas por el Cielo.

En todo esto, una cosa es verdad: así como tenemos expectativas con relación a Dios, él también tiene expectativas en relación con nosotros. De la misma manera en que tú y yo sentimos alegría por las victorias de nuestros hijos, Dios también se alegra cuando tomamos buenas decisiones. Tenemos el privilegio de poder llamar “Papá” a Dios y, por lo tanto, ser sus hijos. Me gusta mucho la manera en que la escritora Elena de White expresa los sentimientos de Jesús en el libro *El Deseado de todas las gentes*, página 447: “He soportado vuestras tristezas, experimentado vuestras luchas y hecho frente a vuestras tentaciones. Conozco vuestras lágrimas; yo también he llorado. Conozco los pesares demasiado hondos para ser susurrados a ningún oído humano. No piensen que están solitarios y desamparados. Aunque en la Tierra vuestro dolor no toque cuerda sensible alguna en ningún corazón, mírenme a mí, y vivan”.

Es necesario que entendamos que todo lo que Jesús quiere es curar nuestras heridas y llevamos de regreso a casa, pues él es nuestra *Esperanza viva*. Mientras que el mundo ama a los que son bellos, a los que sacan las mejores notas, a los más importantes, Jesús ama a los pecadores, a los miserables, al ser humano tal y como es.

Si estás enfrentando grandes desafíos, y crees que nada sale bien en tu vida, alza tus ojos a Jesucristo. Él nunca falla, nunca yerra y quiere enseñarte el camino. En realidad, él es el Camino. Quien se conecta con él se conecta con Dios. Él es la raíz y la fuente de todo lo que es verdaderamente bueno e incomparable.

### **CONOCE MEJOR EL LIBRO DE LA ESPERANZA: LA BIBLIA**

1. ¿Cómo fue ungido Jesús para su obra? (Hechos 10:38).
2. ¿Dónde comenzó su ministerio Cristo? (Lucas 4:14, 15).
3. ¿De qué forma Jesús enseña a las personas? (Mateo 7:29).
4. ¿Cuál fue la relación de Jesús con su Ley? (Mateo 5:17).
5. ¿Qué es necesario para que veamos el Reino de Dios? (Juan 3:5).
6. ¿Basta invocar el nombre del Señor para ser salvo? (Mateo 7:21-23).
7. ¿Qué podemos hacer por Cristo? (Mateo 25:34-40).
8. ¿Por qué razón Jesús vino al mundo? (1 Timoteo 1:15).
9. ¿Cuál es el mayor presente de Dios a la raza humana? (Juan 3:16).

*Para saber más, accede a: [www.esperanzaweb.com.br](http://www.esperanzaweb.com.br)*

# Para finalizar...

---

**C**uando veo iglesias llenas que realizan cultos todos los días, confieso que me pongo triste. Debería ponerme feliz, pero no. Mi percepción es que muchas iglesias están llenas de personas vacías, que desean exactamente las mismas cosas que quieren aquellos que están afuera de la iglesia.

Desear y buscar la verdad es una actitud muy noble. Sin embargo, muchos hoy, incluyendo cristianos, no están buscando la verdad; están preocupados por la comodidad y la felicidad. Es eso lo que les importa, nada más. Las personas cambiaron. Por eso, el perfil de las iglesias también cambió; se modernizaron, y entendieron lo que necesitan ofrecer para obtener “éxito” con las personas de hoy.

Los cultos que predicán la verdad están vacíos; los que prometen felicidad y ganancia terrenal están colmados. Los cultos que hablan sobre la santidad están vacíos; los que predicán prosperidad están llenos. Los cultos que utilizan música sacra están vacíos; aquellos con bandas de *rock* “cristiano” están abarrotadas. Los cultos que predicán la Biblia están vacíos; los de autoayuda, colmados. Los cultos en que la liturgia tiene orden y decencia están vacíos; aquellos que estimulan el sentimentalismo y las emociones están llenos.

¿Sabes por qué razón algunos cultos están vacíos; y otros, llenos? Es por causa del mensaje. Las personas no quieren saber lo que es correcto y lo que es equivocado. Lo que importa es sentirse bien. Si a ti te gusta el pastor, perfecto. Si te gusta el estilo de alabanza, ¡eso es lo que importa! Muchas personas quieren comodidad y un lugar que sea agradable.

Pero, si leíste este libro hasta aquí, es porque deseas otro camino, más seguro, más bíblico y más verdadero. Ese camino existe y la Palabra de Dios lo indica claramente. Jesús afirma: “Yo soy el camino, la verdad y la vida” (Juan 14:6). El camino seguro es el de los que “obedecen los mandamientos de Dios y se mantienen fieles al testimonio de Jesús” (Apocalipsis 12:17).

Muchos cristianos parecen haber creado un nuevo medio de salvación: la sinceridad. Pero, la sinceridad no transforma lo errado en correcto. La Biblia nunca asegura la salvación por la sinceridad, pero sí “por gracia [...] mediante la fe” (Efesios 2:8). Las Escrituras afirman que la fe viene como resultado de oír la Palabra de Dios, y se consolida al seguir la verdad que liberta (Romanos 10:17; Juan 8:32).

La conexión total con la Palabra de Dios, por medio de Cristo, conduce a un cambio de vida, lleva a vivir como una nueva criatura. La gracia verdadera, aquella que brota del Calvario, tiene la función de transformarnos. La gracia, para ser verdadera, necesita limpiar nuestros pensamientos y nuestro corazón de toda mancha de pecado. La gracia que no transforma no es gracia, aunque haya sinceridad. Cuando el poder salvador de Cristo entra en nuestra vida, ya no aceptamos medias verdades: queremos la verdad plena, de acuerdo con lo que está dicho en la Palabra de Dios, y no aceptamos vivir en una comunidad que no busque eso.

Aunque muchos estén dejando de lado la importancia de la verdad, Jesús no actuó de esa manera; al contrario, se presentó como la Verdad encarnada (Juan 14:6). No buscar la verdad es no buscar a Jesús. La persona de Jesús y la Verdad son inseparables. Jesús es la Verdad. La verdad solamente existe en él.

Este libro debe incomodarte, en caso de que hayas estado conformándote con medias verdades. Es un llamado a que estudies la Biblia y descubras la verdad de la Palabra de Dios. Jesús afirmó: “Santifícalos en la verdad; tu palabra es la verdad” (Juan 17:17).

Entonces, ¿qué es lo que estás esperando? Permite que la verdad venza a la mentira en tu vida. Pregunta, cuestiona, duda y examina. Deja que la Palabra de Dios hable contigo. Y, ante la verdad, toma una actitud que marque la diferencia.

Ten la certeza de que Jesús murió en la cruz por ti. Pero que también resucitó. Está sentado en el trono de la majestad, y es poderoso para guiarte a la verdad y a una restauración completa. ¡Él es tu Esperanza viva!



Si apreció el mensaje de este libro y desea más información sobre la Iglesia Adventista del Séptimo Día y sus servicios, como: iglesias, colegios, universidades, hospitales, clínicas, casas editoras, proyectos de acción solidaria, “Vida por vidas”, “Rompiendo el Silencio”, visite:

**[www.adventistas.org/es/](http://www.adventistas.org/es/)**

El libro *Viva con esperanza* puede ser leído en formato digital y enviado a un amigo. Visite:

**[www.esperanzaweb.com/libro](http://www.esperanzaweb.com/libro)**

Conozca también la Radio y TV Nuevo Tiempo:

**[www.nuevotiempo.org](http://www.nuevotiempo.org)**

**Además, podrá solicitar mayor información en las siguientes direcciones de su país:**

**Argentina:**

[esperanza@adventistas.org.ar](mailto:esperanza@adventistas.org.ar)  
Tel.: 0800-555-0201

**Bolivia:**

[union.boliviana@adventistas.org.bo](mailto:union.boliviana@adventistas.org.bo)  
Tel.: 4-4402685/4-4430509

**Chile:**

[contactos@nuevotiempo.cl](mailto:contactos@nuevotiempo.cl)  
Tel.: 02-2284-4921

**Ecuador:**

[esperanza@adventistas.ec](mailto:esperanza@adventistas.ec)  
Tel.: 02-2801739/02-2527631  
04-2365753

**Paraguay:**

[esperanza.paraguay@adventistas.org.py](mailto:esperanza.paraguay@adventistas.org.py)  
Tel.: 021-224181

**Perú Norte:**

[union.norte@adventistas.org.pe](mailto:union.norte@adventistas.org.pe)  
Tel.: 4169700

**Perú Sur:**

[esperanza.ups@adventistas.org.pe](mailto:esperanza.ups@adventistas.org.pe)  
Tel.: 610-7702

**Uruguay:**

[esperanza@adventistas.org.uy](mailto:esperanza@adventistas.org.uy)  
Tel.: 23033010

**DEBE SABER QUE DIOS TIENE UN PLAN ESPECIAL PARA SU VIDA.  
BUSQUE CONOCERLO MEJOR, Y VIVA CON MÁS ESPERANZA.**